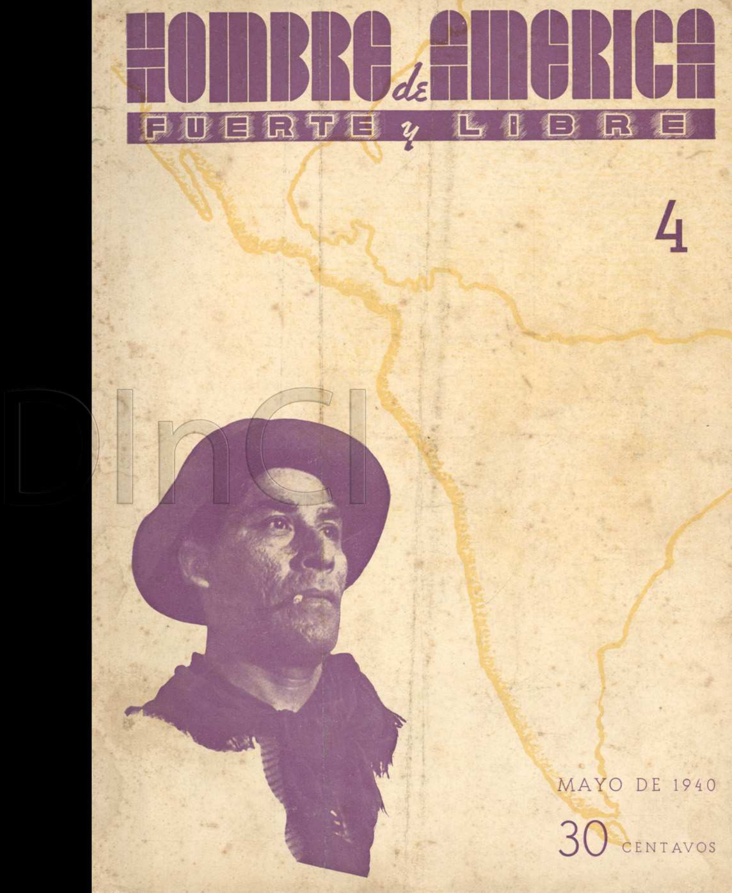

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE
4
MAYO DE 1940
30 CENTAVOS

HOMBRE de AMERICA
FUERTE y LIBRE

Año 1 — MAYO de 1940 — Nº 4

REGISTRO DE PROPIEDAD INTELECTUAL Nº 071781

Redacción y Administración: ALSINA 736 - BUENOS AIRES - República Argentina

Toda la correspondencia debe ser dirigida a nombre de A. CUPIT. Giros y valores a VICENTE CASADO

Suscripción anual: ARGENTINA: $ 3.50 EXTERIOR: 1 dólar Ejemplar: 30 ctvs. Exterior: 0.10 dólar

La responsabilidad de los conceptos e ideas expuestos en los trabajos firmados que se publican, incumbe exclusivamente a sus autores. El Comité de Dirección, de acuerdo al criterio enunciado en la Declaración inicial, no ejerce censura previa sobre las colaboraciones, ni aún en las secciones fijas, a cargo de redactores permanentes. Por tanto declara que en ningún caso ellos implican una opinión oficial de HOMBRE DE AMERICA.

Se aceptarán refutaciones, hechas con altura y fundamentación, a todos los artículos que se publiquen.

CORREO ARGENTINO — TARIFA REDUCIDA — Concesión N.º 4939

NOMINA DE COLABORADORES

POR ORDEN ALFABETICO

José G. Antuña (Montevideo) - Paco Aguilar - Dr. León Arendar.

Tito L. Bancéscu - Julio R. Barcos - Leónidas Barletta - José Basiglio Agosti - Prof. Francisco C. Bendicente - Aurora Bogú - Dr. Gonzalo Bosch - Marta Brunet - Herminia Brumana.

Campio Carpio - Víctor Chambi - Justino Cornejo (Quito - Ecuador) - Dr. Enrique Corona Martínez - Dr. José de la Cuadra (Quito - Ecuador) - Carlos de Baraibar (Chile) - Federico de Onís (Nueva York) Serafín Delmar (Perú).

Oscar Efren Reyes (Quito - Ecuador).
Luis Fernández Zárate - Agustín Ferraris - Ing. Pedro G. Freitas.

Gerardo Gallegos (La Habana) - Carlos García Prada (Nueva York) - Dr. Rafael Grinfeld - Gilberto González y Contreras (La Habana) - José Grinfeld.

Prof. Dr. Alfonso L. Herrera (Méjico).

Dr. Renato Kehl (Brasil).

Alfonso Longuet - Rafael Lotito.

Mauricio Magdaleno (Méjico) - Ing. Jacobo Maguid - Alberto Maritano - Aurelio Martínez (Puno - Perú) - Ing. Aquiles Martínez Civelli - Carlos Mastronardi - Paula Molina - Félix Molina Téllez - José G. Montes de Oca (Tenochtitlan - Méjico) - Roberto Miranda.

Héctor Oesterheld - Juan G. Olmedilla - Prof. Dr. Jorge Orgaz - Luis Orsetti.

Lucila Palacios (Caracas - Venezuela) - Armando Panizza - María Luisa Pettin - Magda Portal - Enrique Portugal - Jacobo Prince - Dra. Lola Quiroga.

Eugen Relgis (Bucarest) - Octavio Rivas Rooney - Emilio Rodríguez Demorizi (Rep. Dominicana) - Horacio E. Roqué - Nicolás Rubio Vázquez (Ambato - Ecuador).

Dr. L. Sack - Diego Abad de Santillán - Dr. Scolnik - Dr. Joao de Sousa Ferraz (Brasil) - Juan Antonio Solari - Luis Emilio Soto - Rosendo Santa Cruz (Guatemala) - Prof. Ignacio Soria Gowland (Montevideo) - Agustín Souchy (París) - Prof. Guillermo Stekel.

Prof Víctor Troncoso (Chile) - Pedro Troncoso Sánchez (Rep. Dominicana).

Ing. Manuel Ucha Udabe.

Arturo Vilches - Dr. Elemer von Karman.

Alvaro Yunque.

ILUSTRADORES

Gustavo Cochet - Kras - Mirabelli - Pedro Olmos - José Planas - Pablo Siena - Osvaldo M. Venturi.

Firmemente, CONTRA LA GUERRA

EN los momentos que redactamos estas líneas, el gobierno argentino, por intermedio de su cancillería, ha dado a la publicidad un comunicado acerca de la política de neutralidad de las naciones americanas, resuelta en la Conferencia de Panamá en octubre del año pasado, manifestando que es una ficción y que debe ser revisada, por cuanto las naciones en guerra del viejo mundo no la respetan y los países neutrales carecen de los medios para hacerla cumplir.

Para nosotros ello no constituye ninguna novedad, y por el contrario, tal situación ha sido señalada reiteradas veces en las columnas de HOMBRE DE AMERICA, especialmente en un artículo aparecido en el número 2, cuyo título es toda una definición: "Una entidad más inútil que la Sociedad de las Naciones: la Comisión de Neutralidad Americana". Lo que realmente nos preocupa es que los gobiernos reconozcan este hecho, que cuando fué elaborado y proclamado ante el mundo, era tan poco sólido como hoy, tenía tanto de ficción como en el instante actual y los organismos creados, en Panamá y Río de Janeiro "giraban en la vacía" —según la expresión de la cancillería argentina,— tanto como ahora se finge percibir.

Grande es nuestro temor de que no exista desvinculación entre la situación realmente grave de los acontecimientos europeos, y los pedidos de revisión de la política de neutralidad. Porque si bien es difícil mantener la neutralidad en tanto la hoguera bélica se extiende en el mundo, más difícil aun es no intervenir en la guerra cuando intereses poderosos, coaciones brutales de quienes dirigen nuestra economía y monopolizan las exportaciones, influyen en tal sentido.

Sinceramente, no podemos fincar la más mínima confianza en tales actitudes. Porque si nosotros nos indignamos y sentimos que se estremecen las más firmes convicciones pacifistas ante ataques criminales contra pueblos no guerreros como los de Finlandia, Noruega, Dinamarca, Holanda etc., perpetrados por los dirigentes totalitarios, no tenemos motivos para suponer que la misma indignación embarga a los gobernantes que hacen declaraciones de solidaridad con esos pueblos.

Máxime, cuando en los respectivos países bajo su dominio, no se toma ninguna actitud concreta contra las actividades nazis, que responden a las mismas directivas que las fuerzas que invaden países neutrales.

Cuando, por el contrario, se oponen trabas y hasta se persigue a quienes propugnan una verdadera posición activa contra la guerra y sus principales instigadores, los gobernantes totalitarios.

Y en el presente caso, cuando se halla la sugerente circunstancia de que se mantienen conversaciones previas con el embajador de los EE. UU., país enormemente interesado en las posibilidades que le puede proporcionar una oportuna intervención en la guerra europea, igual que en la del 1-18, pero esta vez formando un solo bloque con todas las naciones americanas.

No únicamente los pueblos, eximidos de compromisos, sin ninguna perspectiva de beneficio y por el contrario, absoluta seguridad de suicidio en caso de intervenir en la guerra, son los que deben adoptar todas las medidas para impedirlo.



Mientras haya un poco de libertad, en tanto no sean dictadas órdenes de movilización o que impliquen una supeditación a las leyes marciales, deben sumarse todas las voluntades y aplicar todas las energías en la suprema decisión: No prestarse a los juegos guerreristas; no permitir que se explote nuestros sentimientos humanitarios y antitotalitarios, para lanzarnos a una lucha en defensa de otros intereses imperialistas repudiables, que incluso mantienen a nuestro continente en situación de colonia.

Por el contrario, es este el momento para adoptar internamente las enérgicas medidas a que los totalitarios se han hecho acreedores, y para plantear simultáneamente nuestras reivindicaciones y ansias de libertad a quienes tienen bajo su dominio los ferrocarriles, la mayor parte de los transportes, la energía eléctrica, el contralor de la exportación, las industrias y las principales fuentes de materia prima.

Y esa es la lucha más eficaz que podemos y debemos realizar.



FRENTE A LA ACTUAL GUERRA

POR MAURICIO MAGDALENO

Desde MEXICO

OTRA fase del tremendo final de la civilización del blanco se desenvuelve en Europa, y su convulso clamor llama a las puertas todas del planeta. Y más y más incidentes del magno sismo afectan a América, al punto de que es imposible prever si esta guerra acabará siendo nuestra también, tras de cuatro o cinco años de incalculables acontecimientos europeos y asiáticos. Pues el destino histórico del hombre actual es perfectamente mundial y el sacudimiento que subvierte — y subvertirá de raíz — a Europa, alcanza de inmediato a todos los focos vivos de la tierra donde los pueblos se mueven, de un modo u otro, a impulsos de la civilización occidental. Si en la pasada lucha de 1914-1918 pudo sentír claramente América —pese a la intervención activa y decisiva de los Estados Unidos— que era ajena a la catástrofe y que no había por medio intereses que la comprometiesen a ninguna definición, todo parece evidenciar que un día u otro, tarde o temprano, acabará contando en la terrible prueba, según que los accidentes próximos de ésta afecten la suerte y los intereses inmediatos de nuestro Continente. En todo caso, es hora de convocar gravemente el espíritu de América para poner a salvo esos mismos legítimos intereses que forman la esencia de su verdad y su decoro humanos y que mañana, quizás, las fuerzas desbordadas de la tragedia tratarán de desvirtuar o destruir. El americano ha de saber que tiene exorbitantes intereses que defender y cuáles son y cuál su significado trascendental para el destino del Continente. La misma quiebra de la civilización materialista —uno de cuyos más ingentes episodios se juega ahora— no nos es ajena, porque de ella hemos de derivar caminos hacia nuestra auténtica sustancia americana. Y los valores eternos que allá naufraguen y se extingan, acá han de transmigrar, fundidos al nuevo ciclo de vida que se organiza en América. La conciencia de la responsabilidad continental debe estar bien despierta y no perderse en incidentes parciales y en banderías estériles, pues sobre todos ellos es preciso abarcar aquello que esencialmente convenga a los fines del destino de América y coadyuvar con aquello otro que conspire, en lo hondo de la hora, a su propia y trascendental organización.

Lo que deba de salvarse, se salvará por América. Herederos somos, al fin y al cabo, de la gran civilización que se hunde. Tesis y doctrinas importadas y convencionales son lo de menos: lo de más, el partido que a todos por igual nos reune bajo la misma bandera, la bandera de América. Si allá se deshace y fina un mundo que tiene trece siglos de existencia feraz, acá busca el hombre condiciones adecuadas para echar a andar otra nueva experiencia, otro mundo nuevo, otra conjugación histórica al devenir de la especie. Lo demás, aunque inmediato a veces, es lo accesorio, lo fortuito, lo que ha de ser superado. Sobre el oleaje de las grandes tragedias que destruyen a los pueblos y disuelven su contenido moral, otros surgen de su noche de larvas y enderezan el paso por camino nuevo; pero a condición de que se produzca en ellos propósito claro y no enajenen las fuerzas en pujos bastardos de confusas querellas banderizas. América tiene misión y tiene programa. Lo tiene desde los días de Bolívar y Hamilton y San Martín y Lincoln y Hostos y Martí. Nuestra guerra no ha llegado aún. Es hora de madurar, al calor de la guerra vecina, para recoger lo que haya que recoger, tras los estertores de Europa muriente. Allá no habrá vencedores en este tremendo episodio de guerra porque todos se destruirán y, lo que es fundamental, destruirán el espíritu de que manó la civilización occidental: quizás los verdaderos vencedores serán los pueblos de Asia —que a la sombra de la incalculable tragedia organizarán su volumen propio, nacional y continental— y los pueblos de América, a través de los cuales se salvará lo que deba salvarse del espíritu de Europa. ¿No dijo alguna vez aquel iluminado de Cuba que fué Martí, allá por los ochentas, que "América salvará a Europa"? Pues ese es nuestro partido y esa es nuestra beligerancia.

Oscuras formas de barbarie y vasallaje se adueñarán del mundo en ruinas que emerja tras el último disparo de la tragedia. En América, en tanto, el sentimiento de la libertad debe madurar en todas las conciencias y cobrar volumen orgánico, constitucional. No hay legado más sacro y que más fieramente deba ser defendido en nuestro Continente, ni sustancia de vida más ubérrima y noble para poner en marcha a los pueblos de América. De una encarnizada voluntad libertaria somos hijos y ella ha de dar el acento justo del tipo de civilización que obtenga cuajar en las veinte patrias de nuestro suelo. La quiebra de Europa arrastrará consigo, seguramente, a las formas inmediatas y materiales de América y enormes sacudimientos conmoverán a los grandes focos donde los hombres han apilado dinero y dominio; más en lo hondo de subversiones y sismos que liquidarán a las fuerzas de la civilización materialista de América, ha de prevalecer y perdurar — y perdurará, perdurará — fortalecido, y místico, y religioso, el sentimiento americano de la libertad. ¡Y todo puede perecer en América, todo, todo — aún las obras portentosas de los hombres — menos esa primera noción que abonaron con sus huesos nuestros grandes y es, a fin de cuentas, lo único que tenemos de aliento superior para erigir destino! Hasta las mismas fes marchitas e inanes que no iluminan ya la angustia y la soledad del hombre con su débil centelleo y de un modo u otro han pactado con la fuerza material, pueden perecer, y perecerán entre las ruinas de sus basílicas y sus catedrales vacías de fe auténtica; fe, fundados sobre la intacta raíz del Cristianismo y renovados en profundo avatar ameri- a América ha de importarle, esencialmente, salvar y poner en juego los valores eternos de la cano. Pues de la conciencia cristiana de la vieja Europa provino y contagió a América toda este fervor religioso de la libertad, del decoro del hombre, del respeto de la persona como entidad absoluta — "Los hombres son dignos porque las personas son valores", que dijo Hostos, el de Puerto Rico— y de la dignidad trascendental de la existencia. Este es un partido y esta es una beligerancia. Partido y beligerancia de América, que habremos de defender a su hora, en esta o en otra guerra del mundo.

Las tesis parciales que rebanaron a tajos al hombre y reputaron su valor un mero accidente económico, o social, o ideológico, están fracasadas en la tierra. En Europa misma, en este instante de su destrucción, nadie puede hablar ya de ideologías o doctrinas en pugna, porque todas se desenmascararon mutuamente y exhibieron sin tapujos su genuina laya espuria, y no podrá hablarse, como en el año 1914, de ideades y de salvamento de una civilización: esta vez, como acaece siempre que un mundo concluye, la guerra es por la guerra misma. Ideales y fervores no abundarán en la matanza: quizás no sea dable contar sino el doble sacrificio de Polonia y Finlandia, las viejas patrias descuartizadas por la barbarie de insensatos que sueñan con imponer su férula sobre el planeta... Pobre barbarie y pobre sueño apocalíptico: ¡instrumentos, en el fondo, de tremendos y fatales designios! El mundo prodigioso que nació de las manos de Constantino y Carlomagno y de las invasiones de Alaricoy Odoacro y de las Cruzadas, va a concluir. La hora es solemne y a todo lo largo del siglo nos golpeará a quienes no participamos directamente en el incalculable acontecimiento la repercusión de la tragedia. Hechas añicos, las tesis ruedan por el mundo como oropeles ensangrentados: ¡añagazas aulladoras de diez, de veinte años! Hace veintidós que Lenín trató de realizar el programa de Marx y diez o doce que degeneró en franco fascismo el hercúleo propósito bolchevique; y el fascismo no ha durado más y se pudre, como una carroña al sol. Pactos que parecían absurdos y en el fondo no lo eran —porque las banderías acorraladas coincidían todas esencialmente en sus móviles fundamentales y en ferocidad constrictora de la dignidad del ser humano— se han firmado de prisa y naufragan credos, doctrinas, partidos, banderas. Sólo queda el hombre, convertido, otra vez, en bestia de presa, conforme lo quería el filósofo prusiano. ¡Y tras de la bestia de presa sólo quedarán pingajos de una civilización que devino ignominia!

América por la libertad. Sea su suelo entrañable morada de los valores eternos de la especie y ámbito libre de hombres y no de hueras tesis excecrables. Trabajamos obra para muchos siglos y la vida empieza acá y apenas si ensaya su primera voz la conciencia de este Continente fundado sobre el sueño cristiano de Lincoln y Martí. Ni siquiera las formas sociales y civiles a cuya sombra vivimos son definitivas. Estamos construyendo el mundo del futuro, y en tamaña empresa no ha de prevalecer tesis parcial o ideología del momento, sino expresión total del hombre y sentimiento completo de la existencia. La misma convulsa psicosis de la guerra no debe contagiarnos de partidismo estéril ni comprometer las fuerzas de América en defensa de intereses materiales que, con la ayuda de este Continente o sin ella, están fatalmente condenados a caducar y a extinguirse. Nuestro partido está sobre todos los partidos. No es ésta aún la guerra de América, aun cuando afecte muchos de sus más inmediatos módulos.

Este es nuestro partido y esta es nuestra beligerancia.

Es necesario saber qué papel nos corresponde en esta magna tragedia que aflige hoy al mundo. Pues ya sea que se jueguen en ella capítulos de un orden fundamental de la suerte de todos o sus incidentes no afecten íntimamente nuestros más amados intereses de hombres, un hecho innegable se desprende de ella: el de la pesada atmósfera de que ha contagiado a la tierra toda y en una u otra forma compele nuestra sensibilidad y gobierna, agobiadora, nuestra angustia. Es a la hora en que se pudren las viejas raíces y cede el árbol, desgajado, cuando éste se da cuenta de que tenía hondas raíces y bebía a través de ellas aliento de vida. La tragedia del americano estriba en que es hijo de su suelo, por modo fatal e implacable, y a la vez prolonga en sí ansiedades del otro Continente: ¡placenta partida en dos, doble juego patético de un instante solemne en el que aún no cobra expresión propia la vida vernácula y por fuerza debe latir insertada al cuerpo del cual se desprendieron nuestras luces espirituales! Decir que Europa nos importa tanto como Marte o Venus, sobre insincero, es peligroso. Fundadores de destino somos en un mundo en el que aún no amanece, y en tamaña misión ha de contar, al lado del instinto de la tierra, el legado incalculable que un sino tremendo nos pone en las manos.

El ocaso de Europa no es nuestro ocaso; pero sus luces dramáticas tienen en América una honda y vivísima proyección. Importa saber qué es lo que debemos salvar de la zozobra inminente, y cómo. Mañana —y los mañanas se cuentan ya por relámpagos de diez o veinte años— estaremos solos y tal vez en plenitud de la responsabilidad de nuestro destino de pueblos nuevos, acaso frente a enemigos decididos por el lado de Asia y emplazados para designios continentales inexorables. Todo hace prever que la naciente experiencia americana se endereza hacia un sentimiento total de libertad y de síntesis humana. Hace cincuenta años que uno de nuestros profetas fundamentales, el profeta Martí, reputó a este Continente el Continente de la luz. Nuestras mismas borrascas sangrientas no hablan de otro móvil decisivo sino del móvil de la libertad. Alguien ha dicho que América nació fatalmente para ser una fuerza de izquierda, y aunque el mismo término ése es provisional e implica un incidente del juego europeo, el concepto es justo en cuanto traduce la fatalidad constitucional de América que le impone la misión de suscitar en su ámbito vida completa fundada en la armonía de los hombres. Pensar en una repetición del ciclo blanco, con sus mismas fallas y aun con sus mismos esplendores, sería perfectamente insensato. Nuestra savia india, por otra parte, nos inunda ya a todos del corazón a la médula y está en movimiento y no nomificada en inane grillete que nos ligue a formas muertas y desaparecidas. La síntesis es la buena inteligencia entre los ingredientes nobles de un conflicto.

Cuanto constituyó la flor de Europa, en América late ya y elabora volúmenes originales de vida. Desde la Guerra de los Cien Años y la Revolución Francesa hasta la Revolución Rusa, las sustancias más entrañables del mundo muriente han abonado surco de América y gestado sensibilidad y contorno. La conciencia americana no es ya una utopía ni un tema fantástico de poetas, sino una viva realidad en marcha. Si ha habido poetas que, antes que nadie, han dicho su premonición, ello se debe a que el inspirado columbra, antes que el político, los rumbos remotos del destino. Muy miope estaba el que, aterrado por la oscuridad de su América, la calificó, festinando el dicho, de Continente apéndice. No hay suerte que sea apéndice de otra, matriz, y aun en el caso de Australia y Nueva Zelandia, para no hablar del de los Estados Unidos, el tiempo ha demostrado cabalmente cuán equivocados se encontraban los que identificaron a estos nuevos territorios con meras prolongaciones del ritmo europeo. Cada entidad completa es un horno. En la historia no existen las calcas ni las repeticiones. Es ley que cada tierra elabore zumo propio y diga experiencia original, aunque provenga de ajena matriz. Muchos capítulos que en América pueden ser considerados como evidentemente feudales y sobreviven al golpe de los años, no son feudales ya dentro de la inteligencia europea del término, sino acaso ingredientes necesarios de la elaboración del nuevo destino, el americano. Las posibi-



lidades que este Continente heredó del otro, el padre, han devenido cauces propios y por lo mismo perfectamente ajenos a los de cualquiera otra parte de la tierra. Toda nueva aventura de hombres posee su inventiva, su moral, su tónica, su mística. Sobre catástrofes naufragios se fundan los pueblos, tal como nos lo muestra el mito de Eneas, sobreviviente de Troya, y sería absolutamente inútil tratar de repetir en el ámbito nuevo el volumen de la experiencia original.

También ahora naufraga otra Troya y hemos de verificar rápidamente el cómputo de sus guarismos fundamentales, en lo atañadero a nuestros más efectivos intereses, para proceder enseguida a ponerlos a salvo. Quizás el más cuantioso de todos sea el que se refiere a la esencial dignidad del ser humano, valor máximo de Occidente que no conocieron Egipto ni Grecia ni Roma y es cifra extraña a la sensibilidad del asiático. No hablo del individualismo, que es forma estéril y liquidada de la concepción burguesa del siglo diecinueve, sino del personalismo —o la hombredad, que decía Unamuno— y que exalta el volumen del hombre como el valor más absoluto y trascendental del mundo. De esta contingencia de la sagrada dignidad del ser humano nacieron las sustancias más entrañables de América. Y no hay, entre todos, legado ni más caudaloso ni más severo para el hijo de este Continente en el que dijo su evangelio José Martí. Toda forma de extorsión del hombre es nazismo, ponzoña letal de los pueblos, aunque se disfrace de postura revolucionaria, aunque clame, impostando la voz, espuria tesis de radicalismo libertario. Fuera del valor del hombre, no hay libertad que valga la pena. La libertad misma, cuando existe en verdad, emana del respeto del hombre. Revolucionarios —¡y de qué tamaño!— fueron Beethoven y Dostoyewsky, no Hitler ni Stalin, los enemigos del decoro de la especie. He aquí una norma que en América tiene profunda e inquebrantable raíz. Si alguna vez se ofreció a la criatura un mundo nuevo en el que fuese posible ensayar una aventura total de dignidad humana, es éste de América. Por sobre todas las tesis, viviente, creador, infinito, está el hombre. Así reza la más íntima convicción del legítimo y honrado americano.

La armonía universal del hombre, por otra parte, es tema que no admite discusión en tierra nuestra. Barro de todas las razas del planeta somos y aliento dispuesto a recoger toda esencia generosa. Atenta contra el destino de los suyos quien traiga en mala hora ponencia bastarda de raza o racismo. La buena raza, cuando existe, no es grillete, sino ala. El secreto prodigioso de la unidad se quiebra, hecho añicos, cuando aparece en el mundo la grita esa del enfermo que erige el fraude del racismo. Nada menos americano que tamaña pervivencia de tribus bárbaras. Más cerca estamos, al fin y al cabo, cualquier hijo de este Continente y yo de Jakob Wassermann, el judío inusitado, o de Rabindranath Tagore, el hindú excelso, que de un Gerardo Machado o un VictorianoHuerta , pongo por caso. ¡Hay sangre en América de Miguel Servet, el español genial que tanto sabía del misterio de la sangre, y ella es para nosotros soplo trascendental y universal y no capitulito de una pobre política racista! América, raza total y nuevo y extraordinario cauce del hombre. ¿Quién es el cretino que ose echar en cara a Benito Juárez su hemoglobina zapoteca, o a Booker Wáshington su pigmento negro? Por si pregunta el racista, diré que también acá andamos en pujos de raza; pero de una raza en la que, de tan grande caben todas las raíces de todas las estirpes del planeta.

Y por sobre las disputas y como nervio vivo de todo programa renovador y fundamentalmente revolucionario, la tolerancia, flor de la vida y fausto supremo de la especie. Nació América para frutecer de ella. En la dulce novedad de estas tierras, no tienen sentido ni raíz los Calvinos, los Zwinglio, los Torquemadas, los Robespierre. ¡Hay demasiado calor humano para que prosperen los fanáticos de caras lívidas y ojos siniestros! Océanos de emoción repletan las almas y no es dable concebir el más tremendo de nuestros caudillos primordiales sino abriéndose el ser a la pasión y a la emoción y con el corazón violento y crepitante pero efusivo de entrañable pulpa sentimental. Donde no hay emoción, en América, da la tierra un engendro reseco y frío de páramo a lo García Moreno o a lo Alamán, capitanes de fuerzas inhumanas —y por inhumanas, reaccionarias. Aún el bandolero tiene su papel eficaz en la fábrica de la conciencia del nuevo mundo cuando se llama Heraclio Bernal o Pancho Villa, erosiones sangrientas de la gleba que traían a su pueblo metido en las vísceras e iban derramando, al paso de su caballo, sangre viva de corazón... Imperfecta y rugosa y oscura y ayuna todavía de expresión última, es precisamente por esta su capacidad emotiva que América sabe cimbrarse y sublevarse frente a un atentado que deshonre a la vida, aunque se consume a miles de leguas de su recinto y no la afecte en sus más inmediatos intereses. Crímenes como el de Polonia o Finlandia crispan a este Continente y le mancomunan sus alientos dispersos y le arrancan, conmovida, la justa solidaridad con el débil y el vejado. Merced a esta nuestra vena emotiva de americanos, sabemos ya que no hay causa grande y respetable que no empiece por considerar sagrada la dignidad del hombre, y que aquélla que conspire contra él y lo sojuzgue y lo avasalle y degrade, es bastarda y falsa, aunque disfrace sus móviles ominosos y pretenda mantener la mentira de su disfraz redentor.



LA TECNICA Y LA CUESTION SOCIAL

SECCION TECNICO-CIENTIFICA

A cargo del Prof. Dr. *RAFAEL GRINFELD* y del Ingeniero *AQUILES MARTINEZ CIVELLI*

UN PRIMER PROBLEMA: LA ENERGIA

1 *Que la creciente tecnificación del mundo, aún con cobrar cada día un ritmo más vertiginoso, no constituye por sí misma una esperanza de realización de las aspiraciones sociales perseguidas incansablemente por el frente de la libertad, la justicia y la solidaridad humanas, es hoy una verdad inexcusable, después de la terrible desilusión del "progresismo" que siguió, en el terreno de las ideas, a la revolución industrial.*

El mundo no está ni estará "socializado" por la técnica. El "progreso" no constituye garantía alguna de justicia, de libertad ni de solidaridad. En muchos casos es, al contrario, motivo de retroceso. Ahí está el maquinismo despedazando la unidad funcional del hombre en el obrero mecanizado; ahí está la técnica entera proporcionando niveles fabulosos al poderío de quienes detentan los instrumentos de represión.

En buena hora haya naufragado una falsa esperanza, arrastrando consigo todas sus consecuencias negativas. Pero sería un error tal vez de mayor magnitud, una reacción primitiva como la histórica reacción de los primeros desplazados por el maquinismo, el buscar solución alguna para los problemas planteados por las finalidades solidarias, sin contar plenamente con la tecnificación, al margen del progreso, fuera de la curva del desarrollo material.

Ya sea ese desarrollo —como lo es en el mejor de los casos— puramente neutral en las batallas de la cuestión social; aún cuando en muchos casos sea un aliado del conformismo o una cómoda justificación para el fortalecimiento de la iniquidad social, no puede planearse nada nuevo sino a partir de un nivel técnico igual o superior al existente.

Es más: es elemental que el hecho de que el progreso no determine por sí mismo un alivio para la cuestión social, no significa de ningún modo que no exista la posibilidad de otro resultado. En principio, no puede sino creerse que la enorme mayoría de las nuevas conquistas tienen en potencia la satisfacción de necesidades sociales colectivas.

Durante una larga época de la historia, la fuerza humana fué imprescindible para poner en marcha el mecanismo material de la vida de relación. La consecuencia fundamental de la revolución industrial, su verdadera consecuencia revolucionaria, ha sido el disminuir hasta un nivel insignificante la participación necesaria del trabajo humano en el sostenimiento de la especie. Desde entonces el hombre se va convirtiendo, cada día más, en un simple elemento de control. Su actividad va siendo casi totalmente una labor de organización y vigilancia, de coordinación y conducción de las enormes fuerzas que ha sabido desencadenar "en su provecho". En el supuesto de que la nueva situación no siguiera utilizándose para sostener o aún para fortalecer la división de la especie en un enorme sector de sometidos y un pequeño sector de encaramados, podría decirse que vamos hacia la libertad. Y podría aceptarse así la ortodoxa definición conformista de la función social del ingeniero: "poner las fuerzas de la naturaleza en beneficio de la humanidad".

Es un hecho que la revolución en los medios no ha revolucionado los fines propios de las clases posesoras y gobernantes. Pero si bien estas clases directoras se han adaptado casi automáticamente a la nueva situación en su provecho —lo que no constituye título alguno y no significa sino el sometimiento a la necesidad,— no ha ocurrido lo mismo, por lo menos con la profundidad y la agudeza necesarias, en los combatientes de la libertad.

2 *Uno de los pilares (si no "el" pilar) fundamentales del nuevo orden creado por la revolución en los medios, se asienta en las fuentes de energía. La energía es la columna vertebral del mundo moderno. Las fuentes de energía son prácticamente inagotables, insensibles al "desgaste" regular creciente e insensibles hasta al saqueo vesánico que se realiza periódicamente, con las guerras, para fines destructivos.*

El problema de su dominio, de su aprovechamiento, de su inversión ordenada para el fomento de la actividad de grandes regiones, el estudio de las posibilidades que ofrecen para la satisfacción de verdaderas necesidades sociales colectivas, es un problema capital de hoy. Y lo es, cualquiera sea el nuevo orden en que se piense.

Una cuestión tan importante es claro que no puede tener los perfiles nítidos propios de un problema aislado. Se entrelaza íntimamente con todas las grandes cuestiones del desarrollo progresivo: el choque de los intereses de los consumidores con el monopolio de los productores; la paralización del rendimiento de grandes zonas por el latifundio; estancamiento de los índices demográficos, resultante directo principalmente de los fenómenos anteriores...

Pero es posible considerar aisladamente algunos de sus aspectos: fundamentalmente su INVENTARIO, su RENDIMIENTO FUNCIONAL (referido a los grandes centros de consumo ya existentes y a los de probable creación) y su DOMINIO.

En estos tres aspectos el problema de la energía se presenta con caracteres prácticamente idénticos para toda Sudamérica. En el primer Congreso de Ingenieros de alcance sudamericano que se realizara, particularmente la cuestión del dominio promovió grandes debates, al chocar los reivindicadores del interés local, nativo, con los infaltables voceros del monopolio trustificado internacional. El Primer Congreso Sudamericano de Ingenieros se realizó en Chile, en Enero de 1939. Nuestro país, si bien estuvo representado y enérgicamente defendido en el primero de los sectores indicados arriba, exhibió también el triste honor de llevar al Congreso a los más destacados paladines de los empresarios colonialistas.

Es nuestro propósito presentar en esta sección, en notas breves, los aspectos más destacables de este problema sudamericano, como bosquejo de los capítulos de un trabajo en preparación.

ING. AQUILES MARTINEZ CIVELLI

Aclaración: Debido a una omisión involuntaria, el artículo de esta Sección publicado en el número anterior, EL CICLOTRON, apareció sin la firma de su autor, *Dr. Rafael Grinfeld.*

CARTA ABIERTA DE EUGEN RELGIS A ROMAIN ROLLAND

De PROFUNDIS CLAMANS

> **No obstante su extensión publicamos íntegra esta Carta Abierta de nuestro colaborador Eugen Relgis, enviada directamente por su autor y, que se hace conocer por primera vez en castellano. Creemos innecesario hacer elogios de este trabajo considerado ya en Europa como histórico, teniendo la certeza de que promoverá una honda repercusión en nuestro continente, que no puede permanecer ajeno a los problemas vitales que afectan a toda la Humanidad.**
>
> **LA DIRECCION**

ESTA es la segunda carta que le dirijo desde un rincón de nuestra Europa sacudida por la nueva guerra.



EUGEN RELGIS

No es este tiempo propicio para polémicas y ni siquiera para amplias controversias ideológicas. Renuncio, pues, a la exposición de principios: esto lo he hecho con frecuencia en mis trabajos y de nuevo tendría que repetir una palabra tras otra. De nada tengo que retractarme y muy poco que agregar. Esto no quiere decir que he quedado esclavo de algún dogma o servidor caprichoso de algún credo limitado y fanático. Significa que no puedo pensar de otra manera y tampoco trabajar distintamente, desde el momento que he reconocido los elementos estables del humanitarismo y del pacifismo, desde el instante que creo haber hallado el hilo unitario que liga, bajo tantas contradicciones aparentes, el desarrollo de los fenómenos biológicos, sociales, técnicos y culturales de la vida humana. Quien se ha situado en un plano universal, tiene hasta cierto punto la visión integral del destino humano, sin que ello implique deshacerse de las realidades cotidianas, tal como en vano intentan los partidarios de la "torre de marfil". Por el contrario, solo mediante la comunión universal llegamos a la comunión en extremo dolorosa, juntamente con las tragedias de los individuos, de los pueblos, de las colectividades sociales y de las élites creadoras de todos los continentes; entonces es cuando sentimos en lo más íntimo de nuestras fibras los horrores, negaciones, desorientaciones, crueldades, monstruosidades y desastres que no tienen otra causa generadora que la política. Repito: la política; vale decir, el culto de la fuerza armada, la sed de conquistar el poder material, la tendencia de supremacía en las esferas nacionales o internacionales, la lucha astuta y brutal entre los dictadores más o menos ocultos, entre minorías rodeadas de mercenarios armados hasta los dientes, carentes de escrúpulos, siendo parásitos insaciables. Minorías que hablan en nombre de unos "ideales restrictivos", absolutistas e irreconciliables; de unos "ideales" que ocultan de intereses sádicos potentados (por mucho que hablen en nombre de millones de seres anónimos divididos en naciones, clases o "razas", proclamadas puras con sacrosanto c i n i smo, intangibles y soberanas). Sabemos, sin embargo, que e s o s millones de subyugados, amordazados y domados por amos temporarios, constituyen de hecho, en l a s profundidades de sus sufrimientos, una sóla raza: **genus humanum:** un sólo pueblo: el pueblo laborioso del planeta, cuya misión real y permanente es luchar para dirigir las fuerzas naturales usufructuándolas en beneficio común de los individuos, sea cual fuera el color de su piel(su religión o sus preferencias éticas, culturales, estéticas y espirituales.

De estas verdades, aún de la que concierne a la política, estaba Vd., convencido cuando era el "solitario de Villeneuve" de los Alpes helvéticos, en víspera de la guerra de 1914-18. Como testimonios irrenunciables, nos han quedado los dos volúmenes: "Au - dessus de la melés" y "Les Précurseurs". Releo las diez páginas que le he dedicado en 1921 (en el capítulo: "Fresca de los Precursores" de "Humanitarismo y la Internacional de los Intelectuales") y con el corazón acongojado me pregunto: ¿Es aún hoy este hombre, el que hemos considerado entre los pocos que encarnaron el destino de la humanidad en diversas épocas de la evolución, cuya aparición el vulgo considera divina y que nosotros llamaremos lisa y llanamente humana, en su interpretación integral, creadora y progresiva? ¿Es, pues, éste el mismo hombre que decía en 1914: "Hablo para aliviarme la conciencia. Y sé también que aliviaré la conciencia de millares de todos los países y que no pueden o no se atreven a hablar"? ¿Es también hoy ese el faro luminoso hacia el cual se dirigían, durante el huracán que se había desencadenado sobre Europa, los gritos de dolor de los sacrificados, el llamado de estrechar filas de los solitarios, los anhelos de esperanza de los "servidores del Espíritu" múltiple y unitario, libre y eterno, en medio del remolino de las pasiones destructoras?... Releo esas páginas, escritas en plena juventud, y no puedo renegar de ellas ni apartarlas de mi corazón y de mi pensamiento: porque son verdades, como verdadero era Romain Rolland en 1914-1918: el que quedará en la historia de la humanidad tal como se manifestó entonces.



ROMAIN ROLLAND

Jamás en mi vida he escrito con más amargura que ahora, al dirigirle éstas líneas con el mismo respeto, con el mismo amor — inconmovibles por las divergencias ideológicas —, que permanecen íntegros, aún cuando nuestros caminos se han separado desde el momento que Vd. ha creído necesario que su adhesión a la Revolución rusa llegue a ser el acatamiento total, propio de un partidario, a la **política de una burocracia**, a una minoría privilegiada que explotó y desnaturalizó (hasta la identificación con las demás dictaduras "reaccionarias") los ideales humanos proclamados al principio de la revolución comunista. No me resiento ante esa vana ostentación de quien aún puede decir que tiene razón hoy, en medio de esta nueva guerra, tal como la ha tenido Vd. en la guerra anterior. Le ruego ojear los capítulos consagrados, en los últimos 18 años, al socialismo y al comunismo en relación con el humanitarismo, no para decirme que mis previsiones fueron justas, sino para convencerse que mi actitud de hoy está basada sobre verdades previstas desde hace tiempo. He soportado las ironías, los sarcasmos y las calumnias de los partidarios del "realismo" y hoy, cuando ellos me preguntan: "¿Qué hace Vd. con su humanitarismo y con su pacifismo?", les recuerdo sin énfasis, pero con profundo dolor, las palabras atribuidas a Galileo y que pertenecen a toda conciencia que no quiere ni debe renegar: **"E pur se muove"**.

Evidentemente: la evolución de la humanidad sigue la línea del destino de nuestro planeta, que es distinta a los zigzags absurdos y caprichosos, artificiales y desastrosos, provocados por los malos pastores de pueblos: de las clases, de las masas reunidas en torno de las banderas multicolores y antagónicas. Nuevamente le rogaría abriera mis libros siquiera en las páginas dedicadas a los problemas del pacifismo. Sé que también aquí nuestros caminos se hallan separados. "La paz indivisible" que ha proclamado Vd., hace unos años no tuvo por base una Internacional Pacifista de todos los luchadores por la humanidad, la libertad y la cultura, sino de hecho, una alianza militar entre Francia, Gran Bretaña y la U.R.S.S., contra el nacional-socialismo y el fascismo. Pues, su paz debe ser impuesta por un bloque político; se apoya en factores políticos inestables, como Vd. sabe muy bien, ya que por desdicha, ha debido convencerse de ello recientemente... ¿Cual ha sido el resultado de la "paz indivisible" cuando, contrariamente a las previsiones de tantos "clarividentes", el mundo ha visto con estupor pocos días antes de estallar la nueva guerra europea la celebración del pacto germano-ruso de no agresión? Este pacto no fué más que una alianza tácita entre dos dictaduras idénticas, poseídas por el mismo delirio megalomaníaco y totalitario, por la misma gigantanasia del partido "único", del mismo imperialismo político-económico y que utiliza idénticos métodos gubernamentales, cualesquiera sean los "ideales" contrarios que fueron proclamados en sus programas. Debiera transcribir páginas escritas hace mucho tiempo acerca de las tres series de ideales: políticos, sociales, humanitarios. Los ideales políticos entrañan los intereses de una minoría parasitaria; ellos son temporarios y sólo pueden ser servidos con la violencia y la intolerancia, con las guerras y la esclavitud económica. Los ideales sociales responden a ciertas épocas, corresponden a grupos más vastos, a colectividades que van más allá del radio de las naciones, a estados económicos y culturales que abarcan continentes íntegros. En lo que respecta a los ideales humanitaristas, ellos están en perfecta concordancia con los intereses **generales** y permamentes de toda la humanidad, a la cual, a despecho de los "realistas", consideramos como un organismo cuyas células son los individuos. Sin querer, estoy haciendo citas de "El Humanitarismo y la I. de los Intelectuales: "Los ideales humanitarios encierran en sí mismos los progresos culturales y espirituales que adquirirán impulso recién después de haberse cristalizado los ideales materiales de la sociedad. Por la consecución de éstos últimos luchan, pues, los pueblos de la tierra. A su frente se encuentra el proletariado consciente y organizado, forjador de la revolución económica. Mientras que los intelectuales, aún siendo socialistas, debido a su definición y misión, constituyen la élite (sin sentido "aristocrático"), la élite pensante y creadora de los bienes culturales y reveladores de los secretos de la vida. Los intelectuales son la vanguardia del humanitarismo integral; detrás de ellos vienen millones de seres que llevan a cabo la gran lucha, realizando los sueños de los precursores".

Permítame, Romain Rolland, formularle esta pregunta: ¿A cuál de estas tres series de ideales ha querido dar forma concreta cuando, el 19 de Septiembre de 1939, vale decir, tres semanas después de haber estallado la guerra, escribió a Daladier, presidente del Consejo de Ministros del gobierno francés? Su muy breve carta puede ser para Vd., el resultado de un largo y meditado proceso de conciencia. Para nosotros, para todos los que hemos oído su voz en 1914 y aun antes, cuando aparecían los volúmenes de "Jean Christophe", esa carta es tan desconcertante, tan antinatural e inaceptable, que induce a reaccionar ante la misma como cuando un hijo grita de temor al sorprender a su padre que intenta suicidarse. ¡Sí, **suicidarse!** Yo mismo he oído decir en París a algunos escritores y pensadores independientes que esa carta constituye un acto de suicidio intelectual y moral. Más aún: de renegación del hombre y de su obra...

¿Debemos, pues, admirarnos que el ejército de los renegados (hablo de los que eran luchadores del espíritu) sea mayor ahora que en 1914? ¿Fueron muchos los que encontraron en su carta una justificación o un estímulo? No pocos me miraban sarcásticamente en la aplastadora soledad en que me hallaba más que nunca. ¿Dónde están nuestros dirigentes, **los nuestros**, a quienes queremos permanecer fieles hasta el fin para servir a la paz y la humanidad? Sabemos que algunos —basta nombrar a Jean Giono— se encuentran en la cárcel desde la iniciación de la guerra. En Francia, a la que Vd. leyendo a Goethe, llama "el país

> **Siendo la cultura y el patriotismo dos ideales que reclaman toda la fuerza de acción a un hombre, no pueden ser servidos a un mismo tiempo. Se puede ser patriota u hombre de cultura. Quien dice que ama a su patria, sabe que tiene que defenderla con el sable, no con la cultura.**
>
> **Jorge F. NICOLAI**

de la libertad", la voz del espíritu libre se halla ahogada: los pacifistas son en ella tan perseguidos como los comunistas; los diarios aparecen en "blanco" debido a la censura arbitraria y centenares de publicaciones que representaban el pensamiento múltiple e individualista de los franceses, realmente independientes, desaparecieron. En cambio, su carta ha sido publicada en el semioficioso "Le Temps". Por mucho que la lea, no veo más que una de las aberraciones (perdóneme la expresión) a las que puede conducir la renuncia al derecho de crítica amplia del Espíritu, que, después de haber descendido de la cumbre desde donde podía abarcar las grandes verdades del destino humano, se ha dejado atrapar en el remanso político, enrojecido por la sangre de los sacrificados, de los ignorantes y engañados por las ficciones. También noto en su carta un signo de desengaño producido por el pacto germano-ruso. Halló, pues, el momento propicio para librarse del lamentable error de haberse solidarizado políticamente con un régimen dictatorial —de Moscú—, pero (errare humanum, perseverare diabolicum) se ha dirigido a otro régimen político, a otro jefe de gobierno, al francés, para expresarle "la devoción integral por la causa de las democracias de Francia y del mundo que hoy se encuentran en peligro"...

¿Es, acaso, necesario explicarle a Vd. (porque de Vd. he aprendido estas cosas) que las democracias no son en la actualidad más que formas encubiertas de dictaduras, que en lo sucesivo serán máscaras del capitalismo e imperialismo occidental; que Francia representada por Daladier es la capa política superpuesta al pueblo y la cultura francesa? (Acerca de la misión de Francia he escrito algunas páginas para "Les Nouvelles Littéraires", a pedido de Frédéric Lefeare quien inició una encuesta entre escritores extranjeros, pero, como es natural, mi respuesta no ha sido publicada). Por otra parte, no debe olvidarse que Francia es aliada de Inglaterra, es decir, del país más capitalista e imperialista de Europa, y que, al proclamar ideales de "libertad, justicia y salvación de la civilización", sólo pretende salvar su propio imperio colonial. Vd. sabe mejor que yo que el colonialismo inglés es prototipo de la más inhumana explotación y hasta de exterminación de las "razas" de otro color.

Vd. sabe, además, que ningún gobierno, por civilizado que fuera su país, puede atribuirse la misión de hablar en nombre de la humanidad, porque el Estado es cosa distinta al pueblo, la política es algo distinto a la solidaridad social y a la cultura; y que antes de pretender "civilizar", se debe "libertar" a otros pueblos, debiendo cada uno de éstos civilizarse y humanizarse a sí mismo; es decir, liberarse de su propio régimen político que lo conduce a las guerras o a las "revoluciones ideológicas" que no son más que guerras provocadas también por la ambición del poder.

En lo que respecta a la "tiranía hitlerista" que invade Europa —como Vd. dice— creo que no me hará el deshonor de creer que llevo agua al molino de aquélla, debido a las críticas de orden político a Francia e Inglaterra.

Semejantes críticas pueden ser aplicadas a cualquier Estado, especialmente al Estado Soviético, cuya "inesperada" evolución (véanse los llamados "pactos de no agresión" impuestos a los Estados bálticos y su guerra **imperialista** a Finlandia) confirma lo expresado por mí en 1921 acerca del proceso de la gigantanasia del comunismo absolutista. Esta clase de críticas son inevitables desde el instante que rechazamos el postulado político; más exactamente: el fetichismo político, la tiranía política infiltrados en las filas más profundas de los pueblos, incluso en las capas superiores de las élites pensadoras y creadoras.

Es verdad que en la guerra desencadenada, Vd. hace diferencia entre el "desdichado pueblo alemán y sus déspotas" (siendo ellos también "hombres políticos") poniéndolo frente al pueblo francés", después de haberlo subyugado y rebajado". ¿Por qué no debemos hacer la misma diferencia en todos los pueblos? Porque en todos los pueblos existe, en medida mayor o menor y en modo irreconciliable, idéntico desacuerdo entre el pueblo y la minoría política que lo "dirige" abierta o solapadamente **hacia donde ella quiere.** Dice Vd. que "la libertad es el tesoro común más precioso de la humanidad". Nunca me canso de repetir esto mismo. Pero ¿existió alguna libertad que no fuera controlada, desnaturalizada y hasta estrangulada por la política? Por **toda política:** de la derecha, de la izquierda (del centro no puede ser, por ser ella extremista por naturaleza), democrática o imperialista, republicana o monárquica, fascista o comunista. Quien quiere defender la libertad del hombre, del individuo, debe elevarse por encima de la política: rechazar cualquier colaboración con las fuerzas temporarias y restrictivas, cualquier compromiso con los falsos pastores de pueblos. Hoy más que nunca se ha comprobado que la política —la "fatalidad moderna", como la llamaba Napoleón I—, es incapaz de liberar a las multitudes, de educarlas en puridad de verdad y de humanizarlas. Ella ha llegado a ser una excrecencia sobre el cuerpo vivo de los pueblos, es una especie de cáncer que toca uno tras otro los órganos de las colectividades sociales y también de la Humanidad.

¡He aquí el gran peligro! Tengo la convicción de que también Vd. ve este peligro mortal. Y desde el instante que Vd. sostiene que "defendemos el tesoro común en beneficio de la humanidad" que es la libertad, ¿por qué cree que debemos dejar en poder de los políticos, de los politiqueros, esta misión, que es la más difícil y noble de todas? Pide Vd. a la humanidad que nos ayude a "salvar" la libertad. Se dirige, seguramente, a una realidad: al hombre, a los individuos que constituyen la humanidad. Y cualquier hombre que aun no ha sido afectado por la idolatría política está presto a responder a su llamado, si es que se hubiese dirigido a él directamente y no en forma indirecta, mediante una carta dirigida a un político, aun cuando es el jefe del gobierno francés. Con esta determinación suya ha llevado a cabo un acto político más grave aún que el precedente: su adhesión a la política del gobierno soviético. Repito y concreto mi pensamiento: desde el momento que ha creído que no podía "substraerse a este descalabro" como en 1914, se ha convertido en un subordinado de las potencias temporales, oscilando entre los contingentes políticos. Este es el daño más desolador, más doloroso para nosotros, para los "luchadores del Espíritu", a los

> **NO EXISTE UN EUROPEO EN CUYAS MANOS PODRIA ENTREGAR CON MAS CONFIANZA, EN EL OCASO DE MI VIDA, MI PENSAMIENTO PACIFISTA Y UNIVERSALISTA, PARA QUE LO TRASMITA AL PORVENIR.**
>
> **(ROMAIN ROLLAND a EUGEN RELGIS, en 1930)**

cuales tantas veces Vd. llamó cuando se encontraba arriba, allá en la cumbre, donde abrazaba el horizonte circular del mundo, abrazando al mismo tiempo también a la humanidad entera con todo lo que ella tiene de permanente, creador y sublime en su pasión milenaria: la fe en su progresiva humanización, en su solidaridad orgánica, destinada a dominar las fuerzas de la Naturaleza para utilizarlas y emanciparse de las necesidades puramente materiales; para su esforzada elevación hacia la espiritualización, en el interminable desarrollo de las formas vitales **libres entre las fatalidades fundamentales de su existencia terrestre.** Es decir: la libertad de la inteligencia armonizada con las necesidades biológicas y cósmicas.

¿Es que esta libertad podrá ser conquistada con la guerra, sean cuales fueran las finalidades con que la engalanan los pensadores que se pusieron al servicio de los políticos? Afirmamos con toda nuestra fuerza que también la guerra actual no es más que un choque entre dos bloques políticos, aún cuando entre ellos se encuentra Francia, "el país de la libertad". Afirmamos también que los "ideales" de esta guerra están circunscriptos a los intereses innumerables, pero velados, de unas clases, de unos partidos (obligados por la necesidad a proclamar la "unión sagrada"). Los ideales y los intereses de las mayorías populares, de la humanidad real, —más real aún que las naciones separadas por fronteras convencionales o arbitrarias— no pueden ser defendidos en una monstruosa batahola de ejércitos motorizados.

Y en particular no debemos olvidar lo que está en la base de la verdadera humanidad: la cultura, que no puede ser salvada mediante las "armas muertas" de la guerra (o de la revolución política que lucha con el mismo arma de la guerra). Ya lo he dicho: la libertad constituye la condición esencial del progreso cultural. La guerra amordaza la cultura, obligándola a fabricar las máquinas masacradoras y cultivar esa idiotez universal de los pueblos que se sienten satisfechos con himnos de bardos nacionalistas y con teorías de fabricantes de "razas selectas". La guerra es solamente la acción negativa. La cultura (la ciencia, la técnica, el arte, etc.) reclama al lado de la acción creadora del pensamiento, el hecho que realiza la idea. Muy pocos son los que se han persuadido del gran peligro que ha comenzado a secar la fuente de la cultura, precisamente en sus manantiales vitales. Las formas de la cultura, es decir, las civilizaciones, evolucionan y, con el tiempo, perecen; mientras que en la guerra ellas entran directamente en la categoría de cosas expuestas al bombardeo e incendio metódicos... Más preciosas que los tesoros materiales de la civilización son, pues, las fuerzas creadoras de la cultura. El Profesor G. Fr. Nicolai, "el gran europeo", a quien Vd. también cantó loas, dice en "Biología de la Guerra": "Siendo la cultura y el patriotismo dos ideales que reclaman toda la fuerza de acción a un hombre, no pueden ser servidos al mismo tiempo. Se puede ser patriota u hombre de cultura. Quien dice que ama su patria sabe que tiene que defenderla con el sable y no con la cultura".

Parafraseo: política o cultura. Quien quiere servir a la humanidad, debe renunciar a la política (pues toda política es sinónimo de sable, no de un filo sino de dos) para dedicarse a la cultura que entraña en sí misma el amor y la libertad, la solidaridad y la tolerancia. La cultura exterioriza, expresa la unidad humana en la variedad de los pueblos, la permanencia del espíritu en el flujo y reflujo de la evolución universal. En una palabra: actividad reveladora, bajo **speciae eternitatis.** El hombre de cultura, y afirmo también, **el hombre,** lisa y llanamente, es apolítico, es hasta antipolítico. En este sentido deben ser educadas las generaciones venideras: que piensen en concordancia con las leyes naturales; vale decir, en modo unitario, y que sean saturadas por la conciencia del "panhumanismo", del humanitarismo integral, que, a su vez, desarrolla en cada individuo el sentimiento de la universalidad...

¡Cuánto me duele, Romain Rolland, al verme obligado a repetir aquí lo que también he aprendido de Vd. y lo que, seguramente, tampoco ha olvidado, porque eso no se olvida tan fácilmente! Cada pueblo tiene su misión, es verdad, pero solamente como un músico en el palco donde se encuentra la orquesta. Cada uno debe dominar su instrumento, su arte específico, sin imponerlo al vecino. Cada pueblo debe cuidar su propio país, es decir que conserve el orden en su casa y no en la del vecino. Si es que Vd. cree que Francia e Inglaterra tienen la misión de extirpar la **tiranía hitlerista,** ésto constituye un hecho político y es un error como toda política; el pueblo alemán, por sí mismo tiene la misión de exterminar la tiranía de su régimen. No olvidemos que los aliados fueron una vez victoriosos, en 1919, pero no supieron ganar la paz. La guerra de hoy es el fruto de la de ayer. Mientras el pueblo alemán no despierte de su delirio de grandeza o de persecución para renovar por sí mismo la forma de gobernarse, reconquistando la libertad del pensamiento en el espíritu de los grandes representantes de su verdadera cultura, vana será la victoria de los aliados. Vana para los vencedores como para los vencidos: porque la guerra no crea nada, sino que destruye cada vez más hondo, hasta las raíces de la vida: toda la ciencia es puesta hoy al servicio de los dictadores y de los guerreros. Esta es una verdad banal, pero es necesario repetirla cual amargo reproche ante aquellos que se consideran todavía representantes de la cultura, y que en realidad son esclavos de lujo de los politiqueros con careta de redentores y revólver en mano.

Grande es en verdad el ejército de los renegados en la guerra de hoy; mayor aún que en 1914... Confiamos sin embargo que sobre las banderías políticas se hará oir la voz de aquellos que creen en la primacía de la humanidad, en la preponderancia del Espíritu. Esperábamos su palabra, Romain Rolland. En cambio nos ha entregado la carta dirigida a un representante fugaz de determinada política. Porque Francia, como cualquier otro Estado, es todavía una noción geográfica nacional y política. Si Vd. se hubiese dirigido siquiera al pueblo francés, a los hombres de Francia... Entonces no le podría haber hablado como a cualquier otro pueblo, sin tener en cuenta el grado de su cultura. De esto tengo la más firme convicción. Porque los intereses comunes esenciales y permanentes de un pueblo se confunden con los intereses generales y permanentes de la humanidad. Por sobre las

colectividades nacionales está la solidaridad suprema del espíritu humano, tan trágico en su lucha con las fieras del apocalipsis político, procurando siempre el reconocimiento de sí mismo y el logro del perfeccionamiento, porque solamente de este modo es posible obtener la libertad creadora.

Sí, igual que hace dos décadas, me atrevo también yo a proclamar la eternidad del Espíritu creador, la permanencia indestructible de la divinidad revelada en el hombre. Sería nuestro primer triunfo aun en medio de esta masacre. Proclamamos esto aun a trueque de caer bajo el plomo del pelotón de ejecución, de los asesinos enviados por los verdugos anónimos. Por encima de la suposición de "las contingencias momentaneas", de los mandatos brutales de la política, nosotros, los solitarios perdidos en la vorágine, quedamos fieles al Hombre de doquier y de siempre, quedamos fieles a la Declaración de la Independencia del Espíritu:

..."¡Arriba! Desatemos el Espíritu de estos compromisos, de estas humillantes alianzas, de estas esclavitudes ocultas. El Espíritu no es servidor de nadie. Nosotros somos los servidores del Espíritu. Y no tenemos otros amos. Estamos hechos para llevar y para defender su luz, para reunir en su torno a todos los hombres errantes. Nuestra misión y nuestro deber consiste en conservar un punto fijo para enseñar donde está la estrella polar en la noche en la cual se han desatado las pasiones. No hacemos ninguna selección entre esas pasiones del orgullo y de la desdicha recíproca: las rechazamos a todas. Honramos solamente la Verdad libre, sin fronteras y sin prejuicios de raza o de casta. Naturalmente que no nos desinteresamos de la Humanidad. Trabajamos para ella, íntegramente. No conocemos los pueblos. Conocemos al Pueblo único, universal. Al pueblo que sufre, que lucha, que cae y se levanta avanzando siempre en el difícil sendero humedecido con su sudor y con su sangre. Al Pueblo de los hombres todos, sin distinción, hermanos nuestros y para que ellos tengan, como nosotros la conciencia de esta fraternidad, levantamos sobre las luchas ciegas el Arca de la Alianza del Espíritu libre, único y múltiple, como eterno"...

¿Recuerda esta suprema profesión de fe, de este solemne juramento suyo, de ese Romain Rolland que el 23 de Junio de 1919, cuando en París (tal como escribía) "las salvas de la artillería anunciaban la aceptación de la paz injusta, al ser lanzada esa inmortal Declaración, firmada por quienes constituían a la sazón la vanguardia de los luchadores que querían más luz y justicia, más belleza, más verdad y una real libertad sobre esta tierra cubierta de ruinas, inundada de sangre? ¿Recuerda? No, no es posible que Vd. olvide ese grito que brotó de lo más profundo de su corazón y de su conciencia. Aquel grito tuvo eco en el orbe todo, igual que los gritos de los grandes profetas que le precedieron. Por él ha quedado Vd. en nuestro recuerdo, de los que le hemos sentido en aquellos días. Su grito debía haberse hecho resonar nuevamente en la hecatombe en que cayeron hoy los pueblos. Por eso es que lo vuelvo a dar yo ahora una vez más en esta carta mía, que posiblemente no podrá ver pronto la luz tipográfica. La he escrito, sin embargo, por haber sido necesario hacerlo, encontrándome amordazado. Este paso me ha sido dictado por la conciencia y porque así me lo piden los hermanos en espíritu y en humanidad con quienes he comenzado la lucha. Cualquier combatiente por la humanidad —por humilde e insignificante que fuera—, tiene el derecho y también la obligación de decir lo que piensa y de hacer todo lo que pueda para servir a la verdad y a la libertad, aun cuando estuviese solo, solo contra todos.

¿Existe, acaso, un arma más invencible que la fe en la fuerza del Espíritu, esto es de emancipación del hombre de las cadenas del odio, de la mentira y de la intolerancia? Vd. y los demás precursores me enseñaron esto. Perdóneme si me veo obligado a devolverle su enseñanza: porque Vd. y los grandes pensadores independientes me enseñaron el camino que abraza nuestro planeta, pasando por todos los países y continentes, por todos los pueblos y todas las civilizaciones.

¿Y por qué no debo decirle esto ahora con la veneración de un discípulo, pero con la decisión de quien ya no puede retroceder más, que Vd. mismo me arrojó en la gran lucha cuando, en una carta —de hace unos diez años— me escribió estas palabras inesperadas: "No existe un europeo en cuyas manos podría entregar con más confianza, en el ocaso de mi vida, mi pensamiento pacifista y universalista, para que lo transmita al porvenir". Las palabras testamentarias, que son superiores a mis fuerzas ahora no las acepto sino únicamente en el sentido de esa ligazón entre las generaciones que pasan de una a otra la antorcha para salvar su luz orientadora, en vísperas inesperadas de la tiniebla y del huracán que sopla desde tierras glaciales.

Pero mientras Vd., Romain Rolland esté entre nosotros, la antorcha no puede estar en mejores manos que las suyas, debiendo tenerla bien alta, sobre la cumbre, por encima de la confusión, para nuestra iluminación, de todos, tal como la ha tenido con tanto vigor también en 1914, en la estoica soledad de los Alpes helvéticos.

EUGEN RELGIS

Bucarest, 24-26 de diciembre 1939.

Poemas del CAMPO

HOY he leído tu poema, amigo. Tu poema, alto de emoción humana que hace crispar los puños con la rabia de las injusticias, en su final rotundo. Duelen tus palabras. Duelen... y son verdaderas.

Hablas de un labrador, viejo como para ser abuelo. De un labrador que trabajó la tierra de sol a sol en cada uno de sus días. Que volvió a su casa cada noche, con el cansancio fecundo de sus brazos. Que fué a la siembra, silencioso como la tierra misma, y miró al cielo en los crepúsculos rojizos para exigirle agua.

De un labrador que tuvo hijos, que tuvo nietos, que cultivó unas pocas flores en su huerto y cuya única diversión fué regalarle corazones de tomate a un petirrojo en los atardeceres.

Y ese hombre, esta tarde, se acostó en un surco, apoyó la cabeza sobre una sandía y se abrió las venas. Así lo encontraron, acariciado por un viento pequeño mientras lo velaban los pájaros y las amapolas.

Todos se preguntaron el por qué de su muerte. Es que era un labrador que no salió nunca de su tierra, que tuvo hijos, que cuidó a un petirrojo, que trabajó de sol a sol... Y tenía deudas.

Hoy he leído tu poema, amigo. Es triste, es injusta la muerte de ese hombre. Es injusta, pero tu dedicatoria lo explica todo. Tu dedicatoria que dice:

"A Bunge y Born, sin esperanza".

Oscar ROQUE PEÑA.

LA PATAGONIA ESCENARIO DE CODICIA Y ESPERANZA

Los territorios de Río Negro y Neuquén, reservas maravillosas de la riqueza nacional, tienen problemas propios que no se solucionan, a pesar del noble esfuerzo de su población

Por el Dr. EDGARDO CASELLA

(Continuación del número anterior)

LA vida típica y los múltiples aspectos de la economía, la producción, el trabajo intenso, la salubridad, la docencia, etc., que en una jira anterior inquietaron nuestro espíritu, habían dejado un sedimento de curiosidad que no podríamos olvidar. Nuestro pensamiento abrigaba una esperanza: volver a los territorios del Sur, ver más y mejor; afirmar convicciones y profundizar conceptos, que se hicieron carne en nosotros después de dar forma a los apuntes de nuestra libreta.

Sin pretensiones de señalar virtudes o defectos; sin pujos de originalidad; no ignorando todo lo que se ha dicho o escrito con acierto sobre esas tierras lejanas, pero con afán constructivo y solidario, seguimos nuestras observaciones después de una reciente excursión.

El lector ha de perdonarnos. ¿Creyó encontrar en estas páginas literatura descriptiva y "rosada"? No podemos, no hemos nacido para hacer esa literatura en beneficio de vientres amplios y completos o de cabezas desalquiladas. Por eso, si nuestro espíritu vibró frente al espectáculo de la madre tierra, no fuimos sordos ni ciegos para esos problemas amargos, que siguen planteados en zonas riquísimas de la tierra nacional. Permítasenos dedicar unos párrafos a las cosas "menos bonitas", pero reales que el más ingenuo viajero puede ver, si no se siente complicado con los explotadores de toda jerarquía, en cualquier rincón de la tierra.

En Zapala debíamos esperar a un gran amigo que dejáramos en Cinco Saltos. Encontramos un rincón cordial en el Hotel de "Doña Paca", conocido en 200 leguas a la redonda. En la casa, vive un antiguo maestro e Inspector de Escuelas, actualmente jubilado y en su misma habitación conserva abundante material museográfico de los territorios del Sur (Neuquén y Río Negro especialmente). Alfarería del tipo de los "gennaken" o tehuelches, (indios de la Patagonia septentrional), piedras, puntas de flechas, tejidos, etc., piezas algunas de gran valor posee el pequeño museo. Breves días en esta población nos permitió apuntar "in mente" impresiones que irán saliendo... Visitamos la futura sala de auxilios, que podría ser un verdadero hospital de zona, actualmente clausurada, a pesar de tener magníficas comodidades e instalaciones para los servicios médicos. No funciona porque no hay "partida del presupuesto para habilitarla". Millares de pesos se han invertido en el edificio; ahora no hay instrumentos, ni médicos designados. Mientras, en una modesta salita, parte del edificio municipal, el Dr. Burdes con gran dosis de buena voluntad, trabaja honorariamente para el municipio y hace diez años que ejerce en la población. Es indudable que la Dirección de la Sala de Auxilios de Zapala, en manos del Dr. Carlos Burdes beneficiaría al lugar y sería un acto de justicia. Pidiendo medicamentos que en Buenos Aires o en otros hospitales se tiran, trata y cura muchísima gente sin recursos; casos de urgencia, con el exiguo material de cirugía que cuentan, se "operan" con la colaboración de ôtro colega local, Dr. Pesqueira. En el Hotel citado antes, otros médicos y los actuales de Zapala han efectuado operaciones de gran importancia en casos graves de inmediata intervención. Doña Paca, con admirable espíritu ha sido "ayudante de cirujanos", improvisando ella la sala de operaciones. ¡Lo que vale tener el corazón bien puesto!

En algunos casos graves recientes, que requerían intervención quirúrgica (apendicitis, etc.), los médicos han debido solicitar la sala de cirugía de los Cuarteles de Cornuco, distante muchas leguas de Zapala. ¡Y todo eso por desidia e incomprensión de los problemas regionales! Pasaron por ahí en "jira de estudio", una comisión de legisladores. Prometieron ocuparse... Todavía esperan se cumplan las promesas.

El sacrificio innegable que realizan esos profesionales hoy, es de esperar que algún día sea reconocido por pobladores y autoridades nacionales y locales: Zapala ha adquirido en los últimos tiempos gran movimiento comercial, político, etc.

A relativamente corta distancia hacia el norte de esta localidad, existen las termas famosas de "Los Copahues". Zona volcánica, posee vertientes de aguas sulfurosas y mineralizadas de gran valor terapéutico. Reumáticos y artríticos de todos los rincones del país buscan alivio en las aguas de esa zona durante los meses de verano; a veces, como ocurrió en marzo ppdo., una nevada precoz corre a los turistas, con gran sentimiento de los hoteleros...

Ministros, senadores y diputados víctimas del ácido úrico y del síndrome malhadado del reumatismo; políticos comilones, turistas creyentes, etc., después de un recorrido de casi 1.500 Kms. desde Buenos Aires, llegan a "Los Copahues" buscando la acción maravillosa de la hidroterapia en la región. Ya hay quien ha dejado allá muletas al pie de una imagen (?) demostrando... que fué allí y... se produjo "el milagro". Se puede colegir que los "vivos" están también en Copahues... Más de uno espera encontrar allá lo que no pudo obtener haciendo una promesa en el santuario de Lourdes o de Luján... Y acaso ante la impotencia del milagro virginal frente a las articulaciones anquilosadas... regresan a la capital para seguir engordando y comiendo. ¡Oh, las maravillas termales, los políticos reumáticos y la utilidad social del ácido úrico ante el fracaso de los milagros! Si no fuera por ésto, "Los Copahues" serían ignorados...

Hace poco tiempo se inauguró en Zapala un Centro Maternal e Infantil, dependencia de la Dirección de Maternidad e Infancia que funciona como los similares del país. Se limita a repartir leche —algunos litros diarios— y mantener un médico, una visitadora de Higiene, Partera, etc. Confeccionándose luego estadística... No pudimos visitar las dependencias de esta repartición oficial a pesar de haber concurrido en horas de la mañana. Un médico que nos atendió, no manifestó su interés por complacer nuestra cu-



NIÑOS hiponutridos; miserablemente cubiertos, soportan temperaturas bajo cero; crecen aguantando hambre, viviendo a mate y un poco de carne. Algunos, los menos, retiran del Centro Maternal un poco de leche cada día para el hermanito de meses, que la madre no puede amamantar. En lugares cercanos a Neuquén, Zapala y otros, no hay médicos, ni protección alguna de la salud infantil o de adultos. De las viviendas primitivas de la Cordillera, mujeres, niños, ancianos, hacen leguas a caballo para recibir algún beneficio o para canjear sus productos por alimentos.

Desde 1908, ¿hasta cuándo?, las tarifas del F. C. S. son de "doble costo por kilómetro". Por 60.000 toneladas de fruta, durante tres meses: varios millones de flete. Permanentemente: 400.000 pesos mensuales por transporte de petróleo. El productor gana 50 centavos por cajón de fruta que en Buenos Aires puede venderse de 20 a 40 pesos. Los poseedores de tierras fiscales. El latifundio en pleno auge. Ignorancia, alcohol y miseria. Los buscadores de oro: la explotación aurífera, de piedras preciosas y otros elementos primordiales "en pañales" o al margen de las leyes que se redactan en Buenos Aires... y se pisotean en el interior del país.

riosidad. Lo lamentamos, porque nos vimos precisados a interrogar a gente del pueblo, que sin duda está mal informada.

Los empleados del gobierno, que desempeñan funciones públicas, deben saber que no están solamente en aquellas lejanías para cumplir medianamente con su cargo y recibir sus sueldos, sino para prolongar las normas de cultura y de progreso, es decir para contribuir desde ese puesto a dar prestigio y trascendencia a la Acción Social que los gobiernos centrales les encomiendan. Por eso nos impresionó muy mal que el médico que nos recibió en Zapala (Centro Maternal) nos evitara conocer al Director de esos servicios y la forma en que los mismos cumplen la misión encomendada por el país.

☆ ★

Pero Zapala — y ésto queríamos señalar — es el punto terminal del F. C. S., el que en 1908 obtuvo la concesión para prolongar sus vías hasta Pino Hachado — paso cordillerano — lo que aún en 1940 no ha hecho y permite a la empresa decir "inocentemente", que tiene "la línea en construcción", causa por la que también se permite cobrar desde 1914 una tarifa de "doble costo por Km.". Así de Neuquén a Zapala, por ejemplo, tiene el viajero (1ª ida y vuelta) casi $ 40 de boletos o más con almuerzo, obligado por el horario; si se piensa, que es un viaje de tres horas (que se podría realizar en una) supónganse los beneficios que obtiene la empresa. (Pero la Empresa del F. C. S. "ha hecho" sacrificios... como veremos más adelante). El problema de los fletes y tarifas es uno de los más angustiosos que soportan las poblaciones de todo el Sur y Patagonia. Ultimamente uno de los mayores propietarios de la zona, Alberto Plotier, declaró que el F. C. S. cobró durante la cosecha de frutas del presente año, por concepto de fletes, una suma que sobrepasa los 3.000.000 de pesos, que corresponden a más de 60.000 toneladas de peras y manzanas transportadas en dos meses, lo que contrasta con la pobreza del saldo que resta en favor del productor, desde que el cajón de 20 kg. de peras Williams, (la más exquisita) que paga un peso de flete a Plaza Constitución, sólo ha producido al fruticultor un promedio de 0.50 ctvs. como precio de venta global, de donde resulta que el costo del flete viene a significar precisamente el doble del valor real del producto.

Esto que afirma un productor lo hemos recogido también en impresiones sobre el terreno y ha sido declarado en presencia del gobernador de Neuquén, como puede verse en las informaciones periodísticas. Ese ferrocarril que succiona el trabajo de los pobladores, hace otros "sacrificios" que sin duda el gobierno nacional (ni su representante) tampoco ignoran y por eso le permite seguir cobrando tarifas como "en construcción"... Ese sacrificio es el de cobrar 400.000 pesos mensuales durante todo el año por el transporte de petróleo desde Plaza Huincul a Buenos Aires. ¡Nuestra tierra (!) sigue dando su riqueza para los que no viven en ella, no la conocen, ni la quieren, pero la explotan bien!

Los que se creen patriotas hasta la médula, deben llorar de vergüenza cuando se enteran que a pesar de las declamaciones nacionalistas, el país sigue siendo devorado por los que aquí trajeron capitales, para tener "tan modestos intereses", como lo constituye el quedarse con el doble de lo que gana un nativo, después de cosechar sus productos en su tierra...

Suponemos que el lector más archiargentino, no nos supondrá en una tarea demoledora y "peligrosa". Lo que decimos no es una novedad, ni se necesita espíritu de crítico social para enunciarlo. Es verdad que se suele hablar de "intenciones comunistas" cuando no se elogia al que maneja capitales, vidas y haciendas, siendo común hoy como en los tiempos de Alberdi, oír elogiar a la patria a los menos patriotas o a los que viven de ella, como ciertos individuos viven de cosas deshonestas.

El latifundio, la existencia de verdaderos terratenientes, muchas veces empresas extranjeras que obtuvieron reales canongías mediante concesiones de tierras fiscales — ¡hay quienes poseen cientos de leguas! — todo eso significa otra lacra de las zonas que nos estamos ocupando. El problema del indio, del aborigen, o del primer poblador del lugar que ahí dió hijos, ahí sufrió y un día se vió desalojado hasta por la fuerza pública, o por el incendio de sus ranchos, ya ha sido contemplado muchas veces, pero bien vale recordarlo.

—Aquí — nos decía un viejo poblador de una zona de Neuquén — vinieron los ingleses, los turcos, o los gallegos; pusieron "boliches", dieron yerba, vino, mucho vino... y algunas otras pilchas, pero se quedaron con los campos nuestros. Todos esos que aquí los conocimos "en cueros", hoy son millonarios; en cambio nosotros "sí que quedamos en cueros"... Esa, amigo, es la dolorosa verdad... "No hemos tenido quien nos proteja"... Recién ahora empiezan a caer por acá los "diputaos y los juncionarios"... Me parece que es tarde...

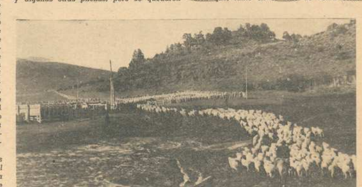
☆ ✶

Otro aspecto: Gentes favorecidas por "la cuña", obtienen en aquellos lugares donde se va muy pocas veces a hacer patria y sí a ganar plata en cualquier forma, (hay excepciones), obtienen, decíamos, lotes o extensiones que sub-arriendan a empresas interesadas en el lugar; consiguen así una renta regular de una tierra que no trabajan, ni conocen tal vez, pero que les da dineros para vidas holgadas, mientras infinidad de familias viven, se reproducen y mueren allí en la miseria física y económica ¡oh paradoja!, teniendo a un paso todas las riquezas.

Uno de los más difundidos diarios porteños, estudiando estos problemas de nuestros territorios y de la Patagonia mientras comentaba recientes visitas o jiras ministeriales, ha dicho:

"En los territorios de Chubut, Santa Cruz, Tierra del Fuego, Neuquén y Río Negro existen en la actualidad 18.000.000 de cabezas de ovinos aproximadamente, que representan un valor de 100.000.000 de pesos. Estos animales son criados en su mayoría, en campos fiscales concedidos en arrendamiento; y en muchos casos las extensiones de los mismos son mayores que las establecidas por la ley. Ahora bien, si esas tierras se vendieran a los pequeños pobladores, como lo quiere la ley, la cantidad de ganados se acrecentaría, pues los propietarios tratarían de mejorar sus campos y el rendimiento de las explotaciones, que podrían hacerse en forma mixta.

Si se desea corregir la irregular situación en que se hallan los territorios y cumplir lo que ha prometido el secretario del Departamento de Agricultura, después de su rápida excursión, corresponde como medida previa, revisar los actuales contratos de arrendamiento, para conceder la propiedad de la tierra a los que hubieran adquirido derecho a ello, y hacer una nueva subdivisión de los lotes, para darles una extensión que, tanto en el caso de venta como en el de arrendamiento, esté de acuerdo con la capacidad productiva de los mismos.



EN los territorios del Sur existen unos 18.000.000 de ovinos, es decir, más de 100.000.000 de pesos. El F. C. S. cobró (año 1937) más de $ 3.000.000 por fletes, al transportar 60.000 toneladas de frutas.

Dentro de los mismos territorios, donde los niños salen de las escuelas después del primero o segundo grado y la pobreza anula a los pueblos, la riqueza natural (frutas, ovinos, vacunos, cueros, etc.) representa también millones y anualmente aumentan los dividendos y el valor de las acciones de los truts, que todo lo acaparan. Las majadas que van a parar a los frigoríficos, las carradas de frutas (uvas, peras, membrillos y manzanas) ausentes de las mesas de los argentinos, todo para la exportación. Los vende-patrias favorecen estas sangrías a la riqueza social nuestra y la miseria nos sigue devorando.

¿Es verdad o no que se burlan las disposiciones legales, que el latifundio está en auge — compañías hay, repetimos, con más de 100 leguas bajo su dominio — y que la tierra argentina produce para todos, menos para quienes la trabajan?

Cierta compañía "compró" extensiones fabulosas a precios irrisorios. Legalizó así su infiltración; luego, desalojó sin compasión a los que tenían años y vidas enteras dedicadas al terruño, con hijos y nietos, que habían trabajado por la zona y por el país.

★ ★

Las regiones del norte y del oeste, de Neuquén (Minas, Chos-Malal, etc.), son ricas en minerales diversos. Los "buscadores de oro" gentes ingenuas algunas, se van ahí creyendo que "lavar toneladas" de tierras auríferas, es cosa baladí; merodean por las zonas conocidas como productoras (minas auríferas de Andacollo, Neuquén); hay quienes tienen minas en explotación, con métodos, materiales, elementos propios, etc. Sin duda más de un sueño se esfuma... Hubo una empresa que invirtió fuertes sumas, pero según informes que recogimos, el negocio hubiera resultado, de no existir el "whisky", que fué la perdición de los empleados de la compañía que se aventuró en el asunto; parece que más eran los cajones de "White Horse" consumidos por el personal, que los gramos de oro obtenidos... Sin embargo, nos confesaron personas conocedoras que sólo en Chos-Malal y Minas se obtuvieron 1.100 gramos y 2.400 gramos respectivamente de oro, durante uno de los meses pasados. Estos datos se confirman con diferencias de detalles en el "Boletín de la Gobernación".

¿Hay una organización para usufructuar esas riquezas, dirigida por el Estado? No. En forma rudimentaria, primitiva, a base de puro empirismo, los lavadores de oro, trabajan brutalmente, tenazmente, sin organización, sin disciplina y sin protección. Nuestros gobiernos a pesar de toda la "legislación" no se ocupan de nuestras fuentes de trabajo y producción. En cambio, en estos días (abril 13 1940) un diario del país ha informado:



FUNCIONA
Edificio de una Comisaría de NEUQUEN.

"Un perito del Departamento de Minas y Metalurgia de Estados Unidos, que se halla actualmente en Santiago de Chile, ha recibido instrucciones de trasladarse a nuestro país, con el objeto de preparar un informe acerca de las perspectivas de la industria minera en la República Argentina. Los motivos de esa investigación no son sino los de reunir un material informativo que permita, por su actualidad y amplitud, ilustrar a todos los hombres de negocios estadounidenses interesados en la industria minera"

"¡Ha recibido instrucciones!" ¿Somos un país o una colonia? ¡Qué "generoso gesto" y "qué noble interés" éste de enviarnos peritos que nos conozcan nuestras perspectivas económicas! ¡Oh, los yanquis!

A este respecto creemos oportunas otras consideraciones del estudio a que antes aludimos:

"Persiste sin duda a este respecto, un viejo prejuicio, ya denunciado por los expertos y tratadistas en la materia, cual es el de suponer que la minería rechaza las demás industrias y muy en particular, la agricultura, que resulta, por el contrario, su mejor complemento, si nos atenemos a su influencia en la formación del mercado de consumo. De ahí que salvo el caso del petróleo — explotación impuesta de unos años a esta parte en virtud de su extraordinaria evidencia— el resto de las industrias mineras quede librado a su suerte, "o lo que es todavía peor, a la merced de unos cuantos acaparadores de fortuna", que no se preocupan ni poco ni mucho en cumplir con las cláusulas de sus concesiones respectivas, trabajándolas en la forma y medida que exige el código de la materia, sino tan sólo en negociar su posible traspaso, bajo especies tan onerosas y ajenas a la realidad, que no encuentran, como es lógico, capitalistas para tamaña empresa".

✶ ☆

Todos los problemas aquí esbozados, someramente, han sido estudiados con la detención que merecen, en publicaciones y libros; entre otros "La Patagonia y sus problemas" de José M. Sarobe, cuyos puntos de vista y claros conceptos merecen conocerse, compartiendo o no algunos pensamientos del autor. Este mismo publicista, ha dado a la prensa últimamente otro tomo: "Hacia la nueva educación". Conocedor de los problemas que podrían llamarse del desierto argentino, — entre ellos los del analfabetismo patagónico y nacional — formula observaciones que sin duda le sugirieron aquellos ambientes de los territorios infinitamente pobres, entre la riqueza natural, e infinitamente atrasados, porque el niño sale precozmente de la escuela primaria, "siendo analfabeto absoluto a los 20 años". Con acierto dicen por ahí, "mientras sobran en la República las escuelas de primeras letras". Agregando: '-El 84 o|o de las escuelas dependientes del C. N. de E. carecen de local propio en la República. Se han construído en la metrópoli, hermosos estadios, hipódromos con instalaciones monumentales, clubs lujosos, etc., pero no se han podido arbitrar todavía los recursos indispensables, para costear la edificación de los locales adecuados a la instrucción de nuestros hijos." Cuando esto lo afirma un militar en ejercicio, como es el coronel Sarobe, debe ser cierto y no una confabulación, imaginada por un tipo anarquizante... cualquiera.

☆ ✶

Por nuestra parte diremos que en Zapala vimos una escuelita simpática en un local modesto, que parecía responder a las necesidades locales; en Junín de los Andes, en San Martín de los Andes, en Bariloche luego, en todas partes la escuela "standarizada" que responde a las concepciones pedagógicas de Buenos Aires, pero ni remotamente a las necesidades del medio o de la enseñanza. ¿Un chiquillo que sale de 3º o 4º grado en los territorios o en otra parte del país a dos o tres mil kilómetros de la Capital, qué puede saber para defenderse en aquel medio social cuando tenga 20 años? Gran mayoría de criaturas dejan las aulas para ganarse unos centavos en trabajos diversos, en las empresas industriales, etc. ¿Cómo ha de cumplirse allá aquello de la enseñanza obligatoria y gratuita o de prohibición del trabajo de menores, cuando en los grandes centros urbanos se viola todo eso y se convierte en leyenda? En muchos pueblos interrogamos a menores harapientos y a veces uraños ante toda palabra afectuosa.

—Vas a la escuela?
—No.
—¿Por que?
—No tengo ropa.
—¿Cuántos años tienes?
—Diez.
—¿Cómo te llamas?
—Mama me dice: Pancho.
—¿Tienes hermanos?
—Sí, ocho.
—¿Saben leer?

—Firmar y sacar cuentas sabe mi hermano el más grande. El va "pal pueblo" a vender los cueros.

Total: la miseria y la ignorancia al cien por cien...

Como estos diálogos podría reproducir muchos. Este chico será hombre dentro de ocho años. Tendrá su libreta de enrolamiento y será un ciudadano. Estará en inmejorable aptitud mental para ser arreado a los comicios. Por ahora él, feliz a pesar de todo, arrea sus cabritas y acaricia su perro...

(Continuará en el próximo número).



NO FUNCIONA
Sala de Auxilios en Zapala

EL suntuoso edificio para Sala de auxilios en Zapala, permanece sin funcionar; no hay dinero para instrumental, medicamentos, etc. Mientras en Buenos Aires se despilfarran millones en iluminaciones de días patrios, en lugares como Zapala y cien poblaciones similares las epidemias (tifus, difteria, coqueluche) y las enfermedades graves, diezman a las generaciones por carecer de elementos indispensables. Sin embargo, los presupuestos por asistencia social y los funcionarios que cobran sueldos, sin salir de sus escritorios de la Capital Federal, significan aportes de millones anuales al renglón Salud Pública. Planteáse así otra vez el problema sanitario y médico-social, que el Estado no puede todavía solucionar.

CASTIGAT RIDENDO MORES...

(Enmienda las costumbres riendo) **Por Tito L. BANCESCU**

CUIDADO CON LOS "TURISTAS"

YA no es posible hacer propaganda en favor del turismo. Porque en los momentos actuales hay turistas y "turistas". Aquellos que visitan un país determinado para conocerlo o para descansar en él, son buenas personas que no se interesan más que de sus asuntos personales. En cambio, hay "turistas", que penetran en un país determinado, no para descansar ni para contemplar sus paisajes sino para escuchar qué se dice y para ocupar ubicaciones estratégicas.

☆

Ellos son la vanguardia de los invasores, de los que se han empeñado en dominar al mundo, someterlo a sus pies, a los pies de la nueva "aristocracia", cuyo plan es subyugar a la humanidad. La culpa no es precisamente de los turistas, sino de quienes abren la puerta de su casa para recibirlos como a buenos huéspedes. Y éstos después no vacilan en tomar por el cuello al dueño de casa para expulsarlo de manera brusca y audaz. Esos "turistas" que llevan la cachiporra bajo el poncho para golpear a traición en la nuca a quienes les dan hospitalidad, no merecen generosidad alguna. Porque ellos golpearán después sin consideración, igual que a los pobres noruegos.

☆

La ingenuidad de los noruegos ha sido inaudita. Porque ellos no sólo admitían turistas, en la esperanza de hacer un buen negocio con el tránsito o estada de los mismos, sino que también permitieron que por sus aguas jurisdiccionales pasaran barcos cargados de mineral y de productos alimenticios. Y como gratitud se les asaltó la casa, decidiéndose "ipso facto" revolver al pecho, desalojar de ella a sus legítimos dueños. Con el agravante que se amenazó con fusilar, sumariamente, a todos aquellos que intentaran defender sus hogares, bienes y su vida.

Jamás se ha visto en el mundo cosa igual. Es este un nuevo método de penetración y de conquista, que redunda en perjuicio del turismo. Por eso es que algunos gobiernos del sudeste de Europa resolvieron pisar los talones a esta clase de turistas para ponerlos de patitas en la frontera, para que se vayan con cachiporras a otra parte. Claro está que semejantes medidas han de provocar gritos, protestas formidables. Se dirá que se persigue sistemáticamente a los turistas, a esos señores que están llevando su dinero a los países balcánicos para favorecerlos. Y se pondrá de relieve la ingratitud de quienes no quieran comprender que la misión de los turistas modernos no finca solamente en descansar ni en contemplar las bellezas de la naturaleza, sino también en conquistar esas bellezas y sus riquezas para ellos.

1º DE MAYO

Interpretacion del Artista
GUSTAVO COCHET

Los turistas van en procura de alimentos también para quienes están aniquilando a sus semejantes en las trincheras, desde el aire o de los barcos de guerra. Está en auge el modernismo europeo dispuesto a desvalijar al primer transeúnte, molerlo a palos si se resiste o, simplemente, eliminarlo, dejando a su vera un cartelito con la inscripción: "Se suicidó". Esto ocurre en Europa en el progresista siglo XX. ¿Por qué asombrarnos de todo eso si es posible que se registren cosas peores, calamidades de mayor calibre, barbaridades más tremendas y nunca vistas en la historia de la especie humana?

☆

Ha progresado la técnica industrial y la de matar; la técnica de torturar es toda una maravilla. El ser humano ha adelantado muchísimo en este "arte", aunque muchos de los que lo practican no saben leer ni escribir, siendo, sin embargo, "artistas" en someter a suplicio a quienes caen en sus manos. Y si el turismo es aprovechado para apropiarse de la morada de quienes son generosos para ofrecerles hospitalidad, es muy posible que ciertos viajeros y comerciantes desempeñen un papel análogo, persiguiendo una finalidad como la enunciada.

☆

¡Qué lecciones más tremendas son ofrecidas a la humanidad en este ciclo histórico! Es, pues, aconsejable no confiar mucho de esa clase de gente, so pena de tener después que soportar vicisitudes como las de los pobres noruegos o daneses. Los países americanos podrían poner en los puertos de desembarque o en los aeródromos grandes cartelones que lleven esta inscripción: "Sólo se admite la entrada a los turistas noblemente inspirados los otros, los que llegan con la cachiporra de la conquista, pueden volver al punto de partida".

El viejo y el nuevo TEATRO

EL viejo teatro está llamado a desaparecer, irremisiblemente.

Los que en nombre de intereses menores retardan la renovación total de la escena, son culpables de restar al pueblo uno de los principales instrumentos de la cultura.

Pués, el teatro, tal como está es un factor de regresión, de incultura.

Restituido a su verdadera naturaleza, resulta la más necesaria y útil de las expresiones artísticas.

Cuando alcanza su máxima expresión es una escuela de vida insubstituible.

Pero cuando sirve los intereses del individuo, se convierte en un foco de corrupción pública: vanidad, sensualidad, venalidad, idolatría, etc.

De exprofeso trato de pensar con sencillez, con sinceridad, para hacerme comprender. Hace quince años que estudio este problema del teatro.

No tengo agravios, ni envidias, ni rencores. No podría tenerlos porque no estoy en la posición del resentido por su derrota. Lo que diga con respecto a este arte lo he experimentado con paciencia y lo he probado públicamente.

Soy un hombre cordial que malditas las ganas que tengo de atraerme el odio y la antipatía de cierta gente. Pero mi obligación es ser verídico antes que simpático. Mi deber es señalar la falta de conocimientos, de sensibilidad, de heroismo, de desinterés, de los que siguen acaparando el teatro en la Argentina y señalarlos a la opinión pública como los responsables del atraso intelectual en que vive nuestro pueblo.

Pienso que en ningún país del mundo existe un desorden tan grande como en el nuestro en lo que se refiere a la vida intelectual y espiritual. Somos un pueblo de excepcional inteligencia, con poco espíritu. Un pueblo sin eco, sin resonancia para lo que no se valora más que en la intimidad de la conciencia.

Los premios materiales son los que todavía conmueven a las gentes.

Tenemos una prensa magnífica, a la que se le debe la mejor parte de la agilidad mental de nuestro pueblo y esta misma prensa, por ejemplo, se complica y difunde los espectáculos groseros que contrarrestan en parte su buena prédica. A veces hay una distancia tan enorme entre una página de editoriales y una de teatros que en el lector desprevenido acaba por hacerse conciencia la idea de que el teatro es un entretenimiento superficial, que admite y resume toda la vulgaridad y la grosería ambiente.

Este revoltijo de valores impide entender nada y mantiene al país en un pauperismo intelectual inadmisible.

Y comprendemos que el viejo teatro, con su organización anticuada, que responde nada más que a un propósito de lucro, no puede pesar en la cultura del espectador y tiene sus días contados porque el pueblo ansía, aleccionado por la tragedia que vive, la substancia espiritual que dé un sentido a su vida y le permita encarar sin graves errores su existencia.

Si esta crisis del teatro no tiene un rápido desenlace se debe a que los más listos cubren las apariencias, representando de tanto en tanto una obra decente y apoyándose en la radiotelefonía y en la incipiente industria cinematográfica, géneros ambos a los que arrastrarán en el destino previsto.

Pero resulta pueril cerrar los ojos a la evidencia. Sólo hay una docena de teatros en una ciudad de tres millones de habitantes. Todos los teatros juntos en un día festivo no alcanzan a reunir ni la tercera parte de la concurrencia a un solo acto deportivo.

No se necesita mucha agudeza para advertir que este arte ha perdido su eficacia entre nosotros y que los célebres presuntos herederos de los fundadores del teatro nacional han malbaratado la herencia y desacreditado el patrimonio.

Nuevos escritores y artistas rectifican hoy el rumbo y enseguida han contado con la adhesión popular.

Todo lo cual nos permite afirmar, al cabo de diez años de experimentación de las nuevas teorías, que un nuevo teatro se abre camino entre el maderamen carcomido del viejo tablado que se hunde.

Y en el nuevo teatro el cómico, en toda la plenitud y dignidad de su profesión, ya no estorbará la comprensión y disfrute de la obra, con la apresurada exhibición de su exhuberancia temperamental, de su físico, de su buena voz, de su ambición material y tratará de extraer la esencia de la obra y de trasmitir la emoción en la única forma en que el actor puede vincularse al espectador: con humildad.

Y entonces el arte teatral volverá a recobrar su dignidad, perdida a manos de unos pocos inteligentes, incultos y vanidosos, y de otros muchos ni inteligentes, ni cultos a quienes sólo mueve el afán de lucrar, aunque sea a costa del envilecimiento del pueblo.

Leónidas Barletta



No podrá haber paz en Europa...

Por AGUSTIN SOUCHY

•

desde PARIS

El conocido sociólogo y militante del movimiento obrero internacional, Agustín Souchy, nos ha remitido desde París el presente trabajo, que publicamos, en la seguridad de que interesará a nuestros lectores el estudio y la crítica que su autor, alemán, hace a la tendencia imperialista y centralista que domina a las clases dirigentes de su país.

LA DIRECCION

"Si Hitler cae la guerra habrá terminado". Este es un concepto que se ha difundido mucho. ¿Hasta qué punto se justifica?

Hitler ha envenenado las relaciones entre los pueblos de Europa. Avasallando los países limítrofes de Alemania y sus poblaciones, el Tercer Reich se ha convertido en el azote de Europa y se ha consagrado a la execración del mundo. La paz, la libertad, la independencia, están constantemente amenazadas por el nacional-socialismo.

Todos los pueblos libres y una parte del pueblo alemán lo reconocen y lo proclaman.

Sin embargo, sería erróneo considerar a Adolfo Hitler como el único culpable de la guerra actual. En boca de los políticos responsables de la República de Weimar, esta acusación no es más que una tentativa de eximirse de su propia culpabilidad. Pesa sobre ellos una grave responsabilidad. Unos por debilidad, otros por tácita complicidad, han contribuído al triunfo del nacional-socialismo.

El rearme, febrilmente conducido por la Alemania de Hitler, fué el objetivo de todos los gobiernos alemanes desde 1920, desde Ebert y Noske hasta Schleicher y von Papen. La Alemania oficial nunca fué pacifista. El movimiento pacifista alemán, respondiendo al movimiento inglés "No more War", nunca consiguió interesar más que a una pequeña parte de la población, salvo durante los primeros años que siguieron a la guerra de 1914-18, cuando la repugnancia por la barbarie de la guerra mundial llenaba el corazón de todos los pueblos de Europa y también el de los alemanes.

La tesis de si las ideas de revancha de los alemanes fueron reanimadas por cierta falta de comprensión de los vencedores de Versalles hacia las "miserias de Alemania", —como se afirma en los medios pacifistas franceses e ingleses— no tiene interés más que para juzgar la demagogia nacional-socialista. El espíritu de venganza estaba latente en Alemania. La lucha contra el Tratado de Versalles fué conducida idénticamente por los socialistas y los comunistas. Los extremos se tocan. La colaboración de los "nazis" y los "kozis" se puso de manifiesto por primera vez en 1922, durante el período del llamado "nacional-bolchevismo". El bolchevique Radeck y el nacional-socialista Revestlow se pusieron de acuerdo para hacer juntos "un trecho de camino". La inflación provocada por el gobierno del Reich y que debía servir para procurar los medios necesarios a la conducción de la "guerra del Ruhr", permitió a Hugo Stinnes convertirse en el hombre más rico de Alemania, mientras la población laboriosa y las clases medias se sumergían en una miseria pavorosa. ¡Para justificar esta política, que era un crimen hacia el pueblo alemán, estaba el Tratado de Versalles! Cada frase del tratado, era una gota, que por la verbosidad de la demagogia nacional-socialista y comunista se transformaba en un torrente que movía el molino de las fuerzas nacionalistas y militaristas de Alemania.

Si se considera el desarrollo interior de Alemania desde la época de Federico II hasta la guerra de 1914 y desde la República de Weimar hasta hoy, se percibe que el militarismo prusiano constituye el origen del imperialismo alemán, el que luego se convirtió en un peligro permanente para la paz del mundo y la seguridad de Europa. El movimiento para el "anschluss" de Austria a Alemania nació en una época en que la social-democracia estaba en el poder. A la cabeza del movimiento por el "anschluss" se hallaba en ese tiempo el social-demócrata Paul Loebe, presidente del Reichstag. La República de Weimar deseaba ardientemente el "anschlus", pero no osaba... Su realización estaba reservada a Hitler. La Constitución de Weimar era más centralista que el imperio fundado por Bismarck. Apoyándose en la cláusula de la Constitución: "El derecho del Reich está por encima del derecho de los Estados federados", todas las aspiraciones de independencia y de libertad de los Estados confederados alemanes fueron cruelmente reprimidas y aplastadas por Berlín con ayuda de la soldadesca prusiana. En 1919, las tropas enviadas por Noske a Munich anularon, al mismo tiempo que la república, la independencia de Baviera. En Thuringia, en Sajonia, lo mismo que en Munich, el ejecutivo del Reich suprimió la independencia de los Estados. Las aspiraciones de independencia de las provincias renanas no encontraron enemigos más encarnizados que los social-demócratas en el poder. Del mismo modo que la literatura marxista combate teóricamente al "particularismo retrógrado", la República de Weimar perseguía como a traidores del país a todos los autonomistas.

Es muy importante recordar tales cosas en estos días. Porque aun después de la toma del poder por Hitler, los refugiados en la emigración no dejaban de preconizar un Reich centralista bajo la dominación de Prusia. En ocasión de un Congreso internacional antifascista, realizado en la sala Pleyel en 1933, los comunistas alemanes, cuyos hilos movía el señor Willy Munzenberg, reclamaban abiertamente el retorno del Sarre a la Alemania de Hitler, de acuerdo en esto con una parte de la social-democracia. Veían en ello el triunfo de sus doctrinas marxistas-comunistas. Sólo los social-demócratas sarrenses, conducidos entonces valientemente por Max Braun, salvaron el honor del socialismo alemán.

De este modo, la República de Weimar contenía los elementos sobre los cuales Hitler pudo apoyarse para edificar su Tercer Reich. La idea de la gran Alemania actual no ha germinado en el cerebro de Hitler. Como el hilo rojo de una trama, ella continúa desde el Segundo Reich de Bismarck pasando por la República de Weimar hasta el Tercer Reich. El pacifismo alemán era como el tejido de Penélope: el desarme, ostensiblemente realizado a la luz del día, era en la sombra vuelto ilusorio por la creación de la Reichswehr negra. Sería un grave error creer que todo cambiaría y mejoraría en Alemania si Hitler dejase de tener la dirección política del Reich. Una Alemania cuyos diversos Estados estuvieran confederados centralmente bajo la dominación de Prusia no sería, aún después de la guerra actual, ninguna garantía para la pacificación de Europa.

Se ha hablado a menudo de "la otra Alemania" en contraposición a la Alemania de Hitler de nuestros días. La colaboración de Alemania a la institución de Ginebra y la política exterior aparentemente pacifista de la República de Weimar no eran en realidad motivadas más que por la debilidad militar del Reich. Stresemann en sus conversaciones con Briand no era mucho más sincero que Hitler con Chamberlain. Políticamente, "la otra Alemania" no ha existido jamás. Esto no significa un veredicto contra el pueblo alemán considerado como tal; al contrario, el alemán medio es ciertamente pacifista. Pero la pasividad del alemán en las cosas políticas hace de este pueblo un juguete de los déspotas, fantasistas o caprichosos, así se llamen Hohenzollern o Hitler. Si la Alemania queda centralmente unificada, ni pacifistas, ni socialistas, ni ninguno podrá impedir que surja un nuevo movimiento imperialista en el porvenir. La política pruso-alemana ha sido siempre imperialista. Esta Alemania imperialista con su idea fija y la "filosofía del espacio vital" se ha cristalizado en una situación trágica cuando ésta tomó lugar en el plano de la política mundial, buscando "su lugar bajo el sol", como gustaba expresarse Guillermo II. Gran Bretaña tenía ya el dominio de los mares, Francia su imperio colonial. La rivalidad con las potencias occidentales fué exacerbada hasta el odio nacional. Argumentando acerca de la extensión territorial y el número de habitantes, Guillermo II se creyó predestinado a suplantar a la "pérfida Albión", dominar los mares y crear la hegemonía de Alemania sobre el mundo. ¡Este sueño de dominio mundial trajo el derrumbe del Segundo Reich!

Adolfo Hitler, poseído por la locura de grandeza, llegó por medio de un dopaje colectivo y una propaganda intensiva, a despertar de nuevo ese sueño de dominación del mundo en el pueblo alemán. Para justificar sus planes de conquistas y legitimarlas, vuelve a sacar los argumentos de Guillermo II, agregándoles, entre otras cosas, la historia de la Alemania antigua, potencia del continente europeo y la germánica y de los alemanes en particular. Con tal argumentación, los suecos podrían también justificar planes imperialistas, porque ese país podría hacer valer su supremacía en tiempos de Gustavo Adolfo y su pureza como raza germánica!

Por segunda vez en el espacio de una generación, Alemania desencadena la guerra por la dominación del mundo. Primero avasalló los pueblos de la Europa central y oriental. Anexó Austria, Checoeslovaquia y Polonia. Aspira a avasallar a Europa del Norte y a una parte de los Balcanes. Con la ayuda de las riquezas conquistadas, los jefes del Tercer Reich se imaginan esta vez poder vencer a Francia e Inglaterra e instaurar su dominio.

Son los objetivos eternos de la Alemania centralista, de los cuales Hitler supone ser el realizador. La paz de Europa se verá siempre amenazada por esta Alemania. ¿La otra Alemania? ¿La de los pensadores, de los poetas, de la ciencia y de la técnica? Esta será con mayor certeza ahogada que favorecida por la existencia de un monstruoso Estado centralista. La Prusia militarista ha traspuesto las aspiraciones y el pensamiento del romanticismo literario en la política; ella tiene a Europa bajo las armas por su dinamismo militar, y al mundo en el espanto.

La pacificación de Europa depende de la solución de este problema. La anulación de la supremacía de Prusia sobre Alemania es la condición primordial de la paz europea. Los antiguos Estados confederados deben volver a ser autónomos, pudiendo, llegado el caso, decidir si quieren o no participar en una guerra al lado de Prusia. A una Alemania centralista como la que ha existido desde Bismarck hasta Hitler, se aplican, ayer como hoy y como mañana, las palabras de Proudhon: "Desgraciado el mundo si Alemania vuelve a la unidad."

No se puede prever cuál será la organización política que se darán los pueblos de lengua alemana después de esta guerra. El derrumbe del Tercer Reich no tardará; esto puede afirmarse con certeza. Si Hitler es derribado este año, una monarquía constitucional o un Estado militar podrían reemplazar al régimen nacional-socialista. En ambos casos la colaboración de elementos social-demócratas moderados será posible. Si la guerra se prolonga, será minado el poder militar y Alemania se derrumbará militar y moralmente. Desde el Este las tropas soviéticas avanzarán con la intención de terminar la bolchevización de Alemania. Los ejér-



citos aliados se apresurarán a ocuparla por el Oeste. Una vez más, como en 1918, la suerte de Alemania estaría entre las manos de sus vencedores. ¡Finis Germaniae!

Considerando la situación actual, estas hipótesis son absolutamente verosímiles. ¿Deberán los aliados después del derrumbe de Alemania dictar un nuevo Versalles? Las consecuencias de la paz de Versalles y la guerra actual prueban que una repetición de aquélla no podrá aportar una solución durable. Las potencias democráticas occidentales manifiestan no tener la intención de ocupar definitivamente las provincias alemanas.

¿Habrá una confederación de naciones libres y autónomas: Baviera, Baden, Austria, Wurtenberg, Países Renanos, Checoeslovaquia, Polonia, con o sin Prusia? El porvenir nos lo dirá. Quizá una unión de pueblos europeos, apoyados en la democracia y la libertad de los ciudadanos aportará la posibilidad de una solución pacífica al problema europeo.

Los idealistas ven una salida a los conflictos políticos de los Estados. Esperan que con la supresión de las barreras económicas, con la creación de uniones aduaneras, la introducción de una moneda única y una nueva reglamentación de los problemas económicos podrán echar las bases de una paz sólida y durable en Europa.

¿Es posible la realización de este ideal? Todo depende de la fuerza moral de los pueblos, de la amplitud de miras de los hombres de Estado, de la magnanimidad de los vencedores y la buena voluntad de los vencidos. Todos deberían tomar como divisa las palabras de Schiller, ciudadano de honor de la gran Revolución Francesa:

"La dignidad del género humano está en vuestras manos. Velad por ella. Es con vosotros que ella caerá. Es con vosotros que ella será grande".

El ambiente modela la EDUCACION

1 *El arte de educar tiene sus normas y directivas. Las sociedades avanzan y el progreso se extiende a todas las ramas del conocimiento. No podría la educación, teóricamente se entiende, dejar de pertenecer a esta ley. Grandes educadores, espíritus amplios y conciencias rectas, sentaron ya las bases de una educación que ha de hacer del ser humano —si no un superhombre— al menos una entidad moral. El humanismo es la expresión más acabada de la educación integral y él debe desalojar los viejos sistemas y las rutinas que desvirtúan los sentimientos y demuelen las conciencias.*

No obstante, no basta que un problema haya sido planteado para que aparezca resuelto. El arte y la ciencia tienen como enemigos la ignorancia, la superstición y los grandes intereses que se mueven en derredor de un cúmulo de falsedades. Y el arte de educar se debate hoy más que nunca entre esos enemigos seculares, vivificados por doctrinas reaccionarias y por fuerzas coercitivas diversas.

En materia de educación, se han dicho las cosas más interesantes y se han planeado sistemas estupendos. Ya se sabe perfectamente cuanto conviene espiritualmente al niño y qué senderos se deben seguir para lograr modelar conciencias altas y puras. Y no hablemos de medios materiales. Por lo menos las clases pudientes, tienen a su alcance cuanto necesitan para criar niños robustos y a cubierto de las acechanzas que las enfermedades preparan a los menos afortunados y desprovistos de todo. Pero, no basta modelar por fuera. A nadie se le ha ocurrido todavía llamar educadores a quienes han llevado a tan alto grado de perfección la cría de los diferentes ganados, por el hecho de que los cuidan mejor que a la mayoría de los niños y los engordan bien. El higienista es necesario, no hay duda, pero hay que pensar en algo más; se trata en último análisis de la ética del niño y de su comportamiento general en la sociedad en que actúa. Y entonces... ¿quién educa? El ambiente es el encargado de educar.

2 *Herminia Brumana — ese espíritu enamorado del bien — acaba de decirnos en un artículo reciente, que esta generación no tiene deseos. En verdad, no compartimos del todo su opinión, pero sí queremos hacer resaltar que Herminia Brumana se da perfecta cuenta de la inutilidad de esta educación nuestra, que hace monigostes de los niños, matando todos sus anhelos y sembrando cardos en sus corazones que debieran ser puros. Ya diremos después por qué no estamos del todo de acuerdo con ella. Por ahora, conste que hemos leído con verdadera fruición su trabajo "Generación sin deseos", en que la estimada escritora plantea el más hondo problema que debe preocupar a la humanidad: la vida interior del niño. Tiene razón Herminia Brumana cuando afirma que hemos muerto en el niño todos los deseos, por un prurito vanidoso de querer hacer muñecos de seres que — por sobre todas las cosas — son almas. El ambiente impulsa a los padres y tutores a buscar adornos exteriores, valores ficticios para encumbrar al hombre o la mujer del futuro. Y nada se consigue. Sólo se logra formar espíritus cargados de mentira y vanidad, enervados por mil cosas insulsas y con el corazón estragado por los prejuicios y normas del ambiente.*

La educación no es tal si se la contempla desde el punto de vista del verdadero educador. Hoy, en general, no se educa; se da armas al niño, con la pretensión de que le sirvan en el futuro para vivir fácilmente la vida, ostentando mucho, trabajando poco, mintiendo siempre y desdeñando los valores eternos, que residen en lo más profundo del alma.

3 *No estamos de acuerdo del todo con Herminia Brumana, porque ella sólo ha vislumbrado el problema de modo parcial. En rigor de verdad, son los menos aquellos niños que gustan jugo de tomate, juguetes y cine a discreción. La enorme mayoría viven desnutrida, sin ropa y sin pan. Por lo menos en nuestra campaña lo vemos así. Una gran cantidad de niños desconocen el cine, nunca han tenido juguetes y sus huesos casi transparentan a través de la piel sucia y reseca. Y no se crea que exageramos. Lo que hay es esto: nos hemos acostumbrado a tratar como "niños" solo a los que se visten bien, toman ricos manjares y conocen música. Es por eso que, restringiendo el pensamiento de Herminia Brumana de modo que no abarque sino a la sociedad que ríe y goza, le daremos plena razón; esa sociedad no sabe qué quiere ni adonde va. Mutila espiritulamente a sus niños y en vez de formar seres aptos para mejorar la sociedad, prepara engreídos e inútiles, corazones empedernidos que nunca alcanzarán a comprender el dolor del trabajo y la lucha por el pan diario.*

Esa sociedad hace todo lo posible por adornar de afuera a sus niños, mientras por dentro los despoja de sus más bellos valores.

4 *Es claro que las normas educativas nos vienen de lo alto. Nos ordenan y obramos. A su vez la orden está supeditada a la ley del ambiente. No se quiere lo bueno, lo sensato ,lo justo. Se impone lo que conviene, lo que no roza intereses ni destruye dogmas. Por lo demás, están las fuerzas ocultas que trabajan en la sombra. Se explota la ignorancia, la superstición, la vanidad. Predomina todavía el criterio de los que han abrevado en viejas fuentes de cultura, una cultura divorciada de la realidad y, por ende, de la vida. A nuestro alrededor se multiplican los tentáculos que nos impiden el libre movimiento hacia una educación más en consonancia con el conocimiento alcanzado. Se sabe, por ejemplo, que el cielo está limpio de ídolos y vacío de cóleras y aun se sigue enseñando supercherías a los niños y haciéndoles creer en cosas que todos sabemos que no existen.*

Y el absurdo se hace todavía más enorme extendiéndolo a todo el comportamiento del convivir humano. Por una verdad se enseñan diez mentiras y a eso llamamos educación.

¿Cuándo se cambiará este estado de cosas y el niño podrá desarrollarse libre de la telaraña de las viejas normas y de los obstáculos que se le ponen delante? Cuando sea rota la ley del ambiente y, como una avalancha, nuevas normas de conducta guíen a los hombres por el camino sereno de la verdad.

5 *Se dirá que estas opiniones encierran también un prejuicio: el ideal del individuo. No es así, sin embargo. Conste que no hablamos en nombre de determinadas ideologías, como pretenden siempre hacer creer los que imponen las suyas; hablamos en nombre de la verdad, que no tiene límites ni se encierra en dogmas de ninguna naturaleza. Creemos que ha llegado el momento de enseñar la verdad y dejarse de pamplinas sin fundamento, destinadas a entristecer la vida y hacerla menos hermosa.*

¿Qué ¿No debemos proceder como seres cultos cuando se trata de cultura? ¿Por qué, entonces, no encarar los problemas de la educación con amplio criterio, sin temor a las sombras que ambulan a nuestro alrededor? Más de una vez han peligrado nuestras más sagradas conquistas; hemos visto al borde del precipicio todo lo que habíamos alcanzado... Asimismo, seguimos rindiendo culto a la falsedad y nuestros niños sufren las consecuencias de la cobardía que nos palpita en el pecho...

Debemos romper el cerco, vale decir, rompamos el ambiente. Pongamos sobre el tapete el problema en toda su vastedad. El niño, en abstracto, reclama la conquista del conocimiento humano. El no sabe de intereses bastardos, y sólo aspira a conquistar la cima del entendimiento. Seremos culpables si retrasamos el progreso, si nos interponemos en el camino que indica el mañana.

¿Hablamos de educación? Pues bien, procedamos como los griegos, cuando hablaban de la filosofía: procedamos poniendo en juego el material que hemos logrado reunir.

Esto no es otra cosa que educar para la humanidad.

ALBERTO MARITANO

POR UNA NUEVA ORGANIZACION ECONOMICA AMERICANA

CONTRA LAS TENDENCIAS AUTARQUICAS NACIONALES

SIN ánimo de dictar cátedra ni de pronunciar la palabra definitiva acerca de los asuntos que deseamos tratar, aprovechamos la hospitalidad que nos brindan las columnas de HOMBRE DE AMERICA para plantear algunos problemas cuya solución consideramos de extraordinaria necesidad.

No vamos a presentar vastos planes de organización económica, para que algún día los adopte una Conferencia Panamericana u otro organismo integrado por delegados gubernamentales y capitalistas, pero sin ninguna representación del pueblo y las clases productoras.

Sabemos bien qué significan esos actos, destinados a demostrar una aparente homogeneidad del conjunto de las naciones de Centro y Sur América con los EE. UU., por identidad de propósitos, ideales e intereses, y a engañarnos en la suposición de que no solamente somos libres e independientes, sino también poderosos por la solidez de nuestra unión.

Pero nosotros no nos hallamos entre quienes creen ingenuamente en tal unidad americana. Porque comprobamos la absoluta supeditación económica de cada uno de estos países a los bloques imperialistas y también una tendencia cada día mayor a cierta forma de autarquía nacional, que es la antitesis de toda aquella fraseología.

Estos dos hechos, a primera vista tan contradictorios, han sido no obstante armonizados de tal manera, que dominan en absoluto todo nuestro sistema económico.

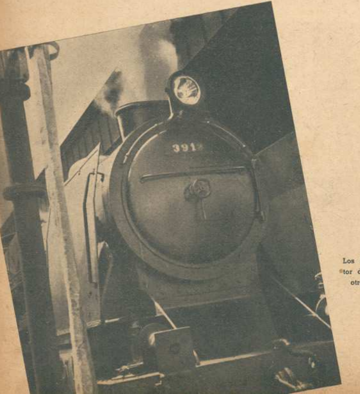
Para los señores de la banca y comercio de los países que nos subyugan, las fronteras nacionales no tienen importancia alguna. Ellos solo ven, en el mapa de nuestro continente, puntos de interés. Acá hay vacas, allá hay café, más al centro estaño, más lejos trigo, lanas, petróleo, etc.

Y para los señores capitalistas vale decir para las castas dirigentes nacionales, sólo existe en su país el trigo y las vacas, o el café, o el estaño. Y en torno de cada uno de estos productos gira toda la economía malográndose cualquier otra posibilidad, hundiéndose toda la producción que no esté vinculada a aquellos.

Podríamos citar, en cada uno de los países americanos, hechos concretos demostrativos del absurdo que rige sus respectivas economías.

Y en conjunto, cómo no existe la necesaria unidad, el intercambio, la coordinación más elemental entre nosotros, para poder liberarnos de la presión exterior fundamentada en esa disgregación de la economía y la producción.

Pero en esta nota solamente vamos a tratar un aspecto, relativo a nuestro país y a Chile. Con toda intención limitamos el tema, en primer lugar para poder extendernos sobre él y además para incitar a los estudiosos y verdaderos partidarios de la unidad de nuestros pueblos, a plantear problemas similares con sus respectivas soluciones.



Los ferrocarriles argetinos han sido factor de progreso en algunas zonas, y en otras han provocado la miseria y el derrumbe de su economía.

CONTRA LA SUPEDITACION A INTERESES IMPERIALISTAS

LA casta agrícola ganadera que gobierna desde hace muchos años nuestro país, a través de dos partidos antagónicos pero absolutamente al servicio de tales intereses, ha contado siempre con la coincidencia utilísima de los capitalistas extranjeros que invirtieron su dinero, no para progreso de la nación, sino para que crezca y se multiplique en nuestro suelo.

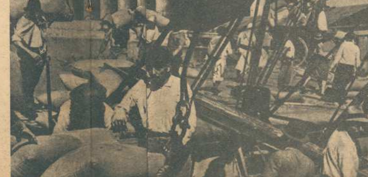
De ahí que toda la estructura económica argentina esté basada en los cereales y la carne y que todo el servicio de comunicaciones y transportes, en manos de los ingleses, abarque con preferencia las provincias y zonas del país dedicadas a esa producción.

Que los ingleses piensen y obren así, es algo que no debe extrañarnos. Porque a ellos no pueden interesarles los productos de La Rioja, Catamarca o San Juan. Y tampoco puede llamar la atención que las vías de comunicación terrestes y fluviales converjan hacia los puertos que conducen al Atlántico. Todo está organizado para la exportación y la importación por esa ruta. Y en ello finca especialmente nuestra dependencia, en gran parte voluntaria, del exterior.

Esta situación preferencial de la agricultura y la ganadería debía provocar la protesta y el pedido de protección de los que explotan viñedos, obrajes, plantaciones de algodón, yerbales, etc. Y el remedio ha agravado el mal: las medidas proteccionistas adoptadas, las restricciones aduaneras impuestas, no han conseguido otra cosa que aislarnos más aún de todos los pueblos limítrofes y de encarecer los artículos, haciéndolos casi prohibitivos para el pueblo.

No circulan dentro del país los productos argentinos. En La Pampa, territorio limítrofe a Rio Negro, no se consumen las frutas que éste produce, y menos aún hacia el norte; hay zonas del país donde no solamente no se consume el trigo de las provincias centrales, sino siquiera maíz. Las Juntas Reguladoras han hecho mucho para lograr tales resultados, destruyendo la producción con el fin de elevar los precios. Pero tanto o más ha contribuído ese encauzamiento casi exclusivo de la industria y el comercio hacia la costa atlántica.

Agreguemos a ello el costo de los fletes ferroviarios y marítimos, exhortitantes en la mayor parte de los casos, para convencernos del absurdo de tal sistema económico.



El puerto de la Capital Federal constituye un centro febril de actividad, en la exportación e importación de nuestros productos.

UN ejemplo, entre otros: nuestras provincias cuyanas, ahogadas entre las barreras aduaneras que existen hacia Chile, los medios de comunicación defectuosos en todo sentido, y la distancia enorme que media hasta la Capital Federal.

Mil cien kilómetros separan a Buenos Aires de Mendoza. Sin embargo, solamente hay trescientos treinta entre esta ciudad y el puerto chileno de Valparaíso, por el que la producción argentina, y en especial la cuyana, tendría libre salida hacia el Pacífico.

Intereses poderosos, que se atribuyen sentimientos patrióticos, pero que son antiargentinos, antiamericanos y sobre todo antieconómicos, impiden que ello se realice.

A Chile le beneficiaría extraordinariamente esta expansión hacia el Pacífico, pues inyectaría nueva vida al puerto de Valparaíso, sin contar el poder de absorción de nuestros artículos de esta ciudad y de Santiago.

Desde hace muchos años, se viene reclamando la solución de este problema, mediante la supresión de todo gravámen aduanero con la vecina nación y facilitando el funcionamiento constante y normal del Trasandino. Ultimamente, en Febrero de este año, se reunió en Valparaíso una Conferencia de delegados argentinos y chilenos, semioficial, con el objeto de propender a la exportación e importación de productos cuyanos por medio de ese puerto.

Hubo muchos discursos, muchas promesas: incluso motivó una declaración del ministro de Relaciones Exteriores argentino, Cantilo, en el sentido de que "no consideraba perjudicial para los intereses de Buenos Aires la realización de tal conferencia, ya que el mayor movimiento que significaría el movimiento de importaciones y exportaciones compensaría, y aún superaría, el per-

juicio que pudiera significar tal medida para Buenos Aires y los ferrocarriles argentinos".

Pero parece que los perjuicios ocasionables no a Buenos Aires sino a sus estancieros y latifundistas, y a los ferrocarriles, no argentinos sino ingleses, fueron tomados suficientemente en consideración, porque el gobierno nacional, debiendo destinar un mínimo de 15 millones para resolver el problema planteado por el Trasandino, apenas hizo entrega de 1.200.000 pesos...

¿Y qué diremos de la construcción del ferrocarril de Huaytiquina a Antofagasta, comenzada hace tantos años y que hace más de un lustro fué ratificada por los gobiernos chileno y argentino, si bien abandonando el trazado inicial, y resolviéndolo directo entre Salta y Antofagasta, vía Socompa?

Es el gobierno argentino quien no cumple lo convenido, incluso dejando destruir por la acción del tiempo obras muy importantes comenzadas y que han erogado hasta el presente sumas enormes.

De Salta a Antofagasta (Chile) existe exactamente la mitad de la distancia que hay hasta Buenos Aires. Aparte de esa provincia, Tucumán, La Rioja, Catamarca y Santiago del Estero, volverán a gozar de los beneficios que la salida de los frutos del trabajo proporciona.

¿No constituye un hecho sencillamente criminal el mantener esas provincias en la mayor miseria, condenadas a una muerte lenta, al margen del progreso y la civilización, cuando existen todas las posibilidades de convertirlas en emporios de trabajo y de intercambio? Podríase exportar por esa vía, ganado, maderas, azúcar, otros productos agrícolas, algunos minerales y hasta petróleo; a la vez se importaría una gran cantidad de artículos que actualmente deben adquirirse en Buenos Aires, con una elevación artificial de sus precios.

> *"PODEMOS decir: hay una gran unidad moral y revolucionaria que envuelve a todos los países de AméricaLatina.*
>
> *Pero nos interesa en particular su unidad económica. En un porvenir no lejano se reagrupará América en forma que constituya conjuntos económicos completos, agricultura y minería, industria y ganadería. Las viejas fronteras son estrechas y arbitrarias; no responden a ninguna realidad.*
>
> *Ninguno de los países sudamericanos, a excepción quizás del Brasil futuro, podrá resolver aisladamente, autárquicamente, sus problemas angustiosos y agobiantes. Separados, tienen que ser tributarios forzosos de imperialismos extraños; unidos los obreros, campesinos, técnicos, intelectuales, en un grandioso block, serán capaces de solucionar todos los problemas que se les presenten."*
>
> (Del libro "Reconstrucción Social", de Santillán - Lazarte).

No creemos que haya motivos para considerar patriotas a quienes impiden la relación normal y lógica con los pueblos limítrofes unidos a nosotros geográfica y económicamente, porque en ellos penda una bandera distinta a la argentina.

Por el contrario, consideramos que es deber imperativo de los que nos consideramos verdaderamente americanos, es decir: americanos libres, luchar contra las barreras fronterizas, contra todos los obstáculos que se interpongan al mejor desenvolvimiento de nuestros pueblos, a la más perfecta unidad y aprovechamiento de las posibilidades que existen para solucionar nuestras necesidades, sin dependencia de los distintos imperialismos.

> *"EXHORTAMOS a la C. G. de Trabajadores de Chile a proclamar altamente su aspiración a una unidad económica con todos los países hermanos del Plata, a una constitución de unidades sociales libres y confederadas en lo político, pero estrechamente coordinadas y vinculadas en lo económico. Resultarían, entonces, algo así como un organismo completo, viable incluso en caso de bloqueo internacional, capaz de defensa en caso de ataque exterior. Eso no implicaría, de ningún modo, aislamiento, pues la solución total de la crisis presente debe operarse en todos los países, sino sólo el reconocimiento de que la estructuración y demarcación actual de las naciones capitalistas es arbitraria y no responde a las exigencias del período económico y social en que nos encontramos.*
>
> *"La coordinación se hará, naturalmente, en cada ramo de trabajo y en cada localidad, pasando así a coordinar las fuerzas económicas en cada renglón y luego en todo el país; pero no basta esa solución nacional. Son muy pocos los países que puedan bastarse económicamente, y para quienes sea posible una vida autónoma. La tendencia es a constituir grandes unidades económicas, en donde se disponga tanto de la agricultura y la ganadería como de la industria, de las materias primas vegetales y minerales. En este sentido, ni Chile, ni la Argentina, ni Bolivia, ni Paraguay, forman aisladamente economías vitales completas; pero en cambio se comprende la posibilidad de una unidad económica de todas estas repúblicas del Plata, que tienen minerales (Chile y Bolivia), petróleo, (Bolivia, Paraguay, Argentina), agricultura y ganadería (Argentina)".*
>
> (Del mensaje de la Asociación Continental de los Trabajadores, fechado en diciembre de 1932, y dirigido a los obreros revolucionarios de Chile, reunidos en un congreso de la C. G. T., (Confederación General de Trabajadores), en la ciudad de Talca).

SON problemas que se deben plantear ahora, y hacer todos los esfuerzos para hallarles la más rápida aplicación. Es dentro de la actual estructura capitalista, que debemos actuar, sin esperar que las soluciones vengan de arriba, de los gobiernos o las Conferencias.

Entendemos que la lucha antiimperialista, vital para la existencia misma de nuestros pueblos, no puede ser encarada por medio de una nueva fraseología, por más izquierdista e inflamada de fervor revolucionario que se presente. No se destruirá la influencia imperialista vociferando contra los banqueros y plutócratas de Wáshington, Londres, Berlín o Tokio.

La superación de las fronteras nacionales, por parte de los productores, constituye un hecho de mucha mayor trascendencia que el beneficio material que pueda reportar. La creación de organismos económicos al margen o por encima de los que oficialmente se imponen, y especialmente fuera de las rutas establecidas por los monopolizadores de los transportes, es un rudo golpe que se asesta al imperialismo. Como lo es, enormemente, la creación de cooperativas eléctricas. Como lo sería, la instalación de fábricas de papel, sobre la base de la producción de pulpa de madera y celulosa vegetal propia. Y otros medios de aprovechar y coordinar las riquezas de estos países.

Y como tenemos la vista y el pensamiento puestos más allá; y trabajamos por una América nueva, si fuera posible ejemplo de otros pueblos, aspiramos hacia objetivos más vastos y racionales, cuya realización debemos encarar desde ya, tendientes a constituir un conjunto de pueblos verdaderamente unidos social y económicamente. Pero esto debe ser tema para otro trabajo.

EL PANAMERICANISMO Y LA LUCHA IMPERIALISTA

LA UNIDAD AMERICANA

POR HORACIO E. ROQUE

CONTINUACION DEL NUMERO ANTERIOR

WALDO Franck agrega: "Los sudamericanos tienen lo que nosotros necesitamos: conciencia clara de la universal amenaza, o sea la dictadura incontrolable de las fuerzas económicas, y la vigorosa adhesión a la tradición americana de un mundo verdaderamente nuevo".

Pero la opinión de espíritus libres aislados no pesa en la balanza de los negocios. La política expansionista de Estados Unidos utiliza el panamericanismo como poderoso medio publicitario. El panamericanismo yanqui es un disfraz del imperialismo. En vísperas de la actual guerra, la propaganda "Made in USA" fué aumentando, y es renglón que seguirá explotando con crecientes miras de mayor exportación y voracidad imperialista.

Si fuéramos a analizar entre las mil y una versiones oficiales o no oficiales expuestas en la última quincena de abril con motivo del cincuentenario de la Unión Panamericana, encontraríamos planteados dos puntos preferentes y actuales: la guerra y la neutralidad americana, y la política de intercambio económico interamericano. En ambos puntos hay un sentido defensivo para Norte América, más restringido que el que podrían ir desarrollando los restantes países de Centro y Sudamérica si lograran compenetrarse de sus posibilidades de emancipación económica.

* * *

Pan-América, unidad de América, no significa todo el continente dominado por una sola nación, que exige a la demás la adquisición de sus productos exportables, que pone férreas trabas aduaneras a la importación de productos sudamericanos de posible competencia con sus consorcios ganaderos, agrícolas o industriales, y que denomina "antiamericanismo" a cualquier convenio económico fuera de su control o la más mínima compra que los países sudamericanos efectúen en Europa. América representa para nosotros la unión de todos los pueblos americanos sin predominio de ninguna de sus partes, hoy con libertad de intercambio que pueda facilitar su emancipación antiimperialista, y mañana libres e iguales en una confederación de pueblos, organizados en grandes unidades económicas y sociales.

Las naciones latinoamericanas deben evitar que sus gobiernos sean instrumentos de guerras y de lucha fraticida, impuestas por el capitalismo invasor; deben comprender que no son los gobiernos dictatoriales o democratizantes de "South América", entregados a la rapacidad extranjera (ni menos los caciczagos ni gobiernos ultra nacionalistas que explotan la "patria" en beneficio exclusivo de feudatarios y financistas nativos) los que podrán otorgarles la liberación social-económica americana. Y este exceso verbal de panamericanismo proclamado con fines subalternos desde sitiales gubernativos no puede ser solución, ni aunque se convirtiera en realidad, pues no es esencia de una América libre realizando su total independencia, o lo que ha dado en llamarse "segunda emancipación".

Estados Unidos evita provocar recelos antiimperialistas, pero no puede a menos que mostrarse tal cual es cuando los Estados Sudamericanos buscan desligarse, por cierto sin lograrlo, de la influencia del capital extranjero dominador, para crear sus propias economías.

Hoy los mercados americanos, a causa de la guerra europea, son los más cotizados. Y ninguna nación imperialista o con tendencia a serlo, quiere alejarlos de su órbita. Por razones de conservación de su largo dominio, Inglaterra y Norteamérica rivalizan abiertamente en esta puja de absorción de los mercados americanos. Los halagan para atraerlos, les doran la píldora: Inglaterra con su "defensa mundial de la libertad" y Estados Unidos con "su doctrina de paz y panamericanismo". Frente al choque de estos dos imperialismos ¿cómo defenderse?

Este choque podría ser beneficioso para América y su destino de liberación económica, si cada país americano se apartara de los contratos bilaterales con naciones imperialistas, con cláusulas de nación más favorecida, y se vinculara mediante convenios más directos entre todos los países vecinos o no vecinos, ansiosos de librarse del yugo imperialista.

* * *

Apenas declarada esta nueva y más cruel guerra, los dos imperialismos en pugna alargaron su poderío tentacular. Los convenios y tratados pasaron a Sud y Centro América. Ya antes de la guerra actual, Estados Unidos lanzó extensas protestas de neutralidad americana; luego propició la Conferencia de Neutralidad. ¡Estados Unidos no puede olvidarse que en la guerra anterior consolidó su dominio en América, y quiere repetir la experiencia!

Hoy ya no favorecería una guerra de Paraguay y Bolivia como lo hizo años atrás, porque hoy no convendría a sus intereses imperialistas. ¿O creéis que

la paz americana representa para Estados Unidos solidaridad continental, buena vecindad? No. Es simplemente mejor negocio. Sabe que la mayor parte de los países sudamericanos tendrán grandes dificultades en exportar a Europa, si a su vez no importan en base a contratos bilaterales con los países beligerantes que puedan disponer de barcos mercantes y que por esa causa, si no consiguen exportar a Estados Unidos (trigo, carne, lino, algodón, en el caso de la Argentina) disminuirán las compras que Sudamérica pueda efectuarles por carecer de divisas disponibles, so pena de endeudarse con empréstitos. Previendo el aumento de empréstitos, ya que el Banco de Importaciones y Exportaciones de Estados Unidos los juzga óptimos negocios, amplió su capital en 100 millones de dólares para una expansión en gran escala de concesiones de empréstitos a los países latinoamericanos. Por su parte el Banco Interamericano se creó con el fin de garantizar cambios para invertir en el intercambio con Norteamérica. Pese a que los grandes terratenientes de los Estados agrícolas yanquis se oponen a que Argentina les exporte trigo y los Estados ganaderos se oponen a que les exporte carne (lo que hizo fracasar transitoriamente el tratado comercial con la Argentina) el gobierno central de Estados Unidos espera cumplir el plan de reciprocidad comercial y llegar a un acuerdo conveniente para los industriales y manufactureros exportadores de aquel país. ¿Lo logrará? Lo dudamos, pues Inglaterra también lucha por su parte. Mientras, Estados Unidos arrecia con su propaganda americanista, con el encubierto temor de que la Argentina concierte acuerdos de comercio bilateral con otros gobiernos extranjeros, y sobre todo de un posible tratado anglo-argentino que conduzca a un procedimiento diferencial contra el comercio estadounidense. Según manifestaciones de figuras financieras yanquis, a pesar de que muchos propician medidas de represalias contra la no aceptación incondicional de tratados de "reciprocidad comercial" especialmente contra la Argentina, ha primado la hábil rehusación de tales medidas que podrían volcar más aún a nuestro país hacia un convenio más cerrado con el imperialismo inglés. Además Cordel Hull, secretario de Estado de la Unión, dice que no debe descuidarse el mercado argentino, "pues la Argentina ha comprado productos norteamericanos por valor de 1.543 millones de dólares en los últimos quince años". No dice lo que los Estados Unidos compran, pero el informe oficial de Relaciones Exteriores de Argentina sobre el fracaso del acuerdo comercial, demuestra que "el intercambio con Estados Unidos ha acusado déficit para nuestro país". En el año pasado el balance de pagos dió las siguientes cifras: el activo, integrado por exportaciones, alcanzó a 183 millones de pesos, y el pasivo (importaciones y servicios de deuda externa, etc.), alcanzó a 313 millones. El gobierno actual argentino tiende a inclinarse por el intercambio con Inglaterra. En las altas esferas financieras británicas preocúpanse de mantener y aumentar las exportaciones, para cubrir los claros de los mercados perdidos por Alemania a raíz del bloqueo. Esta política tiene por móvil poder mantener reservas de divisas para adquirir materias primas. Porque Estados Unidos le dice a Inglaterra: "Cómprenos... pero pague". Entonces Inglaterra necesita conservar recursos en dólares en Estados Unidos. Y para ello está obligada a intensificar el comercio con los países de América del Sur. Búscase aumentar el comercio exterior, lo que hoy se expresa en términos bélicos: "la cuarta arma de defensa" (exportaciones).

El capital inglés, como ya hemos visto, disminuyó en 1939 sus inversiones de capital en América. De modo que, Inglaterra, necesita más que Estados Unidos presionar con su imperialismo en América del Sur. Y como las circunstancias actuales podrían ser favorables a los países latinoamericanos para librarse en parte (si no del todo por ahora, pues el engranaje imperialista es complejo), del yugo económico de los citados países, Inglaterra esgrime tácticas políticas a lo "gentleman", y hasta promete mayor libertad e independencia de las naciones después de la guerra, una vez abatido el totalitarismo, y Norteamérica exagera su panamericanismo y su pacifismo, como en ocasión del Día de las Américas por boca de Roosevelt: "Sabemos que lo que ocurre en el Viejo Mundo, afirma directa y poderosamente la paz en América". Y nosotros sabemos que Estados Unidos no vacilaría en participar en la actual guerra si se lo aconsejaran sus intereses.

* * *

¿Para evitarnos el dominio de Estados Unidos debemos entregarnos a la invasión del imperialismo europeo? ¿Y para librarnos del imperialismo europeo debemos buscar la mayor protección de Estados Unidos? No. América debe crearse su propia liberación. Ni una ni otra táctica de ambos imperialismos debe sugestionar a los pueblos americanos. Obligado por las circunstancias, el intercambio con Europa se restringe cada día, y en el terreno de los convenios de reciprocidad económica, debe procederse lo más rápidamente posible a una interdependencia de todos los países de Sud y Centro América, sin control imperialista, para evitar como primer medida resultante de la guerra y sus crisis en Europa, la extensión de la crisis en los países pacíficos de este Continente, y al mismo tiempo acentuar su propia liberación económica. Esta podría conducir, con la vinculación y solidaridad extra estatal de los pueblos americanos alejados de la corriente corrosiva del totalitarismo, a una mayor y total independencia social y económica, unidad americana verdadera, cuyas bases y alcances hemos de analizar más adelante.

Presionados por los dos imperialismos que se hallan abocados en contra de su voluntad en una guerra a muerte contra el nazi-fascismo, al que favorecieron en sus orígenes, dos imperialismos predominantes en todo Centro y Sud América, los gobiernos de los países americanos, para su propia salvaguardia, deberán muy pronto dejar camino libre a la lucha popular contra el totalitarismo, por gravitación de Inglaterra y Estados Unidos, y por poco que les guste a sus dictaduras internas.

Las masas populares deben aprovechar esas coyunturas nacionales creadas por influjo internacional, para intensificar la lucha contra el totalitarismo. Y por lógica extensión, ya que el panamericanismo es una corriente favorable para tal fin, debemos quitarle ese carácter de exclusividad que le da Estados Unidos para volver a Sud América donde surgió en su aspecto de origen, inyectándole una poderosa vitalidad reactiva contra el totalitarismo, y prosiguiendo con su finalidad esencial de unidad continental, que ya constituía una enunciación profunda en los gérmenes mismos de la independencia americana.

(Concluirá) **HORACIO E. ROQUE**

Música

DE LA FILIACION MUSICAL

Se ha dado en clasificar por escuelas el lenguaje musical, del mismo modo que se somete todo arte, que por naturaleza debiera ser absolutamente libre, al cartabón de los sistemas.

Así entran en la nomenclatura el clasicismo, el romanticismo, el humanismo, el postdebussysmo, en los que parecía haber una como necesidad de afiliar, de determinar con rótulo preciso, el ambiente, la atmósfera en la cual navega todo artista. Mas he aquí que, sin que se nos escape la evolución de toda actividad humana, el marbete subordina a una serie de satélites respecto de un artista-eje (en ocasiones un reducido número de hombres ejerce la directiva) y vincula dicha serie a una escuela —que como tal debería devenir clásica— o a un movimiento que trata de hallar en sí mismo una posición diremos absoluta, definida, en el proceso histórico de los valores.

Pero en esa valoración histórica sólo caben quienes denotaron condiciones de excepción, los precursores, los continuadores y quienes dieron término a su época, estableciendo de dicho modo la fórmula que podríamos proponer al modo algebráico por una síntesis simbólica.

Acabado el aprendizaje a que con todo rigor debe someterse previamente todo artista para obtener el substrato de su conocimiento, debe tratar de desvincularse de todo nexo escolástico para ver real y verdaderamente cuál es el llamado de su íntimo, donde unos se tornan en desesperada pasividad y otros viven en febril producción. En todo sentir sincero existe el anuncio vocacional del compositor y del didáctico. Aprovecharlo en tal o cual modo es, desde luego, responder a la premiosa necesidad de nuestra vida; pretender desviarlo hacia otros destinos cabe reconocerse incurso en leso patrimonio.

De ahí resulta que el compositor seriamente dotado debe buscar dentro de sí mismo el módulo de su expresión, donde reside la parte esencial de su personalidad, asiento de sus cualidades privativas. De esa decisión ha de depender su futura vinculación artística y por eso debe proponerse firmemente la senda por donde deberá marchar. Pero, esto sí, alejarse de todo vínculo exterior, desvincularse si es preciso del grupo por el cual se simpatiza y donde a menudo se recibe una palmadita pertinaz, que si apuramos la reflexión, nos va a hacer pensar si es o no es obsecuente o amistosa, permanecer, si es posible, solo consigo mismo, será la mejor disciplina a que pueda someterse una inteligencia aguzada y una mente pura. Asociarse, ¿para qué? Admítase que en interés de los menesteres profesionales sea preciosa esta vinculación, mas una afiliación determinada no hace al músico, si éste no lo es por sí mismo. Muy al contrario, esta improvisada actuación en círculos determina a menudo una caducidad personal en espíritus débiles, a quienes deberíamos fustigar de continuo para extraerles la médula que oculta su calidad de artistas. Un control de sí mismo, riguroso y arduo, es la mejor experiencia del verdadero músico.

Actualizarse o inactualizarse son, acaso, medios para ocupar una posición de distingo entre la masa de compositores? Es, más bien, optar por tal o cual método, uno anticuado, otro a tono con lo contemporáneo —lo moderno, como tan mal se explica regularmente— luchando por una mera y torpe cuestión de escuelas, como si con ellas pudiérase adquirir la más vigorosa personalidad musical. Lo que en realidad existe es un desconocimiento absoluto de los propios bienes, y un eterno discutir sobre si esta escuela es mejor que la otra, la vieja, con el mismo tono despectivo con que se expresan los de la vieja escuela respecto de sus contemporáneos a tono con su propia actualidad. ¿Será preciso encarecer el nombre de genios, músicos geniales y aun de aquellos que, sin alcanzar tales alturas, han logrado imponerse, no sólo en sus días, sino más allá de su propio tiempo? Si es así, si hay un tácito reconocimiento de esos valores que descollaron como tales por sí propios y no por la escuela con que la historia los vincula, hemos de hallarnos en situación de determinar que si oímos tal o cual autor y lo gustamos con mayor o menor deleite, cuando tal ocurre no pensamos obcecadamente en su escuela, sino en su persona artística, cosa bien distinta por cierto.

De tal modo, de ese desprendimiento del yo, cabe esperar la porción más preciada del artista; sufrir el riesgo de ser actual, como sufrir el de ser inactual, no supone alcanzar mayor lustre ni nombradía en cuanto lo que tengamos que decir no es realmente propio sentimiento, propia expresión, propia sinceridad con nosotros mismos; admítase mejor una pueril cobardía en dejarse llevar por quienes no son nuestros reales compañeros. Si no se tiene esa valiente actitud en donde se forjan los espíritus libres, recios y sin disfraces, se habrá menguado la propia posición artística e invalidado el arte musical con un despego incomprensible por el verdadero cometido del artista ante su propio arte.

Que si en algo cabe el desprendimiento de sí mismo, es en ese darlo todo, sin subordinaciones absurdas, ante el arte, la alquimia donde todos esperamos el despliegue de nuestro más puro juego de sensaciones.

D. ARMANDO PANIZZA

Por ARTURO VILCHES

Elementos para una PREHISTORIA AMERICANA



TENEMOS sobre nuestro pasado un derecho indiscutible de propiedad, derecho que adquirimos con la existencia y que sólo perdemos cuando la muerte nos relega al misterio del más allá; pero la plaza no quedará vacante: otros seres que avanzan triunfales y llenos de vida, la ocupan y este proceso seguido indefindamente, forma en su conjunto el pretérito y el presente de la humanidad o en otros términos la historia del hombre.

Pero el hombre no es un ente que encontramos al azar, sino que es un producto genuino de esta gran casa que es la Tierra, dependiendo su idiosincrasia, su civilización, su cultura, sus condiciones psicofísicas y sus modalidades de diversos factores, entre los cuales figuran en primer término la configuración geográfica, la climatología, el medio ambiente, los nuevos horizontes, etc. Se hace necesario, pues, ligar al hombre con el escenario en que actúa, es decir, ligarlo con la Geología.

Configuración Geográfica Remota

Las tierras y los mares sufrieron a través del tiempo y del espacio continuas y sucesivas transformaciones y sólo llegaron a su forma actual después de un proceso evolutivo cumplido o desarrollado en muchos millones de años. Como todo organismo en formación, nuestro planeta estuvo y está sujeto a constantes cambios en su estructura, más frecuentes y violentos cuanto más se retrocede en el tiempo, más espaciados y suaves cuanto más se adelanta en él.

Los terremotos y maremotos, fenómenos frecuentes en las primeras épocas, abarcaban extensas zonas, caracterizándose por una violencia sin comparación en los tiempos actuales, hecho que se explica recordando que año tras año aumenta el espesor de la corteza terrestre; sus efectos estaban representados por inmersiones y emersiones de tierras y más tarde por la aparición de cadenas de montañas, cuyos elevados y enhiestos picos parecían desafiar al cielo que los cubría, pero que, en realidad, eran arrugas insignificantes. Si consideramos representado nuestro planeta por una bola de billar, las actuales alturas figurarían como menudos granos de arena.

La geotérmica experimentó cambios bruscos como asimismo la climatología; regiones que en la actualidad son excesivamente frías, gozaron en épocas pasadas de un clima más benigno y podría ser una prueba de ello el hecho de haber hallado los geólogos de la expedición Byrd, en plena región polar, varios yacimientos carboníferos, el último de los cuales fué encontrado en 1934, y sometidas a estudio las muestras recogidas, se les asignó una antigüedad de 250 millones de años, lo que indica o un desplazamiento de la región o bien que gozó de un clima que permitía la vida.

Veamos lo que dicen los geólogos al referirse a los cambios que sufrió la estructura terrestre en la antigüedad: En los períodos triásico y jurásico se produjeron violentísimas erupciones en distintas partes del globo, sobre todo en América: en la cuenca suramericana del Pacífico y en los actuales países de Méjico y Canadá; en el cretáceo cesan estas erupciones para recrudecer en el eoceno (Era Terciaria), en Abisinia, Sumatra y gran parte de la zona que actualmente ocupa el océano Atlántico, el calor volvió nuevamente a la superficie.

En el mioceno, las tierras que hoy constituyen la América formaban tres grandes continentes, el mayor de los cuales era lo que hoy se llama América del Norte, los otros dos al sud: uno era la parte oriental del Brasil y el otro la meridional de Chile y créese que ambos se prolongaban en los océanos Atlántico y Pacífico respectivamente, en la actual ubicación de las Guayanas sólo existía una isla.

En el plioceno superior (final de la Era Terciaria), se produce el fenómeno más trascendental de todos los tiempos: la aparición del hombre.

Para ese tiempo las tierras de América habían seguido modificando su estructura y en el pleistoceno de la Era Cuaternaria su forma actual ya se diseñaba con rasgos nítidos, aun cuando sus partes bajas permanecían todavía cubiertas por las aguas.

Epocas Glaciales

La tierra atravesó épocas de fríos intensísimos cuyas causas, en realidad, se desconocen; algunos glaciólogos suponen que fueron provocadas por la inclinación del eje del planeta sobre la elíptica, otros creen que se debieron a las variaciones en la excentricidad de la órbita terrestre; en fin, muchas hipótesis, pero ninguna comprobación.

Estos períodos de enfriamiento no fueron totales sino localizados en grandes extensiones, siendo importantes para nuestro objeto las sufridas después de la aparición del hombre, pues que determinaron la difusión de los hombres sobre la tierra en busca de climas más soportables; lo mismo ocurrió con la mayoría de los mamíferos.

Continentes Desaparecidos

Extendemos nuestra atención a las antiguas leyendas, a las viejas tradiciones y veámos en ellas, no su forma que de antemano sabemos que fué producto de la imaginación y de la fantasía de sucesivas generaciones, sino su fondo, su esencia, pues todas ellas tienen su génesis en un hecho concreto, que no pocas veces ha sido la base de una hipótesis que ulteriores investigaciones han comprobado plenamente.

Sin duda alguna, debido a los grandes cataclismos producidos en la antigüedad, vastas porciones de tierras han desaparecido bajo las aguas. Tenemos casos similares recientes, aunque en menor escala, con la aparición en 1923 en el mar de la China de dos islas y con la desaparición en 1937 de la isla New Britain; pero no obstante esto, se hace necesario examinar detenida y analíticamente los escritos y relatos antiguos que nos llegan sobre asuntos no dilucidados.

Daremos la prioridad al continente Atlántida, que es el que mayor bibliografía tiene y el que más ha preocupado a los investigadores. Tenemos noticias de él por "El Timeo", cuyo autor, Platón, dice que después de las Columnas de Hércules (Estrecho de Gibraltar) existía una gran Isla, más grande que el Asia y la Libia reunidas, o sea, las partes de Asia y Africa que por entonces se conocían. "Y los viajeros de esa época podían pasar de esa isla a otras islas y de estas últimas a la tierra firme..." La primer duda que sugiere este pasaje es si la tierra firme no sería la América, o bien, como dice Schulten, que pudiera tratarse de Tartesos, ciudad levantada a orillas del río Guadalquivir y capital de un reino de asombrosa cultura; para Schulten, Tartesos era la Atlántida y las islas de que habla el citado pasaje, las tres islas situadas en la desembocadura del Guadalquivir.

"El Timeo" durmió cerca de 2000 años considerado como fabuloso y recién cobró actualidad con motivo del descubrimiento de América, en que los cronistas de ese tiempo estaban empeñados en hacer servir de puente a la Atlántida para explicar cómo encontraron habitadas estas tierras.

Parece ser que el continente Atlántida se extendía atravesando todo el océano Atlántico hasta unirse con la tierra americana, desde las costas venezolanas hasta la península del Yucatán, y que parte de ese continente se hundió al fin de la era Terciaria quedando tan sólo una isla, extensa desde luego, la que también desapareció hará unos 10.000 años.

Desde que el jesuita y sabio alemán Atanasio Kircher encaró en 1675 este asunto con un criterio científico, muchos son los hombres de ciencia que lo han tratado, entre ellos el malogrado oceanógrafo francés Alphonse Berget, y entre nosotros el Dr. José Imbelloni, al que se deben estudios muy fundamentados sobre el continente que nos ocupa.

A otro de los continentes desaparecidos se le ha llamado Gondwanalandia. Dieron noticias de él una comisión de investigadores que después de un rastreo de siete meses en los mares Rojo, Omán e Indico llegaron a la conclusión de que se había hundido en el océano Indico; que estaba unido a la parte sur de la India y a la isla de Madagascar.

En el océano Pacífico existe la isla de Pascua, perteneciente a Chile, que presenta vestigios de una original civilización, sin igual en el mundo, y ese hecho ha dado pie para que se crea que esa isla, junto con las situadas al oeste de ella, son los restos de otro continente desaparecido al cual se ha dado el nombre de Lemuria, por la gran cantidad de simios del grupo de los lemúridos que habitan en las islas del Pacífico. Algunos autores dicen que la isla de Juan Fernández también formaba parte de ese continente.

Teoría de Wegener

Frente a todo lo expuesto con motivo de los continentes desaparecidos se levanta la moderna y formidable teoría del físico y geólogo alemán, Dr. Alfredo Wegener, quien dice que todos los continentes formaron en su principio uno solo al que denomina **Panagea** y aduce como pruebas el encaje casi perfecto de las costas de los continentes y que si se volvieran a unir se constataría la innegable correspondencia que existe entre sus sierras, su fauna y su flora. Y efectivamente es así.

La estructura terrestre más generalizada es la del geólogo austriaco Eduardo Suess y que en síntesis es la siguiente:

De la periferia al centro:

1.º Corteza terrestre, a la que da el nombre de **Sial** por prevalecer en sus elementos la silice (si) y el aluminio (al).

2.º Una capa de rocas en estado plástico, debido al calor central, que recibe el nombre de **Sima** por estar formada por silice (si) y magnesio (ma).

3.º El núcleo, en estado flúido-igneo, constituído principalmente por níquel (ni) y hierro (fe), por lo que recibe el nombre de **Nife.**

Basado en esta estructura, da a entender Wegener que al fracturarse la Panagea o Sial, no lo hizo en forma rígida como cuando se desprende un canto rodado de una montaña, sino deslizándose en las materias plásticas de la Sima y que este desplazamiento aún continúa, bien que dentro de las leyes de isostasia en cuanto a la variación del espesor del Sial, y de conformidad al principio de Arquímedes en cuanto a la penetración en la Sima.

Pero no todos los continentes se desplazan: el Africa permanece inmóvil; actúa en este caso como centro de la Pangaea.

Por lo demás, esta teoría ya fué brillantemente comentada en un ensayo crítico, por nuestro joven profesor doctor Julio C. de Kinkelin Pelletan (Revista Geográfica Americana, Núm. 24, Vol. IV).

Civilización y Cultura

Las primitivas civilizaciones no fueron espontáneas sino graduales, ni privativas de un grupo étnico determinado sino de todos y su mayor o menor grado de adelanto está en razón directa con el grado de razón alcanzado por las diferentes agrupaciones humanas. No debemos perder de vista los dictados de la antropología referentes al hombre del paleolítico y comprenderemos fácilmente que si el hombre de 800.000 años tenía una inteligencia muy rudimentaria (capacidad craneana de la raza neanderthalense, 926 c. c.) su civilización debió ser también muy rudimentaria.

El hombre trajo de su estado anterior los instintos gregario y monogámico, que si en si no representan la civilización, son en cambio dos elementos básicos de toda civilización. Apenas humanizado, sintió el hombre la **necesidad de hacer** (arte) que le fué impuesta por las circunstancias: las apremiantes imposiciones de la subsistencia, la protección contra los fenómenos naturales, la defensa contra las fieras, etcétera.

Esta **necesidad de hacer** fué la generadora de las primeras civilizaciones, que no fué de igual intensidad para todos los grupos étnicos que las desarrollaron, y esta diferenciación respondió a circunstancias diversas, como ser la mayor o menor facilidad para proporcionarse el sustento, la configuración geográfica del lugar, las condiciones climatéricas, etc.; por eso vemos actualmente que mientras unos pueblos han alcanzado un alto grado de civilización, otros permanecen aún en plena edad de piedra.

Una civilización desaparece por conquista, como la de América conquistada por España; por absorción, como la maya absorbida por la azteca; por estancamiento, el Egipto, la Mesopotamia, la India, la China, etc., nos ofrecen ejemplos, y, finalmente, por senectud. Una civilización es vieja cuando tiene conciencia de su vejez; entonces la evolución es tan lenta que más que evolución es paralización.

Dice Haeckel que en el continente Lemuria tuvo su cuna la civilización universal, afirmación a todas luces prematura, no sólo porque se trata de un continente hipotético sino que no existen suficientes elementos de juicio que justifiquen tal opinión, tal vez originada por los vestigios hallados en Rapanui o isla de Pascua.

Bayón, en su "Filosofía de la Civilización", dice: "La civilización no es más que un conjunto de medios destinados a adquirir la felicidad". Desde luego la consideramos una definición ideal, pero desgraciadamente si se quiere hacer felices a los seres racionales, habría que extirparles la inquietud y un hombre sin inquitudes es un cadáver viviente. Son felices los que no piensan.

Si la **necesidad de hacer** originó la civilización, la **necesidad de saber** (ciencia) trajo consigo la Cultura; se puede definir ésta diciendo que cultura es todo adelanto intelectual y moral alcanzado por el hombre sobre sí mismo, sobre sus semejantes y sobre la misma naturaleza.

El Hombre Americano

No bien los descubridores de las tierras americanas comprobaron que estaban habitadas, supusieron sus cronistas que el hipotético continente Atlántida había servido de puente para el paso del mundo conocido al que recién se conocía. Pero en los siglos XVII y XVIII, en conocimiento ya de la configuración geográfica de estas regiones, se desechó la anterior opinión y se dió por descontado que los aborígenes americanos eran de origen asiático y que la vía utilizada fué el rosario aleutiano. No se examinó la posibilidad de otra vía de entrada ni se pensó que conforme había aparecido el hombre en el viejo mundo, podía coetáneamente haber aparecido en el nuevo; bien es cierto que los prejuicios religiosos de la época por una parte y la pasiva complicidad de las Aleutias por la otra, hicieron que el asunto fuera aceptado y se diese por terminado en la forma antedicha.

En el siglo XIX se dieron nuevos impulsos a estos estudios y ya con nuevos elementos de juicio se consideró la posibilidad de la autoctonía del hombre americano y uno de los primeros en sugerirla fué el distinguido historiador uruguayo Andrés Lamas; más tarde el sabio Ameghino llegó en sus investigaciones a la misma conclusión; en el presente siglo, el Dr. Rafael Requena, venezolano de origen, se expresa en igual forma. El hecho de haber sido hallados fósiles del hombre en distintas partes de América, hace suponer en su autoctonía, sin perjuicio de las migraciones asiáticas y oceánicas a este continente. Los estudios recientes de la sangre prueban en forma casi concluyente que la aparición del hombre fué simultánea en varios puntos; también se ha considerado que si bien el hombre procede de un tronco no humano, las ramas todavía no humanas de ese tronco podrían ser las que se hubiesen difundido.

Aún admitiendo la autoctonía del hombre de América es innegable que existieron varias corrientes pobladoras y que éstas usaron las vías de los continentes extinguidos, el archipiélago de las Aleutias, que antiguamente no era tal archipiélago sino un istmo que unía al Asiai con el continente americano y por último el rosario interminable de islas de la Polinesia podrían haber servido de puntos de apoyo y de aprovisionamiento a los audaces navegantes de la Malasia, que en débiles **juncos** o en **paraos** se aventuraban en sus exploraciones por el océano Pacífico.

Dignas de tenerse en cuenta son las conclusiones de van Ingen, referentes al puente terrestre alrededor del círculo Artico, basado en que antes de la formación de las capas de hielo esa región gozaba de un clima subtropical.

En 1916, una de las expediciones de la universidad de Princeton, bajo la dirección del mismo van Ingen, trató de comprobar si la unión fué por Terranova, pero encontró tan enormes profundidades que la idea fué desechada; al parecer las lenguas de tierra que unieron Europa con Amé-

rica eran: Noruega con Escocia; ésta con Islandia; de aquí a Groenlandia, y finalmente de Groenlandia a la península del Labrador.

Pablo Rivet, alta autoridad en prehistoria americana, dice que existieron varias corrientes u olas, como él las llama, de malayos y polinésicos, conclusión basada en sus investigaciones antropológicas, etnológicas y lingüísticas. Pero aparte de esto, abonan estas inmigraciones las tradiciones y relatos indígenas, muchos de los cuales dicen que sus primeros antepasados llegaron por mar, y por último tenemos la casi igualdad del simbolismo de las cerámicas de la Malasia y de América.

Nuestro prestigioso paleontólogo y americanista, doctor Imbelloni, ya citado, presenta en su obra "La esfinge indiana" un notable estudio comparativo de las lenguas maorí y kechua y gran número de vocablos no sólo tienen igual o parecido significado sino también iguales raíces.

El conocido americanista peruano, Dr. Urteaga, en sus "Bocetos Históricos", edic. 1914, es también de opinión de que en remotos siglos las costas del Perú se vieron invadidas por corrientes pobladoras probablemente de Oceanía, tal vez de Caldea o de la India.

Civilizaciones Americanas

Entre los aborígenes de América no sólo se desarrollaron vastas civilizaciones sino que hubo también culturas muy adelantadas; de unas y otras es mucho más lo que se ignora que lo que se sabe. Recién en el presente siglo se han comenzado a encarrilar y ordenar los estudios dispersos y fragmentados de la pre y protohistoria de estas comarcas.

El subsuelo americano ha ofrecido y sigue presentando a la mirada atónita de los investigadores las riquezas del mayor museo arqueológico del mundo y bien se expresó un historiador peruano cuando dijo: "Sólo falta recogerlo y colocarlo en las vitrinas de un museo".

La muerte, que es lo único que no muere, fué siempre la celosa guardiana de las cosas pretéritas, inclusive las almas, y es la que actualmente está reconstruyendo las edades pasadas, ratificando o rectificando el conocimiento de los hombres, con nuevos elementos de juicio, los que proporciona con una generosidad sin restricciones ni límite.

Exclusión hecha de los grupos azteca, inca y maya, que constituyeron centros de verdadera cultura, las investigaciones han revelado civilizaciones de varios grados, algunas de ellas completamente desconocidas como la chacosantiagueña, entre nosotros, que los hermanos Wagner pusieron al descubierto. Entre las conocidas pero poco investigadas merecen citarse la de Tiahuanaco, las preincaicas, la calchaquí, la de los chibchas, la de los indios pueblos, la de los navajos, la misma araucana, etc.

No quiero cerrar estas líneas sin relacionar lingüísticamente las civilizaciones de la isla de Pascua con la de los Incas. Esa isla cuyo nombre indígena es Rapa-nui (isla grande) se llamaba antiguamente **Te pito he Nua** que significa centro u ombligo del mundo, es decir que tiene el mismo significado que Kosko (actual Cuzco) y Kosko fué la capital del imperio incaico de Tawantinsuyu.

Por
GERARDO
GALLEGOS
•
Desde CUBA

Que nuevas ENERGIAS HUMANAS puedan llegar a TIERRAS DE AMERICA

En una alegre mañana de verano, a bordo del "San Luis", cerca de un millar de judíos expatriados de la Europa Central, llegaron a la bahía de La Habana. Sin embargo no alcanzaron a poner su planta de peregrinos errantes en los muelles. La oficina de inmigración, los diarios y el pueblo habanero ya estaban prevenidos contra ellos. Durante largos días, con su cargamento de dolor humano, voltejeó el "San Luis" en los límites de las aguas territoriales de Cuba y de las de los Estados Unidos. Al cabo regresó por las mismas rutas de Europa. Ni Cuba, ni Santo Domingo, ni Venezuela, nadie los quería recibir sino a cambio de muchos miles de pesos oro.

Hombres sin patria, arrojados de la de ellos por el totalitarismo racial de Hitler, vagaban por los mares de América en busca de un rincón de tierra en donde poder vivir, luchar, amar, sufrir, ser hombres, como lo son todos con derecho a la vida por virtud de su inteligencia y del esfuerzo de su voluntad. Pero son judíos.

Hitler ha prevenido al mundo contra ellos. Nadie, en definitiva, sabría dar una razón convincente del por qué. Basta con saber que son judíos. Por algo será que los echan de sus patrias. Alguna peste moral que contamina. Algún virus endémico que envenena las fuentes de riqueza del país...

¡Judíos!.. Se adueñan de la fortuna. En sus manos rapaces cae la Banca y el Comercio. ¡Judíos!.. No son factores creadores de riqueza. No les gusta la agricultura. Son traficantes, mercaderes, agentes, en suma, su papel es sólo de intermediarios. ¡Judíos!.. Un peligro para el bienestar y la seguridad económica de los nativos.

¡Fuera con ellos!.. Que se movilice la policía nacional para impedir que se filtre uno solo. Que se les pida garantías imposibles de miles de pesos. Así no podrán poner su planta en La Habana, ni en Isla de Pinos, ni en el más lejano y olvidado islote de las aguas territoriales de Cuba.

Noticias similares contra el desembarco de los judíos llegan de la Argentina, Chile, Uruguay. Barcos cargados de hombres sin patria, de mujeres y de niños que no aciertan a comprender el por qué de sus miserables destinos, vagan por los mares de América en busca de un puerto que no han de encontrar.

El gobierno del Ecuador, a su vez, prohibe toda inmigración declarando que el país NO ESTA PREPARADO para recibirles. Quizás espera volver a aquellos tiempos en que Pizarro y Almagro desembarcaron en sus costas. Y si un vasto país despoblado, sin industrias y casi sin comercio no está preparado para recibir inmigrantes, ¿para qué otras cosas estará preparado?

No es ésta una cuestión de religión, de moral ni de ideologías sociales. Simplemente es cuestión de intereses. Ciertos grupos económicos arraigados en el medio, acostumbrados al disfrute de sus negocios en la rutina de su vida, son los que temen, ven un peligro en todo hombre nuevo que llega con estímulos de lucha, con iniciativas en las ideas y en la acción, a vencer en un medio casi siempre hostil. Esta y no otra es la razón de la propaganda antijudía en tierras de América Latina. Intereses de grupos económicos reducidos alejan a factores humanos, justamente, creadores de riqueza.

América no se está haciendo con el oro traído a lomos de inmigrantes de otros pueblos. Aquello que hará grande a nuestra América es el tesoro espiritual, riqueza de voluntad, de energía creadora que trajo consigo el conquistador y, luego, las sucesivas oleadas de inmigrantes que llegaron a estas tierras desnudos de riquezas, pobres de un centavo, pero dueño de una enérgica voluntad dominadora.

Así llegaron hombres de todas las razas y de todos los continentes, desde los encomenderos españoles, hidalgos de capa y espada, hasta los infelices braceros, traídos amontonados en infames sentinas para la dura esclavitud, desde las remotas costas africanas.

Unos y otros fundieron su esfuerzo al través de los siglos. Y surge la América indo-afro-hispana nada más que de una tensa, de una victoriosa voluntad humana.

Ahora, los descendientes de esos mismos españoles emigrantes que "hicieron la América" con sólo el dolor de sus vidas, y con ellos los descendientes de los braceros africanos cuya fuerza muscular fuera pagada a precio de oro, son los que reclaman centenares de miles de pesos para que un puñado de energías humanas puede llegar a tierras de América.

Se desconoce así el progreso de creación de la América que es un Mundo Nuevo. Ella no necesitó ni necesita de aportes del oro amarillo para ser rica y poderosa. Su riqueza verdadera y efectiva está en el factor humano con enérgicos estímulos de superación que llegue a su suelo. Y nadie como el emigrante reune en más alto grado estas cualidades.

Se desconoce también la realidad de nuestra América Hispana despoblada más que de gentes, de voluntades constructivas y tenaces.

En el actual sistema económico que rige al mundo capitalista, ¿de qué servirían sus manufacturas a los industriales, ni la caña a los agricultores, sino hubiera intermediarios, agentes, comerciantes que establezcan esa necesaria relación entre el productor y el consumidor? Sin el agente que busca los mercados, sin el comerciante que sepa ofrecer la mercancía, ni los industriales ni los agricultores ni los mineros podrían prosperar.

Y si el comercio como la industria, la agricultora como las finanzas bancarias, son fuentes de riqueza, es necesario hacer desaparecer sobre el suelo de nuestra América este inmotivado odio al extranjero. América hospitalaria, tierra de emigrantes de todos los rincones del mundo no puede hacer suyos prejuicios medioevales que, una vez más, están asolando al viejo mundo, tal que si fuera una peste moral.

Veinte años de presidio





un poeta americano

SERAFIN DELMAR, el vigoroso poeta, peruano por nacimiento pero americano por la dimensión de sus poemas, ha cumplido el 6 de marzo, ocho años de reclusión en la Penitenciaría Nacional de Lima, de los veinte a que fué condenado por la dictadura militar peruana.

Desde el 6 de marzo de 1932 yace Serafín honrando la más alta tribuna de la *universidad civilista:* la penitenciaría nacional. Condenado primero a muerte, conjuntamente con los líderes José Melgar Márquez y Juan Seoane, viste el traje a rayas y lava su vajilla todas las tardes y todas las mañanas, y mira a través de su obscura celda nada más que un pedazo de cielo, algo borroso y deslavado. Condenado primero a muerte, digo, y luego conmutada su pena a veinte largos y kilométricos años de prisión, yace el poeta americano forjando desde su calabozo lóbrego el día de la liberación peruana. Porque Delmar, aun maniatado y mancornado por el generalato sucesivo, con o sin uniforme y charreteras, que encaramóse en el poder desde hace varios lustros, sigue trabajando con ahinco de luchador americano por el quizá lejano día ansiado.

No hablaré yo de Serafín Delmar como militante aprista, cuyos afanes le han ganado un puesto bien alto en la plana mayor de su partido y además porque su mejor medallón reside ahí, en sus veinte años de penitenciaría, sino intentaré decir algo de lo que esta vida —vida ejemplar siempre perseguida como a rata por el odio gamonal y latifundista— representa en la escala afectiva del hombre-apóstol. Porque quien conozca la humanísima calidad del hombre que hoy lleva el traje a rayas, reverenciará todo su afecto y toda su admiración por el poeta cuya vida dedicó a la causa de los oprimidos de América. Bien está por ello que en esta tribuna HOMBRE DE AMERICA, sea Delmar uno de los hombres de nuestra América que adornen sus páginas.

Soy amigo del poeta desde hace quince años, pero mi admiración nació un caluroso día de febrero del año 31, sobre uno de esos lustrosos y humeantes pavimentos de las calles limeñas. Delmar hacía poco llegaba del destierro a que lo condenó la dictadura del oncenio. Sobre su clara frente lucía aún las grietas abiertas por otros vientos y otros huracanes. Traía en sus zapatos el barro del camino. Sus manos sabían de una heroica lucha cotidiana. Pero su fornido cuerpo no delataba la dureza con que lo habían recibido tantas y tantas cárceles tipo "southamericanas".

Regresaba del destierro más humano, más luchador, más hombre. Le oí exponer magníficamente, con la precisión de matemático que hablara de política con números, sobre el problema indígena. Y me ganó hacia su corazón y me fortaleció en su causa. Así comencé, estrechando su sentimiento con mis ojos, mi amistad con este admirable luchador aprista. Amistad ésta que en ningún momento se cortó, ni aún en los más cruentos días de la persecución peruana. Desde su estrecha celda, escribiendo sobre tirillas muy pequeñitas de papel de seda, siempre recibí el consejo y el análisis agudo de una realidad peruana que a pesar de su encierro la veía con clara precisión.

Sus cartas rebalsaban de esperanza. Él, condenado a muerte y luego trastrocada su pena a veinte años, me hablaba de firmes esperanzas y de lejanos días más nuestros y más teñidos de revancha. Ahí están sus cartas trascendiendo a tomillo de campo virgen o a santidad franciscana. Sus cartas y la grandeza que me traían sus cartas, las guardo con unción de cariño, en el centro de mi corazón peruano.

Han pasado ocho años, de los veinte que penden sobre su cabeza, y ni una lágrima, ni un lamento, ni siquiera una gesticulación de doblez ante esos ocho largos milenios de encierro y de protesta macha. Serafín yace ahí, mordiendo su dolor y acrecentando su acerado espíritu, aunque sean muy frecuentes los días en que el sol esté muy alto y los rayos no penetren en su celda. Ya vendrán días en que otra vez, pisando fuerte sobre las angostas calles limeñas y bebiendo el aire de sus ciudades provincianas, aparezca como si casi nada hubiera pasado. Nada o casi nada para su queja de labios para afuera. Porque lo suyo, las centurias que han representado y están aglomerándose sobre su espíritu de apóstol, sólo él las conoce y sólo él las riega cada mañana en que a veces dan ganas de llorar a gritos. ¡Ocho años pesando sobre las espaldas de un auténtico poeta americano!

Estas líneas, escritas quizá con el calor y el tropicalismo de un mocetón peruano, no tienen otro valor que el llamado a todos los intelectuales de américa para que aúnen sus pedidos por la libertad de Serafín. de nuestro Serafín de América.

Que alguna vez los intelectuales de América sepamos ser estrechamente solidarios con uno de los nuestros. Porque ocho años, de veinte que todavía faltan, están llorándonos como plomo en las entrañas...

Como plomo en las entrañas.

ENRIQUE PORTUGAL

UNA CARTA INEDITA DE SERAFIN DELMAR

Penit. Febrero de 1940
A la Asociación de Periodistas
de Buenos Aires.

Distinguidos compañeros:

Un dilecto amigo, el escritor Enrique Portugal, me acaba de informar que vosotros estáis trabajando en favor de mi libertad. Esta actitud, de suyo generosa y humana, compromete mi gratitud eterna; y me reafirma, una vez más, en la convicción que tengo de que todos los escritores y artistas americanos formamos ya una sola y grande hermandad.

Sé, distinguidos amigos, que la suerte de mi desventurada patria no les es ajena; como tampoco la vida de aquellos que todo lo han sacrificado por conquistar un mundo mejor donde el hombre pueda vivir con dignidad y orgullo.

Comprendo que nuestro dolor de ocho ininterrumpidos años, es pequeño al lado de lo que el mundo está sufriendo; pero este dolor, es dolor de nuestra sangre, es decir, de nosotros mismos. Y cuando se escucha el eco de nuestro grito, se siente que es igual al de todos los americanos de conciencia limpia. Y es por esto, precisamente, que los guardianes del mal quisieran ahogarnos entre paredes de piedra. Talvez se cumpliría aquel deseo, si no fuera que a tiempo llegan voces nobles para que en este lado de América se termine con la barbarie, que afrenta, desde hace tiempo, los destinos del Continente.

Mi libertad, amigos, no significaría perdón, sino borrar una de las mayores injusticias que el apasionamiento político ha cometido en el Perú. Uds. lo saben, fuí condenado a 20 años de Penitenciaría por el delito de no haber denunciado los propósitos de un fraterno amigo. Eso fué todo, y por aquello se me condenó!

Estoy seguro que la acción de Uds. unida a la que está realizando la Asociación de Escritores y Artistas Americanos de Cuba en pro de mi libertad, pronto tendrá su respuesta, si es que este gobierno es realmente democrático, como se dice.

Con todo el corazón, les agradece vuestro amigo.

Serafín Delmar

CURSO DE SEXOLOGIA

LECCION 4

LA INTERSEXUALIDAD Y LOS ESTADOS INTERSEXUALES

ARISTOTELES pensaba que el origen de los seres humanos estaba en la mujer. La Biblia expresa que Dios sacó una costilla de Adán y con ella fabricó a Eva, (1) es decir que la mujer nacía del hombre. Los mitos griegos más en armonía con el conocimiento científico, establecían los orígenes de la humanidad en seres que tenían tanto de hombre como de mujer. Se ha vulgarizado la parábola del discurso de Aristófanes en el Banquete de Platón, por la cual en un principio los seres humanos eran dobles y de tres clases; los varones descendientes del Sol, las hembras descendientes de la Tierra y otros mitad hembra y mitad macho, descendientes de la Luna. Júpiter los dividió en dos hendiéndolos verticalmente, separando las mitades que desde entonces cada una busca a su contrario, a su mitad correspondiente. La mitad de hombre unida a otra parte de mujer son los normales (hombre mujer) (mujer hombre). Restan las mitades de hombres dobles y de mujer doble cuyas otras mitades son hombre y mujer; aquí el amor es homosexual.

Lo que hoy se conoce merced al progreso de la experimentación y ciencias biológicas, es suficiente para tener una idea clara del problema y saber a qué atenernos.

En el origen filogenético hemos comprobado que la célula primaria animal, vegetal o protista es indiferenciada. En los protozoos hay uniones de dos seres, pero no se distingue el sexo ni la diferenciación es clara. Embriológicamente, es decir, en el embrión, de casi todos los animales, la gonada, en sus orígenes, es una placa epitelial sin diferenciación sexual visible, la cual empieza más tarde; se puede comprobar en los anfibios, en los pájaros y en los mamíferos. En la glándula sexual primaria también encontramos después de cierto tiempo de evolución un tejido cortical y otro tejido medular. Del primero se va a originar el material para el ovario; del segundo, el material con que se formarán los testículos.

Con estos pocos datos ya se puede ver que no existe en los orígenes una franca y natural diferenciación en los sexos.

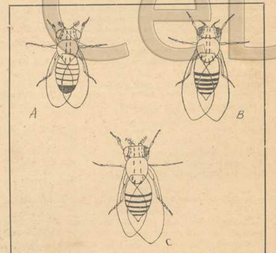
¿Cuál es mecanismo por el que se diferencian y resultan masculino o femenino? Seguramente son los cromosomas X e Y, ya citados en la lección primera y que, evidentemente, regula la diferenciación.

La hembra del sapo, según los estudios de Rostand, produce óvulos de cromosomas iguales X. El macho de dos especies, de espermatozoide, uno con cromosoma X y otro con cromosoma Y. Estos últimos son diferentes a los óvulos de la hembra. Como dijimos anteriormente, la combinación del óvulo X con un espermatozoide que también tenga el cromosoma X, da la fórmula XX, que será hembra, y la combinación de un óvulo con cromosoma X y un espermatozoide que lleva el cromosoma Y produce XY, que es la fórmula de los machos. Como se ve, la característica de los machos es el cromosoma Y, pero también tienen caracteres de las hembras por llevar a X; así, pues, los machos tienen su parte de hembra, que puede ser la mitad, más o menos.

En las aves pasa lo contrario. El macho tiene la fórmula X X y las hambras X Y. El fenómeno, como se ve, es a la inversa. La hembra aquí tiene su parte de macho.

Para Goldschmidt, "la intersexualidad es un tipo de sexualidad que no es ni macho ni hembra, algo entre los dos sexos". Según este mismo autor, hay tres categorías bien definidas de sexualidad: 1o., el **monesismo**, es decir, la presencia normal y funcional de los dos sexos en el mismo individuo, sea simultáneamente como en los Cestodes y ciertos moluscos, sea consecutivamente como en ciertos crustáceos y moluscos.

2o. El **gynandromorfismo**, en los cuales los individuos exteriormente parecen tener caracteres de los dos sexos. La mayoría se encuentra entre los insectos; en estos seres hay una bipartición, una mitad es masculina y la otra femenina. Hay mezclas más complicadas.



Moscas Drosophilas. A: Macho; B: Hembra; C: Gynandromorfa, descendiente de la cruza de las anteriores.
El macho tiene el color negro en los últimos segmentos del abdomen, alas más cortas y un peine sexual sobre el primer par de patas anteriores, ojos blancos. La hembra tiene alas más largas, sin pigmento abdominal, sin peine sexual, antenas filiformes y ojos negros.
C. Gynandromorfo; verdadero mosaico de partes machos y hembras. Un ojo blanco y otro negro; una pata anterior con peine sexual y otra no; una correspondiente al macho y otra a la hembra, etc. (Goldschmidt).

(1) Simbólicamente para algunos Adán quiere decir tierra y Eva, Vida.

Evolución asincrónica de las sexualidades en un mismo individuo (Marañón).

3o. Intersexuales son individuos que han comenzado su desarrollo con un sexo (genotípico) y que lo terminan con el sexo opuesto.

Todos estos fenómenos derivan de la constitución genotípica del organismo, es decir, del mecanismo de los cromosomas que ya hemos visto. "La determinación genotípica del sexo es debida a la realización de un equilibrio de genes machos y hembras, los unos están situados en el cromosoma X y los otros fuera de ellos, probablemente en los autosomas". En estos mecanismos se producen reacciones físico-químicas distintas, de acuerdo a las cantidades de genes "los productos de estas reacciones son las substancias morfógenas determinantes del sentido de la diferenciación sexual". Las substancias generadoras de la forma están situadas en el tejido de la gonada.

Las hormonas sexuales propiamente dichas de los vertebrados son substancias formativas terciarias segregadas por las gonadas, cuyo campo de acción está limitado a las últimas diferenciaciones de la morfología y de la fisiología sexuales.

Algunos Hechos Experimentales

Coridroit ha observado la transformación en testículos de ovarios transplantados a otro individuo.

Algunas veces en los mismos animales la inversión se produce naturalmente. Un autor inglés, Crew, ha logrado convertir experimentalmente gallinas en gallos. La polla ponía huevos, dejó de ponerlos; su ovario funcional se transformó en testículo capaz de fecundar un huevo.

Hay algunos mamíferos que tienen un testículo a la izquierda y un ovario a la derecha.

En las gallinas el ovario izquierdo se desarrolla naturalmente. Si las castramos, entonces se desarrolla el rudimentario derecho, que se transforma en testículo. No hay tipos totalmente machos o totalmente hembras; si examinamos bien a los sujetos en estas aves, encontramos que los llamados caracteres sexuales secundarios están unidos a los primarios; es, por lo tanto, una mezcla.

Es posible por los medios puramente genéticos, es decir, por combinaciones apropiadas de genes, obtener una transformación parcial o total de los dos sexos.

En general, los injertos y transplantes muestran que no hay incompatibilidad entre las glándulas genitales. No hay oposición entre masculino y femenino.

La madurez de cualquiera de las glándulas trae fenómenos concomitantes a los dos sexos.

Los químicos y los fisiólogos han querido aislar una hormona hembra y una hormona macho químicamente bien diferenciada, más no ha sido posible; los psicólogos han querido hacer una psicología masculina y una psicología femenina puras; sus resultados los estamos esperando; los morfologistas han querido encontrar una forma pura que corresponda a cada sexo, cosa que no existe.

Hay fenómenos que lo mismo pueden ser influenciados por glándulas espermatógenas u ovógenas.

Lo masculino y lo femenino no son valores opuestos.

La castración en macho y hembra tiene idéntica acción en los órganos de uno y otro sexo: existen, según Champy, caracteres ambo-sexuales, es decir, que los fenómenos sexuales tienen una parte ambo sexual.

Hay caracteres sexuales comunes a los dos sexos, en cuanto a las hormonas; Frattini y Maino constataban el parecido morfológico y físico-químico de las hormonas macho y hembra, que se cristalizan en la misma forma, y son obtenidas por los mismos métodos de preparación, aunque presenten un punto de fusión y de sublimación diferente. "Existe la misma analogía en los efectos fisiológicos"; la Foliculina inyectada a ratas machos impúberes o castradas,

provoca el desarrollo de las vesículas seminales y la aparición de la secreción específica; la hormona macho inyectada a ratas impúberes o castradas provoca fenómenos de hipertrofia del útero, lo mismo que la Foliculina".

La Intersexualidad de la Especie Humana

Hace medio siglo, uno de los grandes espíritus humanos, E. Weininger, en su famoso libro "Sexo y Carácter", demostró que la clasificación de los seres vivientes más en uso, la designación común, la designación de macho y hembra, hombres o mujeres, no es suficiente frente a los hechos, y que no existen seres vivientes que se puedan decir monosexuales o de sexo determinado, y que la realidad muestra una oscilación entre dos puntos en la cual "no se encuentra ningún individuo, ni siquiera empírico, pero entre los cuales se encuentran todos los individuos".

La clasificación de tipo morfológico masculino y tipo morfológico femenino, es bastante empírica, sobre todo si quiere establecer oposiciones entre los caracteres masculinos y los caracteres femeninos. Los caracteres morfológicos sexuales no son diferentes en unos o en otros y pueden existir (excepción hecha de los órganos genitales) en cualquier sexo. Esto quiere decir que los caracteres sexuales secundarios tomados como caracteres diferenciales del sexo, no existen.

Marañón ha constatado lo débil de la concepción de los tipos masculinos o femeninos absolutos, y ve en los individuos una mezcla de caracteres sexuales diferenciales.

"La femineidad —dice— es una etapa intermediaria entre la adolescencia y la virilidad. La virilidad es una etapa terminal en la evolución sexual. Todo hombre, para dejar de ser niño y devenir un hombre, debe pasar por una fase de femineidad más o menos marcada".

Freud, en su teoría de la líbido sexual, dice que ésta "es idéntica en los dos sexos", y Haveloc Ellis sostiene que el impulso sexual, base de las actividades eróticas, es manifiestamente ambosexual y existe lo mismo en el hombre que en la mujer.

Evolución de la Sexualidad

En la concepción de Marañón sobre la evolución asincrónica de las sexualidades en el esquema I, la línea M de puntos representa la femineidad; la línea continua H la virilidad; a, b, representa la niñez; b, c, la pubertad; c, d, la madurez; d, e, el climaterio; e, f, la vejez".

Se sabe que los hombres se parecen a las mujeres entre los 14 y 21 años, y que las mujeres se aproximan más a la virilidad después de los 45 años. Hay, pues, según este autor, una constancia de la predisposición intersexual y una evolución asincrónica de las dos sexualidades en el mismo organismo.

En el esquema II, se ve cómo un niño, al llegar a los 13 años, inicia la pubertad de su femineidad latente. La virilidad está dormida. Es cuando los jóvenes se parecen más a las mujeres. A los 17 años, toma su floración e impulso, desaparece el parecido con la mujer y entra de lleno en la virilidad, que dura más o menos hasta los cincuenta y cinco a 65 años, en que desaparece.

El esquema III corresponde a una niña. Hacia los 13 años, empieza su auténtica eclosión de femineidad, que no tiene ningún inconveniente hasta que después de los 40 años, cuando los ovarios empiezan a flaquear, aparece un estado viriloide, es decir, semejante al hombre. Después de los 45 años es cuando la parte masculinizante, falta de contralor, aflora a la superficie de la vida. Otra conclusión del sexólogo español es que "lo femenino es una etapa del desarrollo situada entre la adolescencia y la virilidad".

Modernos estudios ya nos hablan de que el lado derecho del hombre es más masculino, y el lado izquierdo más femenino, algo semejante a cuanto pasa en los invertebrados claramente y no tan evidente en las aves...

EL Problema de los Homosexuales

Los homosexuales son fenómenos corrientes en los animales y en el hombre; probablemente correspondan a formas primarias no diferenciadas, porque la tendencia biológica moderna y cultural es hacia formas definidas, cada vez más masculinas o más femeninas.

El homosexualismo no es una excepción ni una monstruosidad; es un estado por el cual pasan numerosos individuos; unos se quedan por evolución retardada y otros avanzan por el camino natural, saliendo de él. Todo esto es evolución sexual. La idea de que en los homosexuales coexisten funcionalmente gonadas machos y hembras, no tiene mucha aceptación.

Los injertos de testículos normales en los invertidos no han dado mucho resultado. Para los psicoanalistas, el tratamiento más interesante, de acuerdo a las causas, es la psicoterapia. Para ciertos autores, el impulso erótico es un determinismo ambo sexual. El homosexual no es un invertido; esto ya no se puede sostener más. Las prácticas homosexuales son perversiones desde el punto de vista social y ético, porque la moral no las acepta. De acuerdo a los hechos que venimos constatando en la biología general y en especial en la humana, la responsabilidad sexual es muy limitada. La ciencia moderna nos ha obligado a modificar nuestras ideas, pero, indudablemente, la dirección que más cuadra a la humanidad en esta época, es la conocida fórmula de que el esfuerzo nuestro debe encaminarse a hacer al hombre más hombre, a la mujer más mujer.

JUAN LAZARTE

REFERENCIAS:

E. Weininger: Sexo y Carácter.

G. Marañón: Los estados intersexuales.

R. Goldschmidt: Le determinisme du sexe et l'intersexualité.

J. Tusques: Les caracteres ambosexuelles.

LA CAMARA EN "FLOU"

CINEMA

Por ALFONSO LONGUET

El cine actual llena un objetivo: divertir, y manumite de una responsabilidad: pensar. Su representación característica es una fuga de la realidad, pero una fuga con liviandad de intenciones y de perspectivas cortas, una fuga de día de fiesta o de domingo, una evasión a escondidas de personas conformables y sumisas.

La modalidad cinematográfica mide la imaginación popular y aunque este actual triunfo no es legítimo sino preparado, no por ello es menos real. Este predominio se ha logrado por una serie de factores —exclusión de los políticamente determinantes— en los que sobresalen la actriz insinuante, la estrella sugestiva, el galancito acicalado, el actor de moda, el argumento de actualidad, la tontería transitoria aunque siempre renovada por inagotable; ayudado todo ello por una réclame que va desde el periódico serio hasta la hoja parroquial y desde la revista de moda a la onda radiotelefónica. El mecanismo de la dirección cinematográfica tiene un funcionamiento complejo, llevado por muchas manos, pero lleno de regularidad en cuanto responde a una finalidad que puede resumirse así: no tener ideas. Pero espectáculo múltiple, democrático y acomodaticio, debe, quizás conformar a muchos y no satisfacer a pocos; su finalidad efectiva es su progreso y su progreso en realidad es solo su potencialidad y ésta, al fin, se basa en lo económico; de ahí que su adelanto técnico respaldado por su popularidad y dependiente de intereses creados, sea al fin su retroceso o su inmovilidad artística. Claro que existen excepciones, pero en el fárrago de la producción standard no logran siquiera validarse por sí solas, ya que su justificación depende de su rendimiento efectivo y éste es siempre inferior respecto a las demás. Películas magníficas como "Aleluya", "La calle", "Punto muerto", "No estamos solos", etc., a las cuales el criterio de los empresarios no les asignaba posibilidades pecuniarias se han exhibido en algunas salas centrales —cuando no alejadas— en secciones intermedias, privadas de publicidad y perdidas entre la actualidad reciente y el éxito preparado.

UNA FINALIDAD: NO TENER IDEAS

Es que el público en principio suele preferir la nota ligera, la gracia intrascendente, la intención chabacana; la vida suele ser difícil, la educación escasa o el cerebro limitado y por sobre la indiferencia o el cansancio no se imprimen las intenciones hondas sino los alfilerazos leves, lo que no exige razonamiento y que más que sensación mental, produce cosquilleo físico. Se prefiere al intérprete de parodias, al mínimo de superficialidades, al ejecutor de la sugestión picaresca. Se remeda la intención absurda y el exceso trivial, haciendo de lo accesorio una sucesión de pormenores agradables. Y así la noticia es pasajera, la sugestión superficial, la trama atrayente. Los mismos actores adolecen de naturalidad. Suelen "maquillarse" bien, pero con algún exceso. Sus gestos son estudiados, repetidos, amanerados; se mueven con indolencia o con prestancia, llevan traje común o uniforme militar, pero siempre su ropaje se desmerece al través de una situación fingida y estudiada. Su naturalidad escénica —cuando la logran— no es más que un juego acatado hecho de repeticiones con regularidad de autómata. Y aún esta simulación poco interesaría, es secundaria; pero lo que gravita en primer término en desmedro de la función del cine es su concepto social.

IMPOSICIONES DE LA INDUSTRIALIZACION

En ninguna otra época espectáculo alguno logró una subordinación popular como el cinematográfico. La cantidad de espectadores que concurre al cine es enorme y su triunfo como entretenimiento o diversión puede considerarse todavía progresivo. El hombre actual prefiere la pantalla blanca, gusta de la proyección múltiple y suele entretenerse con la imagen animada. Y el salón cinematográfico —donde se agazapan anhelos pueriles y el hombre suele mensurar sus sueños simples— traza el ademán de sustraer la realidad. Y es que el hombre está agobiado e intuye allí su refugio. Tiene necesidad de las apariencias y desdeña lo verdadero, propende a las ideas superficiales por medio de las que desenvuelve una concepción particular, aún con exclusión de todo lo restante. Otea el re-

fugio de su propia satisfacción. Y encuentra allí el convencionalismo que a veces desea y cuya finalidad no es sólo de distracción como se pretende, sino un agravio frecuente a toda verdad y a toda delicadeza.

Pero tal resultado falso lo impone la industrialización. Y tal desprecio colectivo existe en los abastecedores de películas, que su existencia no puede justificarla una compleja maraña de disposiciones o de leyes. Pero es la realidad actual, su sistema económico, la que impone estas sojuzgaciones violentas, y así la conclusión más que hipotéticamente removedora debe ser rectificadora. Todos los absurdos derivan de la comercialización, pero los usufructarios de este negocio suelen ser no sólo financistas apresurados, como diría Barret, sino además muy hábiles.

Si ellos ignoran quién es su público, tienen a sueldo a quien lo sabe y éste a su vez juzga el criterio colectivo con ligera indulgencia o rápida ligereza. Un realizador cuyas producciones describían una curva elíptica por muchos países, confesaba que los argumentos de sus películas se amoldaban para mentalidades aún no adolescentes...

No piensan demasiado en lo que hacen, de ahí que pesquen al vuelo muchas ridiculeces y bastantes extravagacias. Pero se cuidan de insinuar la verdad. Con frecuencia sus escenarios son brillantes, sus trajes lujosos, sus caballeros irreprochables y actúan en salones iluminados, se exhiben en bibliotecas nutridas y están bien alimentados. Los personajes de películas suelen ser agradables, dulzones, simpáticos, siempre dueños de sí —en la pobreza o en la prosperidad— y si a veces no tienen un centavo saben ingeniarse para lograrlo. En el fondo no son más que hábiles calculadores y su disfraz externo de generosidad es sólo un ropaje para engañar la superficie. Ellas también tienen su pequeña deformación; suelen ser medidas, elegantes, desenvueltas, agradables muñecas ávidas de emociones y de otras cosas, con las cuales lograr una sacudida de los nervios para su entretenimiento de burguesas. Pero estos esbozados retratos son sólo oficiosos, el concepto valedero está ausente de allí. Su representación es parcial y refleja una parte de la sociedad, y aún así violentados los caracteres con un concepto que, en reversión, podríamos definir precisamente de cinematográfico. La gran masa, la posible realidad de la mayoría está ausente del plano de interpretación; su papel es de tercer plano o de "extra". Pero su realidad quizá sea aún demasiado grande y dolorosa. Entretanto la representación habitual está a cargo de ciertos personajes cuyas características tratan de ser asequibles y simpáticas; pero aún en ellos ¡cuánta mentira entrevista! Tienen vestiduras agradables y acciones audaces, pero al través de todos su escamoteos se traduce obscuramente una idea de la sociedad y su deber, pero un deber oficializado e impuesto. Y es que el héroe cinematográfico suele ser arrojado pero no valiente, bien parecido pero no hermoso, enérgico pero no libre. Esto no se puede ocultar: la creación imaginativa expresa siempre una situación, un estado de la sociedad. Y la sociedad es absorbente y materialista, agobia y deprime, limita siempre y surgen así de ellas semilleros de gentes que claudican y a quienes al fin solo les es grata la sensualidad y el olvido y que vegetan sin tener una finalidad cumpliendo sólo un objetivo impuesto al través de sus vidas oscuras y solas.

Y algo de esto tiene el personaje cinematográfico; también él es triste, ríe con frecuencia, pero huérfano de la alegría legítima, su risa es una escapatoria a la neurosis, a la continua excitación nerviosa, al concentramiento constante para la pesca del peso.

En algún momento medita; le agobia el vacío de una lucha brutal, la realidad de un logro que exige víctimas y tiene excesivos pretendientes. Y emplea su fuerza, pero hace de ella un derecho y no una dignidad. Es un personaje que acata sin comprenderla, la ley, el "sherif", el "policeman", el juez, pero la ley le exige muchas cosas y entre ellas ser servil. Es a veces, caritativo y destaca cuanto puede su rasgo dadivoso, y aunque no expone la generosidad completa, esa simulación de solidaridad humana le zurce contornos novelescos. Y esa misma generosidad es así sólo un barniz externo puesto allí para diversificar la superficie. Miente en todo como en casi todas sus acciones. Su audacia es su desvergüenza y su salvación. No tiene siquiera una esperanza concreta expresada sin dualidades, y su atrevimiento que es su característica y su existencia, no tiene nada del anhelo de la fantasía o del aguijón de la sensibilidad. Su representación es una burda simulación, en la que falta siquiera lo real que trata de copiar. Y si es verdad que la realidad no debe todavía en cierto sentido sugerirse, no es menos cierto que la deformación actual deseada que se exhibe, es más innoble y temible que la ocultación de lo que no se quiere enseñar. Y este descubrimiento no es sólo sentimental.

La cámara ha sido puesta en "flou"; su lente difuma un escenario artificial en el que hay borrosos y obscuros ángulos presentidos. El foco de luz, lo sabemos bien, sólo enmarca la rutilante aparición del "astro" o la "estrella"... El concepto es puramente individual: la parte por el todo. Y es lástima. Hay escenarios maravillosos y personajes simples o complejos, pero de honda y descarnada afectividad sin rescoldos. Pero el traerlos hoy a la luz sería quitar al lente de la cámara su impalpable red en "flou". Y esta es labor que excede al día presente y a las horas impuestas.

PROBLEMAS PSICOSEXUALES

Sección dirigida por el Dr. MANUEL MARTIN FERNANDEZ

EL COMPLEJO "AMOR"

CUARTA PARTE (A)

EN la segunda parte de este estudio, hemos hablado del sexo como de una de las funciones de nuestro organismo que, en determinadas circunstancias, puede constituirse en centro exclusivo de toda nuestra personalidad, adquiriendo así, por su poder extraordinario, la categoría de un verdadero cerebro.

Las glándulas sexuales —testículos y ovarios— son los órganos esenciales del instinto sexual y por ende del amor, puesto que sin instinto sexual no puede haber amor ya que, en esas condiciones, el hombre, lo mismo que todos los animales, carece de manifestaciones afectivas. Estas glándulas son las específicas del amor, pero están, como lo veremos después, dirigidas y controladas por otras como la hipófisis, la tiroides, las suprarrenales, el timo, etc., cuyo conjunto hace una función armónica de la cual deriva, en definitiva, la personalidad individual. Estas glándulas tienen una doble secreción: una externa, que pone en libertad a los espermatozoides y los óvulos, respectivamente, para que, conjugándose en el acto de la fecundación, realicen el sostenimiento de la especie; otra interna que, derramándose constantemente en la sangre y en la linfa, es llevada por éstas a todos los tejidos del organismo, incluso el cerebro, para erotizarlos específicamente —como macho o como hembra, como varón o como mujer—, para imprimirles las características sexuales secundarias y terciarias que diferencian sexualmente a los individuos en su contextura y en sus funciones y para hacerles sentir, como instinto primario, la necesidad de unirse y de amarse.

La experimentación científica ha demostrado que, al madurar las glándulas sexuales, lo que acontece normalmente en la edad llamada de la pubertad, se manifiestan los siguientes caracteres sexuales: En el hombre: 1º "Predominio del desarrollo escapular sobre el pelviano", es decir que, el ancho entre los hombros, es superior al ancho entre los huesos de las caderas; 2o. "Mamas rudimentarias", las glándulas mamarias —los pechos—, como no tienen que cumplir su función específica de dar de mamar al hijo, se han atrofiado; 3o. "Sistema locomotor muy enérgico", lo que quiere decir que el esqueleto y los músculos son muy desarrollados, permitiendo mucha fuerza y actividad física; 4o. "Poco desarrollo y distribución típica de la grasa subcutánea", lo que da las formas externas del varón, musculosas y de líneas quebradas; 5o. "Sistema piloso desarrollado y cabello corto y caduco": pelo más o menos desarrollado en la cara, pecho, torso, vientre, muslos y pantorrillas; la figura del monte de Venus, tiende a la forma de rombo con un ángulo sobre el pubis, otro hacia el ombligo y dos laterales; el cabello, por más que se deje crecer, nunca llega a una longitud considerable; el cabello cae más o menos tempranamente produciendo la calvicie; 6o. "Laringe bien desarrollada" dando la voz típica del hombre; 7o. "Líbido hacia la mujer", es decir, instinto sexual que lo impulsa a buscar a la mujer para unirse sexualmente con ella; 8o. Orgasmo sexual rápido y necesario", en el coito, el máximo del placer acompañado de la expulsión del esperma —orgasmo— se produce más o menos rápidamente y debe producirse siempre para que se realice la fecundación; 9o. "Actitud fecundante", que lo convierte en el elemento indispensablemente activo para la procreación; 10o. "Instituto de actuación sociad (defensa y auge del hogar)", que lo capacita para las manifestaciones políticas y para sostener y hacer prosperar el hogar; 11o. "Menor sensibilidad a los estímulos afectivos y mayor capacidad para la abstracción mental y la creación", que le dan la posibilidad del sentido de la justicia sin caer en sensiblerías y de poder substraerse a los placeres y halagos del amor y del hogar para realizar una obra social amplia o una creación científica o artística grande; y 12o. "Mayor actitud para el impulso motor y la resistencia pasiva. Marcha y actitud caracterícticas", que le permiten realizar trabajos de esfuerzo y continuados. b) En la mujer: 1o. "Predominio del desarrollo pelviano sobre el escapular", que le permite sostener el feto durante todo el embarazo y facilita el paso de éste en el parto; 2o. "Mamas bien desarrolladas", apropiadas para su función de la lactancia; 3o. "Sistema locomotor poco enérgico", de acuerdo al sedentarismo necesario para la crianza y el cuidado de los hijos; 4o. "Mayor desarrollo y distribución típica de la grasa subcutánea", lo que da las curvas suaves que hacen las formas torneadas de la mujer; 5o. "Sistema piloso infantil y cabello largo y persistente", la piel de la mujer está libre de pelos y sólo tiene un pequeño vello imperceptible en la cara, el torso, el pecho, el vientre, los muslos y las pantorrillas; el monte de Venus tiene su forma característica de un triángulo obtusángulo con su ángulo obtuso sobre el pubis, los otros dos hacia los huesos de las caderas y su base mirando hacia el ombligo; el cabello es largo y puede crecer casi indefinidamente; el cabello no cae con tanta facilidad ni con tanta abundancia como para producir calvicie; 6o. "Laringe de desarrollo infantil", produciendo la voz típica de la mujer; 7o. "Líbido hacia el hombre", instinto sexual que la impulsa a buscar al hombre para unirse sexualmente con él; 8o. "Orgasmo se-

xual lento y no preciso para la fecundación", lo que hace necesario provocar al máximum su excitación para que pueda obtener su satisfacción sexual y sea ésta la que condicione la verdadera conquista amorosa; el orgasmo no es indispensable para la fecundación, pues aunque la mujer no lo sienta porque el hombre no supo hacérselo sentir, o por frigidez, o porque estuvo inconciente o dormida artificialmente, lo mismo puede producirse; ésto, para las finalidades de la especie, la convierte en elemento pasivo; 9o. "Actitud concepcional", que corrobora la pasividad del carácter anterior; 10o. "Instinto de maternidad y cuidado directo de la prole", que la aleja de la actividad social en todas sus manifestaciones; 11o. "Mayor sensibilidad a los estímulos afectivos y menor disposición para la labor abstracta y creadora", condiciones impuestas por la naturaleza para que la madre pueda entregarse por entero y sin ningun esfuerzo al amor y cuidado de los hijos; y 12o. "Menor actitud para la impulsión motora activa y para la resistencia pasiva. Marcha y actitud características", todo para facilitar su vida durante el embarazo y luego sus funciones de madre. La nomenclatura de estos caracteres sexuales, puesta entre comillas, ha sido sacada del libro "Esquema sexual", de Humberto Salvador.

Todos esos caracteres se encuentran perfectamente bien delimitados en el hombre y en la mujer normales y en estado de pureza salvaje, vale decir sin que en sus respectivas biologías intervengan factores extraños como enfermedades, degeneraciones, amputaciones y el medio ambiente más o menos "civilizado" entendiéndose por esto más o menos desnaturalizado por mala educación o por las exigencias de una vida social que obliga a imponer a los organismos una serie de actitudes o trabajos que los desvían de su ruta natural.

Por otro lado, la ciencia ha demostrado que todos los individuos no son absolutamente machos o hembras, varones o mujeres, sino que, aparte de su sexo específico, poseen, distribuídas en distintas partes de sus organismos, células glandulares del sexo contrario que, en determinadas circunstancias pueden predominar. Todo esto trataremos de analizarlo en capítulos sucesivos de esta cuarta parte de nuestro estudio.

Consultorio Psico-Sexual

MELCHOR — CAPITAL: Debe volvernos a escribir y detallarnos perfectamente bien, con la máxima claridad posible, todos los detalles de su vida psicosexual, desde sus primeras manifestaciones, pues sólo así podremos hacer un estudio real de su caso, que nos parece sumamente interesante, que puede ser corregido y que ha de servir para ilustrar a muchísimas otras personas que padecen como usted.

* * *

J. M. X. — LA PAZ (BOLIVIA): La masturbación es una práctica que los niños, desde muy corta edad, desde los primeros meses de su vida, realizan en distinta forma para procurarse un placer que necesitan, y que realizan por igual los varones y las mujeres. En ese sentido podemos decir que esas prácticas son fisiológicas, vale decir, naturales, y que, en consecuencia, no pueden acarrear ningún trastorno. Lo malo es cuando en la vida sexual del niño, de la cual él, aunque se procure esos placeres, no tiene conciencia, tratan de intervenir los mayores para corregirlas de acuerdo a sus conceptos. Es la intervención de los mayores la que hace que el niño fije su atención en lo que es puramente instintivo, y así, ese acto se transforma de inconsciente en consciente, agregándose una nueva causa para que el niño trate de realizarlo, aparte de que en la mentalidad del niño, la imposición de los mayores tratando de restarle sus placeres, produce una rebeldía que lo lleva a burlar la vigilancia. Es por ese mecanismo cómo un acto natural, inofensivo y transitorio, se convierte en todo lo contrario, pues el niño, siendo incapaz de imponerse una disciplina o de aceptar la que se le dicta, no abandona esas prácticas y procura realizarlas ocultamente con el concepto de que está cometiendo un "pecado", de que se está perjudicando en su salud, etc., etc., y todas esas cosas no sólo son terriblemente malas para la salud mental, sino que convierten lo natural en vicio que se arraiga, que debilita, que atormenta y que cuesta desechar. El día que los mayores aprendan a comprender y respetar la personalidad de los niños, se habrá ganado la mejor batalla para la salud y la cultura de la especie humana.

* * *

M. H. — AVELLANEDA: La preocupación con respecto a las dimensiones de ese miembro está muy generalizada entre los hombres, que suponen que sea ésta la causa por la cual la mujer con quien tienen relaciones sexuales, no llegue al orgasmo. Nosotros podemos afirmar que la causa no es esa, salvo rarísimas excepciones de penes de dimensiones muy, pero muy reducidas. En su caso la causa debe ser la eyaculación precoz, y ésta, como usted bien lo supone, consecuencia de su mala educación sexual y de la forma mala como se inició, igual que casi todos, en las prácticas sexuales. Su caso es perfectamente curable y le aconsejamos ver cuanto antes a un médico especializado en estas enfermedades.

* * *

LECTOR DE HOMBRE DE AMERICA. — CORRIENTES: El varicocele no puede tener ninguna consecuencia para la vida sexual del hombre. Antiguamente se operaba, en la actualidad existen Escuelas Médicas que consideran que no se debe practicar esa operación, pues, según ellas, esa operación disminuye la potencia viril del individuo. El profesor Artemio Zeno, de Rosario, realizó una campaña para tratar de demostrar que esa operación es bárbara por sus consecuencias y que el varicocele desaparece espontáneamente cuando el individuo regulariza su vida sexual. Nosotros creemos que tiene razón.

* * *

R. B. — LANUS OESTE: Su falta de atracción sexual por el sexo opuesto, siendo Vd. una mujer de 25 años, culta y aparentemente sana, puede ser consecuencia de algún trastorno orgánico, glandular o de otros órganos, o también psíquico. Para poder especificar bien la causa de su anormalidad es indispensable someterla a un examen minucioso y practicado por un médico especializado.

* * *

ATORMENTADA. — LA HABANA (CUBA): Le aseguramos que los médicos que la examinaron tuvieron razón al prohibirle el embarazo en sus condiciones de tuberculosa. Claro está que, al hacerle esa prohibición debieron haberle enseñado la forma de poderla llevar a la práctica sin tener que apartarse de sus necesidades sexuales ni de sus deberes de esposa. El método de Knaus y Ogino es muy bueno, pero debe ser rigurosamente aplicado, pues el menor descuido en cuanto a las fechas en relación a los períodos de cada mujer, puede hacerlo fracasar. Otro sistema muy bueno aunque no rigurosamente exacto es, introducir en la vagina, hasta chocar con el cuello de la matriz, media hora antes de las relaciones sexuales, un supositorio compuesto de Calomel al vapor 0.10 gramos, Acido cítrico 0.10 gramos, Acido bórico 0.10 gramos, Sulfato de quinina 0.10 gramos y Manteca de cacao cantidad suficiente para un supositorio.

Bibliografía

POR QUE PERDIMOS LA GUERRA.
Una contribución a la historia de la tragedia española. Por Diego Abad de Santillán.
Ed. IMAN, Buenos Aires, 1940.

EXISTE ya una profusa literatura en torno a la trágica lucha que desgarró a España desde 1936 a 1939 y cuyos terribles efectos aun perduran en la interminable y sangrienta represión que ejecuta el franquismo en la península y en las infinitas penurias que sufren los combatientes españoles en tierras de exilio.

Se ha escrito mucho sobre los distintos aspectos de ese drama intenso, desplazado en parte ahora de la atención mundial por esa otra gran tragedia de la guerra que está sufriendo Europa y cuyos prolegómenos se gestaron indudablemente en la guerra española. Sin embargo, muy poco de ese material impreso es digno de figurar como documentación para la historia referente a la epopeya española. Se trata generalmente de reportajes periodísticos sin ninguna preocupación de objetividad y penetración, de impresiones personales intrascendentes o de trabajos dictados por una línea partidista donde se falsea intencionalmente la realidad a fin de eludir tremendas responsabilidades históricas, procurando engañar al mismo tiempo a los contemporáneos y a las generaciones futuras. Muy pocos son los escritos inspirados por un sincero deseo de señalar la verdad profunda de la tragedia española y realizados con un sentido de responsabilidad digno de esa grandiosa epopeya.

El libro de Santillán se propone en su enunciado preliminar y en la complejidad de las cuestiones que presenta, para responder a su título, "ser una contribución a la historia y un homenaje al pueblo español, el único valor eterno, digno y puro", es decir, una realización muy distinta y superior al fárrago literario conocido sobre ese tema. Se propone también constituir una réplica a las infames versiones que se han lanzado, tanto desde sectores totalitarios como republicanos, contra uno de los movimientos que mayores sacrificios ofrendara para la causa de la libertad de España, el movimiento libertario español, del cual el autor ha sido uno de los más destacados militantes. Y, además, sustancialmente, señalar las causas que han determinado la derrota temporaria de ese pueblo heróico que dió tan magnífico ejemplo en la defensa de su libertad y su independencia, en momentos en que todos los demás pueblos capitularon de hecho ante los avances del totalitarismo.

Es evidente que Santillán es uno de los hombres mejor situados para tratar a fondo cuestiones tar arduas. Su dedicación de muchos años al estudio de los problemas sociales, su conocimiento directo de la realidad española, así como de la historia de su pueblo; su participación activa en la lucha y el desempeño de altos cargos en los organismos que surgieron de la revolución popular y antifascista, lo califican como un testigo de sumo valor, sin hablar de la autoridad intelectual que como escritor sociológico le corresponde. Todas esas condiciones hacen de su último libro un documento valioso que merece ser considerado seriamente y deberá tenerse en cuenta para la estimación social de la lucha española. Por lo demás, e independientemente de las conclusiones, a menudo excesivamente subjetivas del autor, ofrece una documentación seria e inobjetable que basta de por sí para destruir los falseamientos históricos que se están intentando por quienes explotan indignamente el heroismo del pueblo español y muestra lo ocurrido en España bajo una luz enteramente distinta a la que ello acostumbra verse a través de informaciones periodísticas arbitrarias y tendenciosas.

Se trata, fundamentalmente, de destacar las fuerzas positivas que contribuyeron a cumplir la epopeya española, así como las fuerzas negativas que conspiraron contra la labor creadora del pueblo y contribuyeron finalmente a una derrota espantosa. Santillán define de inmediato y con toda claridad, su opinión al respecto. No hubo más factor positivo que el pueblo, más precisamente, el proletariado, orientado por las organizaciones libertarias, quien hizo frente y venció a los militares sublevados, en media España, a despecho de la incapacidad y de la cobardía del gobierno republicano, absolutamente inoperante en julio de 1936.

Lo inferior y disolvente está representado en la "idiocia republicana" que reveló la misma incomprensión del espíritu popular que las viejas monarquías de origen extranjero y que cayó en los vicios del más funesto centralismo. Está especialmente en la desgraciada intervención rusa que, sin arriesgar nada, sin hacer otra cosa que un buen negocio mediante el cual trasegaba Rusia el oro español a las arcas de Stalin, a cambio de un material de dudoso valor, adquiriría una influencia decisiva dentro de la España republicana, dando al partido comunista un poder enormemente desproporcionado a su aporte en la lucha, poder que actuaba del modo más funesto para la efectividad del bloque antifascista y para la capacidad de lucha del pueblo español. Se revela así uno de los aspectos más impresionantes de la tragedia española. La existencia de un enemigo interior, emboscado en puestos directivos, que esteriliza todos los magníficos esfuerzos del pueblo. La influencia nefasta de una potencia extranjera, totalitaria que usa para sus fines de política exterior, los sacrificios de ese pueblo a quien pretende ayudar y que dispone de instrumentos perfectamente dóciles como Negrín y su equipo, tan traidores a la causa del pueblo español, como pueden serlo Franco y sus adláteres. Es esta la tesis que desarrolla Santillán, con toda crudeza y con acopio de datos concretos que difícilmente pueden ser refutados. Señala también, naturalmente, la funesta influencia que en la derrota de la España antifascista tuvo la política de no intervención unilateral y que no significó otra cosa que la entrega de España a los totalitarios por parte de las llamadas grandes democracias, bajo el estúpido pretexto —cuya trágica falsedad está hoy demasiado demostrada— de aplacar la sed imperialista de aquéllos y evitar la guerra general.

Tal es, en síntesis, el contenido del libro de Santillán. Libro apasionado e imparcial, como no puede ser menos el de un hombre que participara activamente en los acontecimientos y que se halla vivamente preocupado por la suerte de su pueblo y por la responsabilidad histórica que corresponde a los causantes de su desgracia. No obstante, pro-

porciona suficiente material de juicio para abonar lo sustancial de su tesis y hacer de su trabajo un serio documento de consulta. Con esto sólo justifica su publicación, que no es poco decir, en un momento de producción en serie de engendros literarios irresponsables. Contiene, además, una cantidad de reflexiones acerca de ciertos factores y métodos empleados en la lucha que sólo tienen un valor subjetivo y no agregan nada al valor documental de la obra. Así, esa extraña interpretación "racista" —iberismo contra europeismo— de la contienda, la no menos extraña referencia al "patriotismo" de Juan Antonio, el creador de Falange, el inexplicable arrepentimiento por haber contribuído a terminar la estúpida matanza mayor en Barcelona —que reconoce ser exclusivamente una provocación staliniana— y otras cosas por el estilo, que en cierto modo quitan seriedad al trabajo. Sabemos cuán difícil es prescindir de apreciaciones subjetivas en esta índole de escritos, donde la actuación personal se entrelaza con la colectiva, a punto de producir cierta confusión el empleo del plural "nosotros". Pero creemos sinceramente que esta importante obra hubiera ganado en valor histórico y de orientación inmediata, si hubiera evitado un poco más el subjetivismo y las interpretaciones especulativas. Hecha esta salvedad, debemos insistir nuevamente que el libro de Santillán es uno de los más interesantes y valiosos que aparecieron acerca de la tragedia española.

"IDEARIO DE JUAN B. JUSTO" y "3 MENSAJES"
por Celso Tíndaro (Pedro B. Franco)

Edit. "La Vanguardia", Buenos Aires, 1939 y 1940.

CUENTA el país con excepcionales trabajadores de la cultura, verdaderos y entusiastas constructores de una nacionalidad mejor. Con pasión de sembradores y vocación de maestros, situación psicológica casi siempre reñida con los que hacen del magisterio un oficio, estos obreros incansables de la civilización, prodigan su fe y dan de si mismos todos los días lo mejor de su capital humano y espiritual. Entre estos seres que señalamos y que el país no valoriza todavia suficientemente, está Pedro B. Franco, que con asombrosa tenacidad viene utilizando sus nobles intenciones en obras cada día mejor inspiradas. Hace algún tiempo, conmovido frente a la obra dispersa y abundante de Joaquín V. González (ilustre fundador de la Universidad de La Plata, a quien conocimos en su rincón de silencio de Belgrano), se propuso ofrecerla a la juventud, para que de ella bebiera, como de fresca vertiente, las ideas **base,** de tan vigoroso pensador. Así surgió el "Ideario de Joaquín V. González". Pero un día pensó en buscar el arquetipo paralelo en la acción pública y el realista severo de los problemas sociales: pensó, entonces, en Juan B. Justo, y nació así su "Ideario", síntesis de la intensa siembra del batallador socialista.

En dos tomos impresos con cariño, Franco selecciona en párrafos, que cada uno tiene valor documental, la labor escrita de Justo, dando al lector la sensación completa de la obra original. La misión del compilador no se ha limitado al análisis pío o egoista, con deseos de complacerse en el instante de construir este "Ideario". No podía proceder así Franco, que al encarar una labor cualquiera, trabaja siempre con espíritu docente y con generosidad de artista. Eso explica el deseo de dar al lector una información completa de cada fragmento, organizando hábilmente en los tomos del ideario las fuentes originarias, fechas y datos precisos.

Las generaciones nuevas, poco afectas al estudio reposado del gabinete; acaparadas por la tonante y enloquecedora vida moderna; acaso envilecidas por los malos ejemplos que reciben todos los días: desde las cátedras, desde las tribunas periodísticas indignas; los jóvenes de estos tiempos, deben leer estos "Idearios", para que no ignoren a los valores nuestros y afiancen su cultura.

Firma Franco este "Ideario", con su popularizado pseudónimo **Celso Tíndaro.**

•

EN una edición prolija, reune el autor "3 Mensajes" que se leen con intensa emoción, porque palpitan en ellos los sentimientos más fuertes y puros que mueven el alma humana: "El mensaje del Padre", "El mensaje del Niño", "El mensaje del Maestro" y "El Código de los Derechos del Niño", que aprobó la Convención del Magisterio de 1928. Número limitado el que corresponde a la edición de "3 Mensajes", nos llega un ejemplar, que conservaremos con el afecto mayor. Franco, que conquista en cada producción un lugar prestigiado de maestro: **"Ser maestro es pertenecer a lo que vendrá..." "Es hacer al Hombre en el niño de hoy".** Franco, que ha publicado estos libros en momentos que él mismo llama "lóbrego y ácido de mi vida", engrandece su línea moral y gana para el futuro la situación que circunstanciales y mediocres conductores de la educación pública, le han pretendido negar.

E. C.

•

"DELINCUENCIA INFANTIL" por Elemher von Karman

Versión del Alemán por Tito L. Bancescu, Ed. Imán, Buenos Aires, 1937.

HA sido correctamente traducido al castellano este libro de Kárman, autor del revelante estudio "Niños indisciplinados", procurador general de Budapest y distingundo profesional de las ciencias jurídicas. Kárman examina en "Delincuencia infantil" uno de los más profundos y difíciles problemas de la psicología, del derecho penal y de la pedagogía moderna.

La excelente traducción que comentamos permite una apreciación substancial de la materia desarrollada por el autor, y es este uno de los valores notables de la obra que, vertida a nuestro idioma, no ha perdido absolutamente el sabor original ni su mérito rigurosamente científico.

Trata el problema infantil desde un punto de vista integral, amplio pero sin extenderse en generalizaciones quizá peligrosas en este caso, al menos desde el punto de vista profesional. La cuestión en sí es de las más dilatadas, en sus causas y efectos, con toda suerte de complicaciones que exigen la observación particular de cada problema. El sujeto de este examen es por demás rebelde a todo análisis seguro y definitivo. El alma infantil, a pesar de que representa un "estado" de la evolución del futuro hombre, es un constante cambiar de actitudes, siendo así un proceso de lenta sedimentación en el que se combinan las acciones de afuera y reacciones de adentro, dando lugar a un complejo del que sólo un estudioso continuamente dedicado a su interpretación es capaz de extraer y generalizar, siquiera algunas reglas concretas sobre el punto.

El libro ha sido dividido metódicamente en nueve capítulos, cuya simple lectura da idea de la amplitud del tema tratado. En este orden de ideas, luego de considerar en la introducción algunos aspectos interesantes del problema que se plantea y de sus relaciones generales con la delincuencia infantil, pasa el doctor Kárman a desarrollar los puntos que enunciamos a continuación: I) El hurto como síntoma de enfermedad moral; II) Historia y desarrollo de la propiedad privada en los pueblos; III) El desarrollo de la idea de propiedad en los niños; IV) Los delitos como perturbaciones del desarrollo; V) Las causas de la delincuencia; VI) El diagnóstico de la delincuencia infantil; VIII) Una mirada al porvenir.

En síntesis, es un libro que interesa especialmente a la pedagogía en sus múltiples aspectos y al derecho penal en cuanto a la delincuencia del menor prácticamente indefenso.

Dr. Julio C. Rodríguez Arias

LIBROS RECIBIDOS

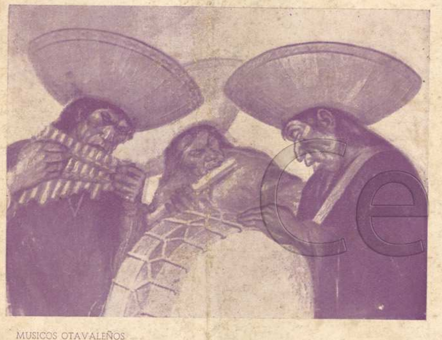
ALBERTO MARITANO: *Pablito.* Novela de un niño campesino. Edit. Ruiz, Rosario, 1940.

ARO SANSO: *Policarpo Bonilla.* — Apuntes biográficos. Imprenta Mundial. — México, 1936.

RAFAEL HELIODORO VALLE: *Bibliografía de Ignacio Manuel Altamirano.* — Ed. D. A. P. P., México, 1939.

ANTONIO DE CARLO: *Cuentos inquietantes.* — Ed. Araujo. Buenos Aires, 1940.

FABIO LUZ FILHO: *Las Cooperativas agrícolas de Río Grande Do Sur.* — *Ediciones de la Unión* Panamericana, Oficina de Cooperación Agrícola. — Wáshington, 1939.



MUSICOS OTAVALEÑOS
(ECUADOR)
Por LUIS WALLPHER